

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

EL TRABAJO SEXUAL MASCULINO EN COSTA RICA, EN TIEMPOS DEL
NEOLIBERALISMO

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Posgrado en Ciencias
Políticas para optar al grado y título de Maestría Académica en Ciencias Políticas

ANA SOFIA LEIVA RAMIREZ

C19828

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2025

DEDICATORIA

A todas las personas que, desde su cotidianidad, ejercen su derecho a ser y existir con dignidad. Dedico este estudio a los hombres trabajadores sexuales que, con sus gestos cotidianos de resistencia, reescriben formas de existir, cuyo esfuerzo -no siempre ejercido de forma consciente o evidente- de redefinir los márgenes de lo posible, nos enseña que la transformación social puede comenzar con los actos más cotidianos.

Este estudio nace desde cada una de las historias de vida compartidas, y del deseo de conocer con mayor profundidad todas aquellas formas de poder que se filtran en las prácticas más íntimas de la existencia: en la manera en que los individuos se piensan, se gobiernan y se constituyen como sujetos.

Dedico también, esta investigación a mis padres, por su profundo y sincero acompañamiento. Por alentar en mí el coraje para iniciar este proyecto de investigación y poder, así mismo culminarlo, su valentía y humanidad han inspirado mis convicciones más profundas por las problemáticas sociales.

AGRADECIMIENTO

Deseo expresar mi más sincero agradecimiento al Doctor Alonso Ramirez Cover, por su guía, paciencia y orientación durante todo el proceso de esta investigación. Sus valiosos comentarios y su compromiso académico con este estudio, fueron fundamentales para la culminación del mismo. Agradezco igualmente a la Doctora Megan Rivers-Moore y al Máster Luis Pablo Orozco Velara por brindarme su acompañamiento y las herramientas necesarias para fomentar un ambiente de aprendizaje que robusteció el análisis de esta investigación.

De manera especial, agradezco a mi prometido el Doctor Andrés Barahona Córdoba, quien desde su conocimiento como médico, apoyó el trabajo de campo realizado, en los que su sensibilidad, carisma y humanidad fueron pieza clave. Agradezco su incondicionalidad, por comprender mis ausencias y por ser fuente constante de motivación a lo largo de todo este proceso académico.

A mis compañeras de maestría, por las conversaciones, el apoyo y los momentos compartidos que enriquecieron la experiencia de mis estudios. Quienes agitaron en mí, un espíritu de empoderamiento de autodeterminación y liderazgo. Finalmente, a todas las personas que, de una u otra forma, contribuyeron en el proceso de la realización de este estudio, mi gratitud sincera.

HOJA DE APROBACIÓN

Esta tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado y título de Maestría Académica en Ciencias Políticas

Dra. María José Guillén Araya
**Decana o Representante de la Decana
Sistema de Estudios de Posgrado**

Dr. Alonso Ramírez Cover.
Director de Tesis

Dra. Megan Rivers-Moore.
Asesora

M.Sc: Luis Pablo Orozco Varela.
Asesor

Dr. Adrián Pignataro
Director del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas

Ana Sofía Leiva Ramírez
Sustentante

TABLA DE CONTENIDO

DEDICATORIA	ii
AGRADECIMIENTO.....	iii
HOJA DE APROBACIÓN	iv
RESUMEN.....	vii
INTRODUCCIÓN.....	8
ESTADO DE LA CUESTIÓN	10
Una aproximación al debate del trabajo sexual.....	11
El trabajo sexual en tiempos del neoliberalismo	15
El trabajo sexual de hombres en Costa Rica	19
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.....	23
OBJETIVO GENERAL.....	23
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	23
MARCO TEÓRICO.....	24
Neoliberalismo	24
Trabajo Sexual Masculino.....	25
Estrategias, Prácticas y Mecanismos de Supervivencia	27
ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	28
Sobre el caso de estudio	28
Metodología, Métodos y Técnicas	29
Consideraciones Éticas.....	32
CAPÍTULO I	37
Antecedentes y Desafíos del Trabajo Sexual en Costa Rica: Mujeres y Hombres Bajo el Enfoque Regulatorio	37
Trabajo Sexual de Mujeres: Antecedentes en Costa Rica	38
Hombres en el Trabajo Sexual: Visibilidad a Través de la Crisis	45
CAPÍTULO II.....	51
El Estado de la Razón Neoliberal.....	51
Responsabilidad Individual: La Estrategia Estatal de Protección Social	59

CAPÍTULO III	68
El Trabajo Sexual Masculino de la Sala de Masajes	68
El Trabajo Sexual Masculino: la Reterritorialización del Espacio Formal	69
La Dinámica del Trabajo Sexual en la Sala de Masajes.....	73
Los Trabajadores Sexuales de la Sala de Masajes.....	77
CAPÍTULO IV	82
Las Identidades Polimorfas en el Trabajo Sexual de Hombres: las Contradicciones del <i>Deber Ser</i> Masculino.....	82
El Polimorfismo de la Identidad en el Trabajo Sexual Masculino	83
CAPÍTULO V	89
Prácticas de <i>Sí</i> : La Dimensión Política de lo cotidiano en el Trabajo.....	89
Sexual Masculino	89
Los espacios intermedios, ni libres ni gobernados, pero sí habitados.....	90
CAPÍTULO VI	97
Conclusiones Generales	97
Entre la Invisibilidad Institucional y la Resistencia Cotidiana	97
Reflexiones: la Práctica de Investigación en Espacios de Trabajo Sexual.....	102
Masculino	102
BIBLIOGRAFÍA:.....	105

RESUMEN

La investigación analiza el trabajo sexual masculino en San José, Costa Rica, a partir del estudio de caso de una sala de masajes. Su objetivo es identificar y comprender las estrategias cotidianas -muchas de ellas discretas o simbólicas, como autodeterminación, gestión del estigma o conductas corporales- mediante las cuales estos hombres enfrentan las condiciones impuestas por el Estado neoliberal. La investigación revela formas específicas de resistencia y supervivencia que surgen de su interacción diaria con un entorno socialmente condicionado. Esto permite observar cómo se configuran relaciones de poder en este espacio particular, así como las maneras en que los trabajadores sexuales ejercen agencia política, incluso fuera de los escenarios públicos tradicionales.

El estudio subraya que el trabajo sexual masculino ha sido históricamente invisibilizado en comparación con el femenino, a pesar de ser un fenómeno con claras implicaciones políticas. En un contexto transformado por el neoliberalismo y la globalización, que ha precarizado aún más las condiciones laborales, estos hombres desarrollan modos de acción que amplían la comprensión de cómo se enfrentan las desigualdades. Analizar estas formas de resistencia discreta permite reconocer saberes, significados y formas de agencia que han permanecido silenciadas, y contribuye a comprender mejor la conducta política en situaciones de desigualdad. Por ello, la investigación destaca la importancia de estudiar modalidades poco abordadas -como las salas de masajes- para precisar cómo el trabajo sexual masculino se configura, se experimenta y produce subjetividades dentro de la sociedad costarricense.

INTRODUCCIÓN

En el presente estudio, se propone investigar el trabajo sexual masculino en San José de Costa Rica mediante el estudio de caso de una sala de masajes. Concretamente se trata de ubicar y analizar la producción de estrategias y diferentes mecanismos de supervivencia que operan de manera discreta dentro de su cotidianidad, para hacer frente al Estado neoliberal costarricense. Por discretas se entienden las prácticas simbólicas: lingüísticas, gestuales, conductas que se dan desde el cuerpo; habilidades y esfuerzos con los cuales se pone en práctica ciertos conocimientos y capacidades, no necesariamente de forma consciente o evidente. Al develar estos comportamientos que operan en un “fuera de escena” o bien como establece James Scott (2000) en un discurso oculto, se trae a la luz diferentes expresiones de poder sobre cómo estos sujetos se dan a la tarea de inventar formas de resistencia y supervivencia.

Lo anterior le permite a esta investigación profundizar en las relaciones de poder que se producen súbitamente desde la cotidianidad específica de este espacio socialmente determinado y de su conjunto particular de actores. De esta manera, el trabajo busca brindar posibilidades esclarecedoras para observar y explicar las relaciones de poder, a partir de una atención objetiva del día a día de estos sujetos; haciendo posible, no solo el análisis del poder instituyente que desarrollan, sino también, cómo son moldeados por el poder. En otras palabras, se trata de teorizar estas prácticas de supervivencia y resistencia como actos cotidianos organizados y determinados por relaciones de poder más amplias.

Un estudio sobre estos comportamientos simbólicos de resistencia y supervivencia en espacios como el trabajo sexual masculino, que ha permanecido tradicionalmente oculto con respecto al trabajo sexual de mujeres (Orozco, 2015; Schifter, 1997), da cuenta de lenguajes políticos diferentes, pues como se ha dicho, demuestra la capacidad que tienen estos hombres para interpretar su mundo, decidir cursos de acción, y desarrollar comportamientos e interacciones sociales, frente a las posibilidades y limitaciones materiales y simbólicas que aparecen como resultado de la interacción con el Estado neoliberal.

Como se verá, los acontecimientos que han cambiado más radicalmente la organización del trabajo sexual han sido el giro neoliberal en la política económica internacional y el proceso de globalización económica (Federici, 2006), en tanto ha socavado profundamente las condiciones de trabajo de la mayoría de las personas trabajadoras sexuales, estando cada vez más desprotegidas.

Es así como, estas prácticas desarrolladas para hacer frente a este contexto neoliberal, amplían la comprensión de las formas de agenciamiento de las personas ante las desigualdades. Lo anterior hace que esta investigación sea pertinente, pues en ella se estudiarán una variedad de formas de resistencia muy discretas que recurren a medidas indirectas de expresión que revelan una cultura política muy diferente de la que se entiende,

con los grandes paroxismos de los movimientos sociales. Lo que significa, como se ha argumentado, que también germinan discretamente en el cuerpo político otras formas de apropiación otras dinámicas de la conquista política. Dicho de otro modo, estos hombres desarrollan actos políticos fuera de los escenarios públicos más tradicionales.

El trabajo sexual masculino es un fenómeno con implicaciones políticas, sobre el que existe muy poca discusión (Orozco, 2015), es un componente integral de la sociedad que frecuentemente es descuidada respecto de otras formas de trabajo sexual y permanece como una actividad poco estudiada en Costa Rica. Es así como, la investigación se realiza bajo la necesidad de apuntar sobre el caso concreto del trabajo sexual masculino como fenómeno inherente a la sociedad costarricense, sin dar por sentado que la mayoría de las trabajadoras sexuales son mujeres y la mayoría de los clientes son hombres, el trabajo sexual es un fenómeno social, que tiene implicaciones para todas las partes involucradas en el mismo (Kilvington et. al, 2001).

Como se verá, la forma en que el Estado neoliberal costarricense interactúa con las personas que se dedican a esta actividad a nivel de seguridad social, laboral y seguridad personal, ha significado de forma simultánea, la oportunidad para que estos sujetos desarrollen ciertas habilidades y así puedan improvisar e innovar en formas que los reconfiguran significativamente. Entender las estrategias de resistencia y supervivencia utilizadas por estos sujetos, ayudará a interpretar y comprender con mayor precisión la conducta política de las personas en condiciones desiguales, que aparece con frecuencia como algo incomprensible, haciendo una importante contribución al análisis político.

Reconocer estas acciones en los trabajadores sexuales permitirá valorar dimensiones que han permanecido silenciadas sobre la producción subjetiva e intersubjetiva de significados y saberes, con los cuales luchan cotidianamente con su realidad. Además, esta investigación cuenta con valor teórico en tanto contribuya a la acumulación del conocimiento que se tiene acerca de estos hombres y cómo este tipo de trabajo produce determinados modos de agencia, de libertades subjetivas que se gestan y reconocen entre estos sujetos, mediante una intersubjetividad de vidas compartidas y experiencias transcurridas.

Finalmente, este estudio considera que se ha pasado por alto el trabajo sexual masculino, y se ha asumido como consecuencia, el trabajo sexual femenino como modelo único de la prostitución. Las investigaciones sobre el trabajo sexual, tradicionalmente se concentran en las mujeres y descuida las estructuras sociales heterogéneas que dan lugar a las diversas formas de trabajo sexual masculino (Logan, 2010). De ahí la importancia de este caso de estudio y en un espacio y modalidad de trabajo poco abordada en Costa Rica como son las salas de masajes.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Este apartado se compone de tres grandes segmentos, el primero de los cuales hace énfasis en los dos paradigmas que han dominado el estudio del trabajo sexual. La revisión literaria, trata de resumir de forma concisa las conclusiones y afirmaciones que han surgido de los esfuerzos de investigaciones anteriores sobre el tema, a la vez que se plantea una crítica a dichos paradigmas en tanto han descuidado la variedad de las estructuras sociales que dan lugar a las diversas formas de trabajo sexual masculino.

En el marco de las reflexiones del trabajo y la revisión bibliográfica, el segundo apartado se propone situar la problemática dentro de un contexto. Así aparece el neoliberalismo, el cual, más que un proyecto político-económico de liberación del mercado, moldea profundamente otros ámbitos culturales, el medio ambiente, las identidades, reconfigura, como en este caso la sexualidad entre otros. De forma que la revisión de la literatura que tiene lugar aquí, no solamente sitúa este tema en relación con los conocimientos existentes sobre el neoliberalismo, sino que, los va problematizando a la luz de las implicaciones del trabajo sexual. Proporcionando un contexto al porqué; a las razones mediante las cuales, estos hombres se dan a la tarea de desarrollar diferentes mecanismos, prácticas y estrategias, para sobrellevar este contexto pujante del neoliberalismo.

Este segundo apartado también, se aproxima teóricamente a la producción de los diferentes mecanismos, estrategias y prácticas como resultado de las ya mencionadas, interacciones que tienen lugar entre el contexto del Estado neoliberal y los hombres trabajadores sexuales. Prestando especial atención al poder, al poder instituyente que les posibilita para desarrollar ciertas habilidades. Finalmente este estado de la cuestión, se preocupa en su tercer segmento, propiamente por el trabajo sexual de los hombres en Costa Rica, ofreciendo un panorama rápido de los pocos estudios sobre este fenómeno social.

Así, el objetivo de este estado de la cuestión, más que asegurarse que la pregunta de investigación propuesta no haya sido respondida o enmarcar al mismo como un esfuerzo para llenar vacíos de investigaciones existentes; lo que busca es generar discusión y ser en sí misma una contribución útil al conocimiento que se tiene del trabajo sexual masculino, de forma tal que la revisión bibliográfica sugiera la relevancia y utilidad de acercarse a estos fenómenos de estudio en el marco de las Ciencias Políticas.

Una aproximación al debate del trabajo sexual

El trabajo sexual es una actividad de naturaleza controvertida, se ha mantenido a lo largo del tiempo en constantes disputas sobre su legitimidad moral y política, razón por la cual el tema se direcciona en dos grandes debates: abolicionismo/criminalización y la despenalización/legalización. Esta polémica ha configurado a su vez, formas de gobernanza de la sexualidad que pautan condiciones muy particulares sobre la prostitución en general.

Recientemente, la controversia sobre el tema se ha centrado en el caso de dos modelos específicos: el de Suecia y los Países Bajos, los cuales han sido ejemplos destacados de los anteriores enfoques del abolicionismo/criminalización y la despenalización/legalización. (Kilvington et al., 2001) Sobre estos, las discusiones feministas han sido particularmente intensas, con posiciones muy polarizadas y aparentemente irreconciliables de argumentos contundentes en defensa de cada uno (Escot et al., 2021). También ha dado forma al debate, el surgimiento de movimientos sociales y políticas de identidad, llevando a una preocupación por la equidad de género, afectando sobre todo la implementación de enfoques abolicionistas (Kilvington et al., 2001).

Acerca de los Países Bajos, en un primer momento la legislación con respecto al trabajo sexual fue abolicionista y criminalizaba a las involucradas en la misma, como la mayoría de los países europeos. Sin embargo, desde los años de 1911 ha existido una relajación gradual sobre el tema, lo que significó que esta actividad, en realidad, se fuese aceptando paulatinamente durante mucho tiempo como una forma de vida (Weitzer, 2005; Escot et al., 2021). Permitiendo, años después, que se ejecutaran proyectos de ley en los que la prostitución se viera como un trabajo legítimo (Escot et al., 2021).

Para algunos autores como Judith Kilvington, Sophie Day y Helen Ward (2001), se pueden ubicar hallazgos importantes de estas nuevas legislaciones; encuentran mejoras en la situación de muchas trabajadoras sexuales, pues se introducen normas de salud y seguridad como en cualquier otro trabajo, y las trabajadoras sexuales obtendrán así, plenos derechos sociales, legales y laborales. De esta forma, quienes trabajan dentro de este nuevo marco legal se benefician en términos de acceso a la salud y otros servicios principales (Kilvington et al., 2001).

En cuanto al modelo de Suecia, durante los últimos años se centra en discutir el tema como un problema social (Gould, 2001; Outshoorn, 2004, 2005; Kilvington et al., 2001). Esto llevó a la introducción de una serie de medidas para desarrollar un sistema y proyectos de asesoramiento y readiestramiento de las personas en el trabajo sexual, fundamentadas sobre el deseo de erradicar a la misma, es decir, abolirla (Kilvington et al., 2001). Al igual que el caso de los Países Bajos, se pueden observar consecuencias claras de las implicaciones de estas políticas. Por ejemplo, uno de los primeros efectos visibles de la legislación sueca, fue una disminución en el número de mujeres que trabajaban visiblemente en las calles de ciudades como Estocolmo y Gotemburgo (Kilvington et al., 2001; Escot et al., 2021).

Ronald Weitzer (1999) plantea que cuando la legalización incluye estipulaciones sobre quién puede y quién no puede participar en el trabajo sexual, ciertos tipos de personas quedarán excluidas del régimen legal, obligándolos a operar ilícitamente. Lo que sugiere para el caso sueco, que esta reducción en el número de mujeres en el trabajo sexual no es un abandono total de la actividad. Es más probable que hayan optado por formas menos visibles como pasar a la clandestinidad, reflejando así, que estas agendas a propósito de la abolición llevan a una reorganización de esta actividad para volverse efectivamente invisible para las autoridades.

Esta interacción que parece fijarse acá entre estas estructuras y quienes están en el trabajo sexual, no supone siempre una relación simétrica de resultados recíprocos. Como se verá más adelante, esta relación está dinamizada por la intervención que hacen los trabajadores sexuales desde su intersubjetividad. Así, pasar a la clandestinidad no solo revela una reorganización del trabajo sexual sino que en sí misma, puede llegar a ser un mecanismo desarrollado para combatir dichas estipulaciones.

Se ha argumentado, que una de las características que acompaña el tema de la prostitución es una pugna constituida a partir de la polaridad del debate del abolicionismo/criminalización y la despenalización/legalización; no obstante es importante sumar a esta discusión uno de los componentes centrales contenidos en esta problemática. Se trata de las instituciones y del papel que históricamente han desempeñado sobre esta actividad; las interacciones que de estas, los distintos actores políticos junto con los trabajadores sexuales se reflejan e impactan en la calidad de vida.

Por ejemplo, Katie M. Hemphill (2019), argumenta que a finales del siglo XIX hubo una expansión del poder policial que condujo a oleadas de arrestos dirigidos específicamente a las trabajadoras sexuales y otras mujeres cuya independencia económica o libre uso del espacio público las marcaba como desordenadas. De la misma manera, la expansión burocrática del gobierno y la creciente creencia de que el Estado tenía un papel importante que desempeñar en la promoción del orden liberal, emergió para asegurar que muchas de las propuestas sobre cómo regular el trabajo sexual femenino instaran a nuevos tipos de intervenciones estatales (Hemphill, 2019). Una de las primeras propuestas provino de la medicina, a causa de la prevalencia de enfermedades venéreas en la población (Hemphill, 2019).

Los fundamentos que la autora presenta, así como los de otros trabajos mencionados en párrafos anteriores (Outshoorn, 2004, 2005; Jeffrey, 2004; Kilvington et al., 2001), dan pistas como, se ha dicho, acerca de aquellas instituciones involucradas históricamente en el trabajo sexual. Se encontró que, los gobiernos locales, ministerios de justicia y seguridad pública y con ellos la policía, los sistemas de salud, las escuelas entre otros como la iglesia, han ejercido un poder regulatorio sobre el trabajo sexual.

En Costa Rica también existió en casi todo el siglo XIX un primer momento en el cual el trabajo sexual de mujeres estaba supeditada a una agenda institucional que se dedicó al

abolicionismo y criminalización (Marín, 2006, 2007). Así, el tema de la prostitución femenina aparece dentro del debate público para Costa Rica aproximadamente en los años de 1836, mediante la aprobación de leyes prohibitivas sobre el ejercicio de la misma. Más tarde, en el año 1860 se configuró un modelo de prostitución que buscaba definirlos desde un concepto legal, introducido bajo leyes de higiene y vagancia (Marín, 2006, 2007).

Todavía para el año 1915, con el presidente Alfredo Gonzáles Flores, se crearon instancias de control de la prostitución, denominadas “Agencia principal de profilaxis” (Marín, 2007, p.110). Aun para los años 1943, todas las formas de prostitución femenina eran ilegales y siempre pesó en estas mujeres una imagen de perdidas, licenciosas y vagas. (Marín, 2006, 2007), pues el honor y la moral fueron esenciales en el enfoque del Estado hacia esta actividad en este periodo (Rivers-Moore, 2019). En los siguientes años, la salud pública fue una de las prioridades del Estado, de esta forma, aquellos que se dedicaron al trabajo sexual (especialmente las mujeres) fueron dotadas de un carácter enfermizo, es decir, el Estado costarricense definió a las trabajadoras sexuales como cuerpos enfermos, hecho que marcó a buena parte de estas mujeres como riesgosas para la salud de la nación llevándolas a ser objeto clave para la acción represiva del Estado (Rivers-Moore, 2019).

Este contexto legal del trabajo sexual de mujeres, se ha hecho notar en el tiempo por una gran ambigüedad. Si bien la prostitución estaba prohibida, después de la Revolución de 1948 el nuevo gobierno hizo varios cambios en los códigos de salud, creando de esta forma un sistema de contradicciones que no criminalizaba a la prostitución pero desautorizaba ciertos actos de inmoralidad (Rivers-Moore, 2019). Estas confusiones sobre el estatus legal del trabajo sexual sentaron las bases para muchas décadas de prácticas no oficiales por parte del Estado (Rivers-Moore, 2019, p. 122). En otras palabras, hubo incongruencias entre lo que fue sancionado oficialmente mediante la ley y lo que fue promulgado en la práctica por diferentes actores políticos e institucionales.

De forma que, en Costa Rica al igual que en muchos otros lugares, el tema del trabajo sexual ha sido muy disputado política y moralmente, cambiando a lo largo de los años. Más recientemente, en la reforma del Código Penal de 1999, se prohíbe solo el proxenetismo. El sexo comercial entre personas adultas que dan su consentimiento no es penalizado, siendo el trabajo sexual independiente en personas mayores de dieciocho años una actividad no ilegal (Rivers-Moore, 2019, p.142).

Si bien es importante destacar esta ambigüedad que ha caracterizado las relaciones entre el Estado y aquellos que se dedican al trabajo sexual también, y como se verá más adelante, estas interacciones deben ser entendidas dentro de un contexto más amplio del neoliberalismo. No basta ya solo con fijar el debate, al menos para Costa Rica, entre dos posiciones binarias aparentemente incompatibles. Tal y como lo plantea Megan RiversMoore (2015), en Costa Rica la gobernanza estatal del comercio sexual ha cambiado considerablemente en los últimos años, teniendo un impacto particularmente significativo el neoliberalismo como parte de las reestructuraciones generales de la economía costarricense desde los años de 1980. Así, el abolicionismo/criminalización y la

despenalización/legalización, no bastan hoy en día para explicar las dinámicas del trabajo sexual, pues las racionalidades neoliberales de gobernanza sexual separan y diferencian dicho tema de este debate dual, que ha dominado los estudios del trabajo sexual de mujeres, primordialmente. (Rivers-Moore, 2015).

Finalmente, esta gran polémica sobre el abolicionismo/criminalización y la despenalización/legalización del trabajo sexual, se inserta en lo que se podrían decir, dos paradigmas teóricos diametralmente opuestos: el paradigma de la opresión y el paradigma del empoderamiento (Weitzer, 2009). El primero apela a la consideración del trabajo sexual como esclavitud, violación, crímenes entre otras formas, donde no hay un poder de elección propio, sino que todo se lleva a cabo mediante mecanismos coercitivos. En el caso del empoderamiento, se piensa que el trabajo sexual es un espacio de trabajo legítimo; el paradigma sostiene que debe haber mejoras en la situación de las personas: normas de salud y seguridad, plenos derechos sociales, legales y laborales, que posicionen al trabajo sexual dentro de la formalidad económica.

Es claro que la discusión sobre el trabajo sexual de mujeres se ha ubicado sobre estos dos paradigmas, sin embargo, recientemente se plantea un tercer paradigma para comprender el trabajo sexual de los hombres. Si bien el trabajo sexual de mujeres y de hombres comparten una misma conducta (tener sexo a cambio de dinero) los significados que entrañan a ambas son diferentes, por tanto, no admiten una comparación teórica (García, 2012; Logan, 2010). Para que hombres y mujeres existan iguales ante el trabajo sexual, no basta con que haya mujeres que compren sexo y hombres que lo vendan, sino que ambos tendrían que trabajar de la misma manera y con el mismo objetivo (García, 2012). Pese a esto, es importante tener en cuenta que hay elementos del trabajo sexual femenino y masculino que se entrecruzan.

Tanto el paradigma de la opresión como el del empoderamiento son unidimensionales, es decir, que posee un único enfoque donde las mujeres son siempre quienes trabajan y los hombres quienes compran sus servicios. A pesar de que ambos paradigmas están presentes en el trabajo sexual en general, existen variaciones en el tiempo, el lugar, el sector, clientes entre otros, que demuestran que el trabajo sexual no puede reducirse a uno u otro (Weitzer, 2009). Por ejemplo, las dinámicas que acompañan al trabajo sexual de hombres en espacios cerrados, como saunas, bares y salones de masajes son diferentes a las que se produce en las calles.

Una perspectiva alternativa que surge como resultado de la problemática planteada, respecto de la unidimensionalidad con la que se ha venido pensando e investigando este tema es el paradigma polimorfo (Weitzer, 2009). En general, Logan (2010) plantea que los hombres en la prostitución son difíciles de conceptualizar en las actuales posturas de opresión y empoderamiento.

Como se verá más adelante, las investigaciones sobre el trabajo sexual de los hombres identifican que ellos sirven a numerosos grupos de hombres: hombres identificados como homosexuales, hombres identificados como heterosexuales, y sus propias parejas sexuales

“no comerciales”, hombres trans entre otros. (Logan, 2010; Orozco, 2015; Schifter, 1999). El mundo del trabajo sexual masculino es uno de los pocos lugares donde los hombres que adoptan la identidad homosexual y los que la rechazan están en contacto íntimo entre sí; dicho de otra manera, quienes trabajan en el comercio sexual pueden ser hombres heterosexuales con prácticas homosexuales o viceversa (Logan, 2010).

Tanto los clientes como los hombres que se dedican a esta actividad adoptan identidades sexuales diversas. Ejemplos contundentes de esto son los trabajos de Orozco (2019) y Schifter (1999), en ambos trabajos -aunque en tiempos diferentes- advierten que un porcentaje significativo de su clientela y de hombres en el trabajo sexual, se identifica heterosexualmente y mantienen relaciones formales con mujeres y muchos están casados. De esta forma, el paradigma polimorfo parte de esta heterogeneidad y no la unidimensionalidad que ha dominado los estudios del trabajo sexual femenino (Weitzer, 2009). En este paradigma, el trabajo sexual de los hombres tiene como base de análisis una constelación de arreglos ocupacionales, relaciones de poder y experiencias de los hombres, es sensible a las complejidades y las condiciones estructurales que dan forma a la distribución desigual de agencia, subordinación y satisfacción laboral (Weitzer, 2009).

El trabajo sexual en tiempos del neoliberalismo

Este trabajo considera como marco de análisis al neoliberalismo, pues en el, están contenidos una serie de factores (dispositivos, conductas y discursos) que pautan dinámicas muy particulares sobre el trabajo sexual. El neoliberalismo es con frecuencia considerado un proyecto global económico y político cuyo propósito es liberalizar el comercio, privatizar industrias, regular el gasto público e introducir en el mismo, prácticas de gestión orientadas al mercado (Perreault & Martin, 2005; Peck & Tickell, 2002). Pero es simultáneamente, un proceso múltiple y experimentado localmente, de forma que, no existe un neoliberalismo único y unitario como tal. Se trata más bien, de la existencia de múltiples neoliberalismos, a menudo contradictorios, que surgen de una diversidad de contextos políticos y generan una gama de efectos muy variados (Perreault & Martin, 2005; Peck & Tickell, 2002) tal y como se verá con el caso del trabajo sexual de hombres en Costa Rica.

El neoliberalismo que tiene lugar hoy en día en América Latina reposa sobre la base de contextos marcados por relaciones coloniales y neocoloniales, que a menudo subrayan la condición de proveedor de materias primas que ha ocupado históricamente a esta región. Y aunque normalmente se considera un proyecto político-económico, el neoliberalismo también moldea profundamente los ámbitos culturales, el medio ambiente, las identidades; reestructura los regímenes de derechos y las economías del uso de los recursos y los medios de subsistencia. Conduce a la reinstitucionalización de los estados y una transformación concomitante de los marcos legales y administrativos, (Perreault y Martin, 2005, p.199).

Tales procesos, han tenido implicaciones importantes para el trabajo sexual. Según Silvia Federici (2006), los acontecimientos que han cambiado más radicalmente la organización del

trabajo sexual como negocio y forma de empleo han sido el giro neoliberal en la política económica internacional y el proceso de globalización económica. Para la autora la globalización económica ha socavado tan profundamente la reproducción de la fuerza laboral global, especialmente en el Sur, que las garantías que alguna vez tuvieron los trabajadores están bajo ataque y cada vez es más difícil ampliar sus derechos o defender los existentes (Federici, 2006, p.134).

Para Marta Lamas (2021) estas condiciones del contexto neoliberal que han aumentado el costo de la vida, a causa de un sector ocupacional muy estratificado, con escasos empleos, desempleo y bajos salarios, ha llevado a un aumento de jóvenes de clase media a entrar al trabajo sexual por cuenta propia. Quienes hoy se dedican al trabajo sexual, plantea Lamas (2021), y se organizan y se profesionalizan, ponen en cuestión un conjunto de supuestos sobre los intercambios sexuales. En otras palabras, se está ante cambios en los paradigmas sobre los que comúnmente se viene entendiendo el trabajo sexual.

De esta forma, se considera importante analizar el trabajo sexual a la luz de las características y condiciones que pauta el neoliberalismo y sobre la base de paradigmas que no descuiden las estructuras sociales heterogéneas que dan lugar a las diversas formas de trabajo sexual, en este caso masculino. Si bien es prematuro establecer si se está ante la transformación del significado socialmente atribuido al comercio sexual, es cierto, al menos para el caso de Costa Rica, que el neoliberalismo, característico de este Estado y el accionar mismo de sus instituciones, moldea interacciones particulares según el lugar y el contexto específico de trabajo sexual. En definitiva está cambiando quién es reconocido por el Estado como sujeto legítimo del bienestar, así como el lenguaje y el objetivo de las políticas sociales (Grugel y Riggirozzi, 2017).

Tal y como se ha establecido, en Costa Rica la reestructuración económica neoliberal ha llevado a un aumento en el trabajo informal de las mujeres y una disminución en el poder de generación de ingresos de los hombres, estas circunstancias económicas cambiantes pueden desdibujar ciertos límites tradicionales del género (Mannon, 2006) y acercar a nuevos escenarios ocupacionales, aunque no necesariamente borrarlos del todo.

En los años de 1970 y 1980, cuando el neoliberalismo se abrió camino en América Latina, sus políticas tuvieron un efecto práctico inmediato sobre la capacidad del Estado costarricense, sobre todo el bienestar social padeció procesos de fragmentación y transformación. Por ejemplo, entre los años de 1981 y 1982 el sistema de salud vio reducida mucha de su capacidad de alcance para la población así, muchas clínicas comunitarias cerraron, [...] todo contacto directo y tratamiento de los pacientes fueron transferidos gradualmente [...] dejando al Ministerio de Salud en un papel solamente regulador (RiversMoore, 2019, p.137). Otro ejemplo destacado fue la aparición del VIH/SIDA, el cual tuvo implicaciones significativas sobre el trabajo sexual y quienes lo ejercían.

La histeria que generó la enfermedad en los años ochenta, provocó que el Estado llevar a cabo una serie de proyectos e investigaciones para la prevención de la misma, así tuvo lugar

la creación de una nueva Unidad de Control del SIDA. Pero esta que parece ser una contradicción, fue parte de las lógicas económicas de rentabilidad de un discurso de modernidad contenido en las políticas neoliberales. Estos hechos que podrían entenderse como parte de la justicia social, del intervencionismo, se han enmarcado, más bien, de manera desradicalizada y fragmentada (Pecheny, 2013).

Es decir, los diferentes actores políticos, así como ciertas instituciones han utilizado leyes y políticas “modernas” en torno al género y la sexualidad para demostrar que son del “primer mundo”. Las políticas neoliberales son, por lo tanto, coherentes con el acceso a los derechos pero a través del mercado, mostrándose compatibles con el avance de los derechos sexuales, cuando en realidad están reconfigurando las relaciones sociales en formas que no son estrictamente destructivas, pero que pueden abrir oportunidades para renegociar relaciones sociales represivas o marginadoras (Pecheny, 2013). Esto es así, porque las transformaciones neoliberales en las políticas han dado paso a nuevas oportunidades para la organización, el financiamiento y desarrollo de determinados grupos sociales y acciones, pero al mismo tiempo condicionan los tipos de reclamos y formas de movilización que se consideran aceptables para esos grupos (Perreault y Martin, 2005). Por lo que desde este estudio no se piensa al neoliberalismo como abandono estatal, sino como una intervención más intensa pero en la formación de mercados. El neoliberalismo, lejos de implicar una retirada del Estado, se trata más bien de aplicación e intervención selectiva.

Un ejemplo, sobre cómo el neoliberalismo ópera fuera de las lógicas del mercado y reconfigura determinadas relaciones, en este caso con la sexualidad, son los trabajos de Megan Rivers-Moore (2015). La autora explora el papel de la ya mencionada Unidad de Control de SIDA, como el lugar de la intervención más inmediata y directa entre el Estado y las trabajadoras sexuales. Encuentra que estas interacciones han tendido al individualismo. Es decir, el individualismo, como una de las características más destacadas del neoliberalismo, produce cambios contundentes en la forma en la que el Estado se relaciona con las trabajadoras sexuales.

Rivers-Moore (2015), observa en la Unidad de Control de SIDA el cambio gradual de los servicios que ofrecen las instituciones del gobierno, haciendo en este caso, que las trabajadoras sexuales asuman individualmente su propio bienestar, ante la falta, como se ha dicho de los servicios y la dificultad al acceso de los pocos que existen. Esta coyuntura, hace que las trabajadoras sexuales se den a la tarea de negociar, de desarrollar diferentes actividades y prácticas que les ayuden a manejar las intervenciones estatales en sus vidas cotidianas (Rivers-Moore, 2015).

Pero ¿cómo logran estas personas hacer frente a estos hechos que forman parte de la cotidianidad misma de su trabajo? ¿Cómo este contexto les habilita también para generar ciertos cambios sobre el trabajo sexual? Si bien el neoliberalismo ha buscado retroceder ciertas funciones estatales particularmente la provisión de servicios sociales, afectando incontrovertiblemente al trabajo sexual; ¿cómo es que, en estas circunstancias, las personas trabajadoras sexuales pueden (o se ven forzadas a) improvisar o innovar en formas que

reconfiguran significativamente sus condiciones? Entonces, no se trata únicamente de cómo el Estado neoliberal costarricense actúa y opera frente a las personas trabajadoras sexuales, sino también por las posibilidades que este mismo contexto brinda para que ellos desarrollen ciertas habilidades.

Así, los hombres en el trabajo sexual, son capaces de poner sus conocimientos estructuralmente formados para trabajar de manera innovadora y ejercer algún grado de control, sobre las circunstancias en las que están inmersos. Son sujetos que actúan de cara a la alteridad, pero con condicionamientos de lo que pueden o no ser conscientes por ese contexto. De igual forma, valorar estas condiciones del contexto actual, permite a su vez, tomar en cuenta los diferentes tipos de mercados sexuales que han modificado ciertos usos tradicionales sobre el sexo, de forma que se pueda ampliar el conocimiento que se tiene sobre el trabajo sexual más allá de la compra de un servicio sexual, y contemplar en estas múltiples posibilidades.

Estas interacciones en las que el Estado neoliberal modifica ciertos aspectos de la sociedad que afectan al trabajo y, los trabajadores sexuales con su capacidad de cambiar estas estructuras neoliberales, instituye a su vez ejercicios de poder. Y es justamente el poder, el rasgo de la relación que los hace visibles como sujetos (Bernal, 2013). Entendiéndolo como la capacidad que tienen de imponer el criterio propio sobre decisiones ajenas. Como se verá, se trata de un poder instituyente que se nutre de la diversidad y dota de significado y sentidos la vida cotidiana de estos trabajadores sexuales.

Para Michel Foucault (1988) cada relación de poder implica, en última instancia, una estrategia de lucha. Lo más importante entonces, al traer a la luz las relaciones de poder en este trabajo, es ubicar su posición, encontrar sus puntos de aplicación y los métodos de uso. Más que analizar el poder desde el punto de vista de las relaciones internas o externas, consiste en estudiar dichas relaciones a través de las estrategias (Foucault, 1988), que nacen desde las propias formas en las que estos trabajadores sexuales, desarrollan en sus conocimientos y competencias para sobrellevar el contexto en el que se encuentran inmersos, es decir, una producción de sí mismo.

Tal como lo plantea Giddens (1976), pensar este tipo de relaciones de poder entre la estructura y las acciones de los sujetos más allá de la imposición de reglas, reconoce la agencia de los sujetos para transformar las mismas estructuras que les dieron la capacidad de actuar; en este caso con estrategias. Los trabajadores sexuales pueden introyectar su experiencia en el trabajo sexual y convertirla en sus propios argumentos de auto entendimiento que impulsan la necesidad de desarrollar diferentes estrategias (Herrera y Garzón, 2014). Se trata así, de entender el trabajo sexual de los hombres como constructor de saberes, los cuales a su vez establecen, como se ha dicho, ciertas prácticas que apuntan menos a la primacía de lo instituido y más a la potencia de lo instituyente (Herrera y Garzón, 2014).

Foucault (1988), establece que las estrategias forman parte de técnicas o tecnologías específicas, que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros,

cierto número de operaciones sobre su cuerpo, pensamientos, conductas; habilidades y esfuerzos con los cuales se pone en práctica determinados conocimientos y capacidades que les permite una transformación de sí mismos (Foucault, 1990), a lo que él llamó “Tecnologías del Yo”.

La conformación de estrategias pasa para Foucault (1988) por la consideración de las mismas como luchas que cuestionan el estatus del individuo, como acciones desestructurantes. El objetivo principal de estas luchas no es atacar a tal o cual institución de poder, grupo, elite o clase, sino más bien a una técnica, a una forma de poder, que emerge en la vida cotidiana, categoriza al individuo, lo marca por su propia individualidad lo une a su propia identidad le impone una ley de verdad que él tiene que reconocer y al mismo tiempo otros deben reconocer en él (Foucault 1988, p.7).

Pero ¿cómo es, más exactamente, que los sujetos llevan a cabo estas estrategias? Para James C. Scott (2000) por ejemplo, estas prácticas pueden ser desarrolladas por los sujetos de forma implícita o explícita. Estas estrategias que el autor entiende como resistencia se desarrollan en diferentes espacios que se convierten en “nichos” de autonomía, tal como la noche, los días de descanso, una taberna, el mercado, lugares aislados, el carnaval, entre otros que les permite encontrarse de nuevo como sujetos.

Como se dijo, estos tipos de resistencias y estrategias pasan por formas implícitas de acción, es decir, prácticas simbólicas (acciones no necesariamente consientes o evidentes) que les permitiría, en este caso a los trabajadores sexuales, sobrellevar el carácter controvertido de su trabajo que ha estado tensionada por una estructura cuyas lógicas de acción están pautadas por el neoliberalismo. Scott (2000) plantea por ejemplo, que la conducta prudente puede tener, a su vez, una dimensión de estrategia. De manera que, los sujetos se dan a la tarea de inventar formas de resistencia simbólica que difícilmente puedan ubicarse, donde no necesariamente ellos son conscientes de las significaciones que se están produciendo.

El trabajo sexual de hombres en Costa Rica

El trabajo sexual ha estado presente a lo largo de la historia de la sexualidad, sin embargo, no en todas las épocas ha asumido los mismos significados, tal y como se vio al inicio de este apartado con las disputas políticas y morales sobre las conductas sexuales y su legitimidad social. En el caso del trabajo sexual de los hombres, los estudios que se dedican a la comprensión del tema subrayan, como primer punto, la poca atención que se ha prestado a la actividad con relación a los análisis del trabajo sexual de mujeres (Zaro Rosado, 2008). Sobre esta misma línea, en Costa Rica el trabajo sexual masculino ha sido reconocida por historiadores como Jacobo Schifter (1997) y Luis Pablo Orozco (2015), como una realidad tradicionalmente oculta.

A pesar de esto, desde finales de los años 1980, se han identificado los niveles organizacionales del trabajo, las experiencias, la moral, los sentimientos y afectividad, las identidades, los discursos, el turismo entre otras, como dimensiones presentes en el trabajo sexual masculino. Tal es el caso de las investigaciones de Schifter (1997, 1999), quien

motivado por dar cuenta de la creciente y feroz epidemia del VIH/SIDA en Costa Rica, evalúa varias de estas dimensiones. En uno de sus libros llamado *La casa de Lila*, Schifter recupera las experiencias de muchachos, en la que podría decirse, es una modalidad específica de trabajo; en este caso se trató de un burdel, “una casa de prostitución” josefina de clase media baja.

La casa de Lila es una investigación vivencial que se preocupa, en esencia, por informar sobre el trabajo sexual de los hombres, sin tipificar un perfil exacto de los mismos. Se interesa más bien, por los aspectos organizacionales, explorando la dimensión más logística de la actividad, que se atraviesan vertebralmente por las ideas del mercado. Por ejemplo, identifica dentro de este espacio dinámicas laborales, donde los muchachos que trabajan, cuentan con un lugar para llevar a cabo la actividad, horarios en muchas ocasiones indefinidos, una tarifa de cobros y un cliente que paga por determinados servicios, así como los posibles riesgos del mismo (como las enfermedades de transmisión sexual) entre otras, que como se ha dicho introducen este tema dentro de una dimensión más ocupacional.

Este estudio también reconoce otras dimensiones en esta forma de trabajo de burdeles, tal como aquellas vinculadas a la experiencia donde lo que prima son las motivaciones o causas que llevan a estos muchachos a entrar en el trabajo sexual. Schifter (1997) descubre que el trabajo sexual de los hombres está lejos de ser unidireccional; unos lo hacen simplemente por tener dinero para acceder a bienes materiales, otros porque necesitan mantener a sus familias, así como aquellos a quienes las condiciones de su vida los empujaron finalmente a este trabajo (Schifter, 1997).

Para Luis Pablo Orozco (2015), una dimensión importante que pesa sobre el trabajo sexual masculino es la discursiva. Orozco (2015), identifica los discursos dominantes que pesan sobre este trabajo y cómo ellos intervienen en la formación de masculinidades. Esta investigación, establece un diálogo con 8 hombres que se prostituyen principalmente en el Parque Nacional de San José en Costa Rica, considerando a su vez, la pluralidad de los contextos de la actividad como calles, esquinas y clubes nocturnos (estos espacios también forman parte de una dinámica del turismo sexual), con lo cual se pregunta, ¿qué tipos de masculinidades son producidas en diálogo con estos lugares? (Orozco, 2015).

Encuentra que estos hombres combinan masculinidades basadas en la virilidad con expresiones más abiertas de emotividad en los territorios donde se practica el turismo sexual (Orozco, 2015), y cómo aquello que para los turistas es asumido como un paraíso, representa para estos hombres, un trabajo que incorpora diferentes estrategias. Las masculinidades que devienen de las dinámicas de esta actividad y su respectivo diálogo con los espacios ya mencionados son más bien, una especie de práctica para sortear las adversidades del trabajo sexual, que como se ha dicho, para el caso de esta investigación, se ve condicionado por una serie de factores pactados por un contexto neoliberal. De esta forma, nota una ciudad que dentro de las circunstancias de esta actividad les exige a los hombres formas de masculinidad relacionadas con el cuidado, el uso de la fuerza (cuando sea necesario), la capacidad de ser competitivos, la astucia, la habilidad para negociar y hacer dinero (Orozco, 2015). Un estilo

de masculinidad que mezcla valores exacerbados de la sociedad de mercados con prácticas y discursos de heteronormatividad (Orozco, 2015).

Lo anterior no solo pauta algunas de las líneas sobre las que se ha venido considerando el trabajo sexual en Costa Rica, sino que también va señalando características importantes de la misma, tal como su naturaleza controvertida, pues se encuentra relacionada a ejercicios de poder, sobre todo, por la capacidad intrínseca que se halla en esta actividad de reinventar saberes y cuestionar los que se han afirmado como verdaderos e indubitables. Esto ha implicado el desarrollo a lo interno del trabajo sexual de prácticas y estrategias de resistencia y supervivencia.

En esta última dimensión, acerca de las posibilidades que el trabajo sexual brinda para que estos hombres desarrollen determinadas habilidades que les permitan, además, ejercer algún grado de control sobre las circunstancias en las que están inmersos; corresponde al tema que se busca desarrollar acá. Vinculada a las relaciones de poder que se tensionan entre un contexto neoliberal (en materia de seguridad social, laboral y seguridad personal) y las acciones (estrategias, prácticas y mecanismos) con las cuales estos hombres interaccionan con dichas estructuras.

Tal como se ha expuesto en el apartado inicial de este estado de la cuestión, el trabajo sexual masculino esta mucho menos institucionalizado que el caso de las mujeres. Quienes se han dedicado a dar cuenta del trabajo sexual de los hombres, distinguen en este una carencia de los aires de fatalidad irreversible que impregnan míticamente la condición de prostituta en las mujeres y las marcas morales que producen en estas (Perlongher, 1985). Como en las investigaciones previas, los hombres encaran su práctica en el trabajo sexual como provisoria, es decir, el trabajo sexual es en muchos casos una forma temporal de solución, he incluso no necesariamente se presenta como remedio para determinadas necesidades.

Hay quienes, como es el caso de este estudio, se acercan por su propia voluntad, de la misma forma que muchos de los hombres en el trabajo sexual, no se disocian de la cadena discursiva y gestual de la masculinidad hegemónica; pues alardear de ser poseedor de esta condición en el marco del trabajo sexual, les proporciona a estos hombres ciertos recursos. En un estudio sobre la prostitución masculina en Brasil, Néstor Perlongher (1985) encuentra que para muchos hombres jactarse de ser heterosexual aumenta puntos ante los clientes, quienes, en buena parte, buscan muchachos que no sean homosexuales (p. 12).

Tanto los trabajos de Orozco (2015) como los de Schifter (1997) son consecuentes con estas ideas; ambos encuentran para el caso de Costa Rica esta paradoja y tensión en las identidades masculinas donde un apreciable número de hombres en el trabajo sexual no son, o no se consideran homosexuales; y esta negación se conjuga con la demanda de los clientes. Algunos de ellos, por ejemplo, dicen no ser homosexuales ni bisexuales en el sentido de que sientan atracción por hombres y por mujeres simultáneamente, simplemente se prostituyen con hombres por diversas necesidades (Schifter, 1997) y no por ser gay o travestis como se les suele imaginar.

Así, las investigaciones que se aproximan a esta temática, lo hacen principalmente para destacar que el trabajo sexual masculino irrumpe sobre algunas realidades preconcebidas de los hombres, pues esta actividad da cuenta de la variedad y maleabilidad de estos, haciendo evidente lo fluctuante de las identidades masculinas que se construyen en contextos culturales muy diversos y de alta movilidad. A la vez que se relacionan con otras realidades y niveles como los destacados al inicio. Si bien estos estudios guardan relación cercana con la propuesta planteada acá, existen diferencias importantes en cuanto a la modalidad y espacio (en este caso en una sala de masajes); el contexto de análisis, y el objetivo propiamente de estudio, pues como se ha dicho, este trabajo se enfoca en como los hombres trabajadores sexuales llevan a cabo mecanismos, prácticas y estrategias, en materia de seguridad social, laboral y seguridad personal, para hacer frente al Estado neoliberal de Costa Rica.

En un contexto donde las lógicas del mercado rigen la política, las relaciones sociales y culturales, he inclusive la producción subjetiva; la seguridad social, laboral y personal se ve socavada. Y para aquellos sujetos que se encuentran en dinámicas marcadas histórica, moral y políticamente como indebidas, son, bajo este contexto, sucumbidas aún más por estas condiciones. De ahí la importancia de este trabajo con estos sujetos en particular, que den cuenta de las posibilidades y limitaciones a las que se enfrentan hoy en día las personas, y sobre todo, de las formas con las que ellos mismos logran agenciarse y poner en marcha una serie de conocimientos que permitan sobrellevar o suplir esos faltantes en materia de seguridad social, laboral y personal.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo es que las prácticas estatales en materia de seguridad social, laboral y seguridad ciudadana implementadas en el marco del Estado neoliberal costarricense, inciden en las estrategias de supervivencia que emplean hombres que practican el trabajo sexual masculino en una sala de masajes de la ciudad de San José?

OBJETIVO GENERAL

1. Analizar las prácticas y estrategias empleadas por hombres trabajadores sexuales en una sala de masajes de San José, en términos de sus interacciones con políticas de seguridad social, laboral y seguridad ciudadana sobre esta actividad socioeconómica en el contexto del Estado neoliberal costarricense.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1.1 Estudiar los cambios que ha tenido el contexto regulatorio del trabajo sexual, principalmente masculino, en términos de seguridad social, laboral y seguridad ciudadana en el marco de las reformas del Estado neoliberal costarricense, a través de proyectos de ley, políticas públicas y discursos.

1.2 Caracterizar el trabajo sexual masculino desde una perspectiva laboral y desde las identidades sexuales.

1.3 Indagar desde la cotidianidad del ámbito de trabajo las interacciones que se dan entre los hombres trabajadores sexuales con las instituciones responsables de ejecutar las políticas de seguridad social, laboral y ciudadana que inciden sobre esta actividad socioeconómica.

1.4 Identificar las acciones, relaciones e interacciones que los hombres desempeñan en el trabajo sexual como estrategias de supervivencia.

MARCO TEÓRICO

Se presenta a continuación, tres conceptos que proporcionan un marco de referencia a la investigación. El objetivo del mismo es, establecer algunas de las bases que sustentan el problema de investigación e identificar elementos y variables relevantes que pueden influir en los resultados de la misma. Estas bases conceptuales que tienen lugar en este apartado, guardan relación con el estado de la cuestión expuesto, y ubica al Neoliberalismo, al Trabajo Sexual Masculino y finalmente a las Estrategias, Practicas y Mecanismos de Supervivencia como premisas. Esperando estos ayuden a la operacionalización, fundamentación y justificación de los objetivos y problema de estudio ya descritos.

Neoliberalismo

El neoliberalismo se ha admitido, con frecuencia, como ideología y de la misma forma como política económica inspirada en dicha ideología. Sin embargo, como se ha argumentado, este trabajo considera la multiplicidad de definiciones que se le han dado al mismo, y reconoce más bien en el neoliberalismo, “los neoliberalismos”, asumiendo que estos procesos son vividos y admitidos de diversas formas por las personas. Por tanto, en el marco de desarrollo de esta investigación, el neoliberalismo es entendido de forma amplia, no solo por sus componentes político-económicos, sino como productor de determinados tipos de relaciones sociales, de maneras de vivir, de ciertas subjetividades (Laval y Dardot, 2013). En otras palabras se trata del neoliberalismo como racionalidad, que tiende a organizar y estructurar tanto las acciones de los diferentes actores políticos, las instituciones o las economías como la conducta de las personas en general, es decir, del modo en que son llamadas a comportarse con ellos mismos y con los demás (Laval y Dardot, 2013).

De esta forma el neoliberalismo, para este trabajo, no se reduce al ámbito de la política económica, su trascendencia llega hasta la producción de subjetividades. Las normas de existencia establecidas por el neoliberalismo, traspasan las fronteras de los estados, las empresas, la política y los mercados, y se posiciona sobre las interpretaciones, valoraciones y precepciones de la realidad de las personas, haciendo que estos se conviertan en empresarios de sí mismos; donde cada uno es responsable de su propio destino (Laval y Dardot, 2013).

Según Carlos Bordoni (2014), las personas se ven obligadas a cuidar de su propio bienestar, pues el Estado dirige y controla a sus ciudadanos sin responsabilizarse de ellos, implementando una especie de gobernanza neoliberal vacía de significación social; haciendo que las personas vivan en un universo donde la competencia es generalizada, las relaciones sociales siguen el modelo del mercado y donde los individuos se conciben y se conducen como una empresa.

Por tal razón, en esta investigación es importante comprender como los hombres trabajadores sexuales desarrollan prácticas y estrategias para sobrellevar un contexto neoliberal que,

transforma la responsabilidades sociales y laborales de los estados, les hace renunciar a sus prerrogativas tradicionales para impulsar paulatinamente al mercado; haciendo de forma simultánea que estos hombres queden progresivamente abandonados a sus propios recursos (Bauman y Bordoni, 2014), cobrando aún más pertinencia un análisis de esta naturaleza, que dé cuenta de las prácticas de supervivencia desarrolladas por las personas en condiciones de incertidumbre como las actuales, en espacios históricamente relegados como lo es el trabajo sexual.

Es importante subrayar, de igual forma, que estas manifestaciones de racionalidades y subjetividades que tienden a estructurar y organizar tanto la acción de quienes toman las decisiones de política como la conducta de las personas en general, pueden estar sujetas a paradojas. Pues no todas las personas en el marco de los procesos neoliberales, se vuelven empresarias de sí mismas, es decir, la valoración que se hace en este trabajo de “los neoliberalismos” y como son vividos de múltiples formas, deja una posibilidad abierta a las contradicciones que pueden presentarse.

Trabajo Sexual Masculino

Tal y como se ha advertido, el trabajo sexual masculino es una realidad que a menudo se pasa por alto y como consecuencia se asume el trabajo sexual de mujeres como modelo único de este fenómeno. La historia de la sexualidad ha dejado así, por fuera muchas de las dinámicas del trabajo sexual de los hombres. Si bien hay elementos y escenarios del trabajo sexual femenino y masculino que se cruzan, es cierto también que los paradigmas sobre los que se sustentan los estudios del trabajo sexual de mujeres están dominados por la unidimensionalidad. Es decir, tanto el paradigma que entiende el trabajo sexual como opresión o bien como forma de empoderamiento, existe en una sola dimensión: mujer trabajadora, que vende determinado servicios sexuales y hombre que paga por ellos.

Sin embargo, estos que han sido los paradigmas dominantes sobre el trabajo sexual en general no dan cuenta de la realidad controvertida y dinamizada del trabajo sexual de los hombres. Por tal razón, en esta investigación el trabajo sexual masculino se analiza a la luz de su carácter polimorfo. En un ambiente generalizado, los trabajadores sexuales, de este caso en concreto, son hombres heterosexuales con prácticas homosexuales que sirven a numerosos grupos sociales. Sin embargo, la forma en la que estos hombres viven su sexualidad y su identidad dentro de esta actividad es muy diversa. Según Nertor Perlongher (1985), en muchos casos se trata de hombres homosexuales que pagan por los servicios de hombres heterosexuales dispuestos a una experiencia homosexual, pero cuya heterosexualidad no sea en absoluto cuestionada. En otras palabras, son hombres heterosexuales que aceptan la relación homosexual como una simple experiencia o por interés (en este caso monetario); razón que de nuevo garantiza su heterosexualidad.

De esta forma, en el marco de este estudio el trabajo sexual masculino, parte de las identidades polimorfas para entender la complejidad de esta actividad. Las identidades

polimorfos se refieren a la idea de que una persona puede tener múltiples identidades y estas pueden ser contradictorias entre sí. Tal como se ha explicado en este caso con los hombres trabajadores sexuales, quienes pueden tener una familia heterosexual y adoptar en determinados momentos de su trabajo otra identidad, inclusive estas pueden entrar en conflicto entre sí y pueden ser difíciles de conciliar.

Para Edgar Morin (2003), a quien se atribuye el término de identidades polimorfos, las personas llevan en sí, en su más alto grado de la paradoja de lo uno, lo múltiple. Este autor entiende que la unidad produce una dualidad y anuda a una multiplicidad, es así como el yo, es el unificador de una multiplicidad y de una totalidad multidimensional. Es decir, una identidad comparte en sí misma, alteridad, diversidad, negatividad, antagonismo.

Así, la noción de identidad polimorfa es importante para comprender el trabajo sexual de los hombres, dado que no todos los hombres que se prostituyen con hombres se identifican como gays. En el marco de las identidades polimorfos, el término "Hombres que tienen Sexo con Hombres" (HSH) permite, además de facilitar la pluralidad sexual, diferenciar entre identidad sexual de la conducta homosexual y trascender las barreras culturales. De forma tal que, este posicionamiento, contribuya a la comprensión de la complejidad del ser humano, a la aceptación de la diversidad de identidades que pueden coexistir en una misma persona, a dar cuenta de la heterogeneidad de la sociedad; permitiendo de esta forma superar la visión reduccionista de la identidad como unidimensional, que ha estado presente a lo largo de los estudios de este tema.

Por otra parte, es importante destacar dentro del trabajo sexual masculino no solo su carácter polimorfo, sino también las relaciones de poder que están presentes en las acciones y reacciones interpersonales que surgen y se juegan dentro del trabajo. Para comprender cómo funciona el trabajo sexual masculino, cómo se establecen, mantiene y transforma las relaciones laborales; por qué los hombres trabajadores sexuales, individual o colectivamente actúan como lo hacen; las formas de contrato entre el cliente y el trabajador, así como las que estos hombres establecen con quien organiza la sala de masajes entre otras; implica reconocer las relaciones de poder en este contexto de trabajo.

Tal y como plantea Néstor Porras (2017), considerar hoy en día las relaciones de poder en formas de trabajo que han estado articuladas bajo estructuras de informalidad, trascienden el conflicto histórico entre las fuerzas del capital y el trabajo, propio del sistema capitalista de producción. Pues las relaciones sociales que se establecen dentro de estos espacios de trabajo ponen en manifiesto los ejercicios del poder, de las estrategias, las acciones y fuerzas de resistencia que articulan y determinan, en este caso los trabajadores sexuales, en la sala de masajes como lugar de trabajo.

Si bien, se trata de la forma en como se ve afectada la división del trabajo en este espacio o las relaciones laborales que se expresan en salario, formas particulares de organización, las tareas, los roles entre estos hombres o la distribución jerárquica que ocupen de acuerdo con el puesto que desempeñan dentro de la sala de masaje, se refiere, sobre todo al poder. Un

poder instituyente, como una capacidad potencial de influencia en ellos mismos y sobre los otros, que pueden ejercer en las relaciones laborales, sin importar su posición en la estructura jerárquica existente en su trabajo y la que estos tienen, en relación a un contexto más amplio.

Estrategias, Prácticas y Mecanismos de Supervivencia

Se han dispuesto a lo largo del trabajo, una serie de argumentos con los cuales la investigación encuentra fundamentos teóricos para su ejecución, y entre estos se encuentra finalmente el tema de las estrategias, mecanismos y prácticas que los hombres trabajadores sexuales llevan a cabo como resultado de la interacción que tienen con el Estado neoliberal costarricense a nivel de seguridad social, laboral y seguridad personal. Que en el marco de este trabajo, son entendidas como capacidades desde el cuerpo, conductas, habilidades y destrezas; manifestaciones lingüísticas, gestuales y prácticas que más allá de meras acciones cotidianas, se transforman en un conjunto de formas discretas de supervivencia que recurren a modos indirectos de expresión, que subrayan un poder instituyente en ellos mismos.

Se trata, tal y como plantea Michel Foucault (1990) en las *Tecnologías del Yo* de una serie de técnicas, herramientas y prácticas que las personas utilizan para moldear y transformar su propia subjetividad. Esto lleva consigo el desarrollo de independencia y autonomía, las personas pueden desafiar, así, las normas y los valores que se les imponen y crear nuevas formas de ser y de relacionarse con el mundo. A estos supuestos establecidos por Foucault (1990), pueden sumarse como ejemplos contundentes de estos mecanismos, técnicas, herramientas y prácticas de resistencia el trabajo de James Scott (2000) sobre “el arte de la resistencia”.

Por ejemplo, Scott (2000) ubica la infrapolítica, los engaños, el sabotaje, la creación de redes de solidaridad, la utilización de la cultura, el cuerpo y el arte entre otros para referirse a las formas de resistencia y expresiones políticas que se producen en la vida cotidiana y que no son necesariamente visibles o reconocidas como actos de resistencia en sí mismas. Estas prácticas pueden incluir la evasión de normas o reglas, la subversión y la creación de espacios de autonomía. En efecto, observa que las personas a menudo utilizan la falsificación y el engaño como formas de resistencia, como cuando se oculta información o se finge sumisión para evitar las represalias.

Este tipo de análisis, como se ha dicho, permite reconocer en los hombres que se dedican al trabajo sexual sus capacidades y conocimientos más allá de su connotación de oprimidos. Los hombres trabajadores sexuales no son simplemente sujetos pasivos que se ven afectados por este contexto del Estado neoliberal que con ferocidad irrumpe en el quehacer de su trabajo, sino que ellos tienen la capacidad de influir en su propia subjetividad mediante estas prácticas, que como se ha dicho, pueden incluir diversas conductas, habilidades y destrezas. De manera que, estas estrategias, mecanismos y prácticas, tal como argumenta Foucault (1990), son una forma en la que los trabajadores sexuales pueden resistir y desafiar las estructuras de poder y dominación que existen en la sociedad.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Sobre el caso de estudio

Esta Sala de Masajes, cuyo nombre se reserva en este trabajo para asegurar el anonimato de las personas que allí laboran, cuenta con diferentes especificidades importantes a considerar. Sin embargo; es significativo aclarar, tal y como se ha hecho en el estado de la cuestión, que el trabajo sexual enfrenta cambios importantes respecto de lo que comúnmente han subrayado los paradigmas de la opresión y el empoderamiento.

El trabajo sexual está imbricado en realidades innegables de poder y violencia, de manera indistinta para quienes están involucrados en el trabajo sexual. Pero es importante considerar que al tiempo que existe el problema de la trata aberrante y criminal, de hechos incontrovertibles de abusos e injusticias de quienes estuvieron y están en el trabajo sexual, también existe un comercio donde las personas- tanto los clientes como trabajadores y trabajadoras- entran y salen voluntariamente, donde algunos llegan a generar un capital, a mantener económicamente a otros miembros de la familia, incluso a financiarse una carrera, a casarse y formar su propia familia (Lamas, 2021, p. 128).

Esto significa, sobre todo en el marco de esta investigación, que si bien hay posibilidades limitadas que hacen de estos hombres en el trabajo sexual un grupo vulnerable, en el marco de las transformaciones mencionadas, los trabajadores sexuales de la Sala de Masajes de esta investigación desdibujan ciertos aspectos de los paradigmas que entienden el trabajo sexual como un espacio de abusos y cuyas víctimas directas son las personas que se dedican a esta actividad. Si bien hay casos de vulnerabilidad, no por ello debe asumirse que todas las personas en el trabajo sexual son vulnerables. Como se verá estos hombres encuentran, de forma voluntaria, en la Sala de Masajes un espacio con posibilidades de mejora económicas, pues tal y como argumenta Marta Lamas (2021) existe en el comercio sexual aquellos que llegan por su cuenta propia para mejorar sus condiciones de vida.

Lo que sugiere la existencia de ciertas circunstancias, que aleja a estos hombres de una perspectiva de trabajo sexual como trata, esclavitud, violación o crímenes, y más bien se acercan cada vez más a la idea de un trabajo “formal”. Por ejemplo, esta sala de masajes cuenta con un horario definido de entrada y salida: de 11 de la mañana a 5 de la tarde o en ocasiones 7 de la noche y se localiza en un lugar comercial de San José, que al igual que muchos negocios mantiene sus puertas abiertas. Es decir que, la noche y la clandestinidad, que son comúnmente singularidades del trabajo sexual, no son características de la sala de masajes de esta investigación. Estas particularidades, así como otras citadas más adelante, hace metodológicamente más posible para este estudio garantizar el bienestar y la integridad de estos hombres, así como de la persona investigadora.

También la sala de masajes cuenta con una persona que gestiona el espacio físico y se encarga de los aspectos más organizacionales de la actividad. En las visitas realizadas no se identificaron mayores problemas con esta persona, sin embargo; es importante considerar que la presencia de la misma puede llegar a condicionar o sugerir algunas de las

respuestas de los trabajadores sexuales cuando se estén aplicando las diferentes técnicas de investigación. Esto se sospecha así porque, en las visitas previas este sujeto es llamado por los trabajadores sexuales como “mamá”.

Si bien hay una dimensión afectiva del cuidado que subyace en esa apelación de “mamá”, también hay otra dimensión coercitiva sobre la implementación de reglas, las reglas establecidas por esta “mamá”; por ejemplo, puede darse el caso que esta persona, niegue a estos hombres el alquiler de una habitación o como se dijo, no dejarles hablar sobre determinados temas. Sin embargo, es importante dejar claro que este espacio y esta persona no se asocian con la idea de proxeneta. Se trata más bien de una persona y un lugar que se mantiene al pendiente de la disponibilidad de los cuartos. Esta persona es una especie de recepcionista que coordina físicamente la sala de masajes.

Una de las características destacadas de este lugar es que los muchachos (hombres entre los 20 y 40 años de edad) que trabajan ahí no siempre permanecen por mucho tiempo. Esto significa, que la dinámica de trabajo que se pauta en este lugar es muy agitada en tanto los hombres que llegan a ella entran y salen en poco tiempo, son espacios de movimiento. Otro aspecto importante de considerar en esta discusión es la selección de la terminología para referirse a estos hombres, ¿Cómo debería de llamárseles: trabajador sexual, persona que ejerce la prostitución, prostitutos, o escorts?

Como se vio, la selección pasa por debates más amplios, inclusive por un tema de legalización o prohibición de la misma actividad. Pero en este caso, la investigación se referirá a trabajadores sexuales porque esta ha sido la forma que estos hombres han decidido que se les nombre y se hará de esta manera para respetar su autoidentificación. Véase la siguiente cita al respecto, donde tres muchachos enfatizan la naturaleza laboral de proporcionar servicios sexuales:

-Yo veo esto como un trabajo más, si, porque es un servicio que uno ofrece- -Yo prefiero que nos llamen trabajador sexual, preferiría yo, es más decente
[...]. Fuera de aquí soy una persona normal. Aquí a dentro soy un trabajador sexual [...], para mi es simplemente trabajo y afuera ya es otra cosa-. -Yo pienso que como trabajador nada más. Porque es más neutral-.

Metodología, Métodos y Técnicas

El enfoque de tipo cualitativo para una investigación sobre el trabajo sexual masculino, hace posible el abordaje de la experiencia de estos, así como de otros grupos y actores con los que interactúan a nivel de seguridad social, laboral y personal. Este es un trabajo de carácter localizado, que de manera interpretativa busca develar dichos mecanismos, prácticas y estrategias con los cuales los trabajadores sexuales de la Sala de Masaje hacen frente al su contexto. Como se verá más adelante con la selección de los métodos, este no es un estudio que pretende generalizar, sino profundizar en el ambiente y contexto de las experiencias vividas por los trabajadores sexuales.

El estudio opera bajo una epistemología interpretativa, según la cual es importante identificar cómo es que los sujetos interactúan y construyen sus realidades sociales. Por tanto, esta investigación lejos de enfocarse en garantizar la representatividad importa abordar su singularidad. Es decir, analizar la formulación de estrategias, sobre qué condiciones se expresan, cómo se ejercen, cuáles son sus modos de aparición; sus usos y efectos, así como las relaciones y acciones que de las mismas derivan entre otras. De forma tal que la metodología contribuya al estudio de los significados que los trabajadores sexuales, mediante sus interacciones con el Estado neoliberal costarricense, crean.

Por tal razón, en esta investigación, más que garantizar exactitud y replicabilidad se quiere conocer a profundidad la realidad de estos, desde sus propias experiencias de vida, atendiendo los diferentes trasfondos sociales, económicos, políticos y culturales de quienes laboran en esta sala de masajes. Tanto la metodología como los métodos que se explicarán en este apartado, fueron seleccionados a partir de dos visitas realizadas a esta sala de masajes. En Costa Rica los estudios sobre el trabajo sexual de los hombres y particularmente sobre esta forma en salas de masajes han sido poco exploradas, haciendo que sean limitados los antecedentes que ayuden u orienten metodológicamente esta investigación.

En razón de lo descrito, se presentan dos métodos: la etnografía crítica y la teoría fundamentada. El primer método sitúa su análisis en nociones más particulares y localizadas histórica y culturalmente respecto del género, clase social o identidad sexual entre otros. Es así como la etnografía crítica posibilita una inmersión en la realidad de estos hombres para estudiar, cómo se formulan y expresan las estrategias y el significado que estos aplican a sus propias experiencias. La etnografía crítica, permitirá descifrar los mecanismos y prácticas que se han venido describiendo en términos de sus propias valoraciones y significaciones.

Así este método procura, en el marco de esta investigación, la comprensión de la agencia de los trabajadores sexuales a través de diferentes mecanismos y prácticas de supervivencia, asumiendo que estos hombres se encuentran en relaciones desiguales de poder, respecto de una estructura más amplia. La etnografía crítica es un método que se ha interesado en estudiar grupos marginados de la sociedad, en ese sentido se posiciona sobre conceptos vinculados al poder, las injusticias, la represión, emancipación, entre otros (Vargas, 2016). Estas características hacen de este método muy pertinente en tanto son vinculantes los saberes teóricos, con los saberes de agenciamiento de estos hombres. De tal forma, que este método tiene como objetivo denunciar hechos que riñen con los derechos humanos, la justicia social, la discriminación, entre otros aspectos (Vargas, 2016).

Aplicar un método como el anterior en estudios de política, permite como se ha tratado de explicar, estudiar las relaciones en muchos casos desiguales de poder que constriñen y atraviesan estructuralmente a estos hombres en la sala de masajes en la práctica del trabajo sexual; se trata de conocer la realidad de los mismos desde sus propias narrativas, saberes y significados como un medio para la actuación. Tener un conocimiento profundo del contexto donde tiene lugar el trabajo sexual masculino y su ineludible interacción con las estructuras de poder es central de ahí, la pertinencia del método en esta investigación.

La ejecución de este método se llevará a cabo a partir de diversas técnicas: entrevistas no estructuradas y semiestructuradas que, en lugar de condicionamientos de preguntas y respuestas, busca desarrollar un diálogo conversacional, que evite inflexibilidad. Dichas entrevistas se piensan tanto para los trabajadores sexuales como para funcionarios de: Municipalidad de San José, Policía General y Municipal, Organizaciones No Gubernamentales entre otras instituciones; la salvedad de estas entrevistas es que serán solamente semiestructuradas, para puntualizar sobre aspectos específicos. De igual forma, se acompañará de un diario de campo, como un instrumento de registro no sistemático pero que logre reconocer, conductas, experiencias, emociones y sentimientos, así como las percepciones que van surgiendo durante las observaciones y el trabajo de campo, siempre con el cuidado de evitar juicios de valor. De igual forma cuenta con observaciones participativas y no participativas.

Es importante tener en cuenta para la aplicación de las entrevistas y otras técnicas que se realicen en la Sala de Masajes, que sean aplicadas en su horario de trabajo, con conciencia de que en algunos casos se llegaría a detener algunas de las dinámicas y actividades que se estén ejecutando. Como se trata de estar en el momento mismo en el que trabajan, la llegada de un cliente podría poner pausa a determinadas actividades durante la investigación. Este hecho sumado a que la Sala de Masajes, como medio físico es un lugar muy dinamizado y de forma simultánea, es un espacio bien determinado, con límites y lugares comunes, hace importante valorar otros espacios para llevar a cabo algunas de las técnicas, para captar otras dinámicas fuera del lugar.

Además, es importante mencionar el uso de otras técnicas, tales como: análisis crítico del discurso y el análisis del contenido para la revisión bibliográfica. Con el análisis crítico del discurso se pretende reflexionar sobre los discursos en su totalidad, incluyendo la forma en que se usa el lenguaje, las palabras y las frases que se utilizan, la estructura del discurso y el contexto en que se produce. Esta técnica es concordante con el carácter cualitativo de la metodología, pues permite estudiar cómo se construye y se transmiten los significados de las personas a entrevistar. De la misma manera que, esta técnica se centra en las relaciones de poder, en las formas en las que se construye y se manifiestan las desigualdades sociales. Por otro lado, como se mencionó, se encuentra el análisis de contenido, que es una técnica de investigación que se utiliza para analizar y categorizar el contenido de los documentos escritos que acompañan el desarrollo del trabajo.

Finalmente forma parte de los métodos de este trabajo la teoría fundamentada. Al igual que el anterior, este método es sensible al contexto, a las interacciones personales y los significados que de ellas surgen (Strauss, Corbin, 2002). El propósito de utilizar la teoría fundamentada, es descubrir conceptos y relaciones, para que de estos emerjan de manera inductiva-interpretativa las teorías que ayuden a explicar la problemática en estudio (Strauss, Corbin, 2002). Obtener detalles complejos sobre las realidades de estos hombres y el contexto, hace de la teoría fundamentada un método muy pertinente para esta investigación, no solo se genera teoría, también se fundamenta en los datos que brotan de las prácticas de

estos hombres en el trabajo sexual. Este método se acompañará de técnicas como las entrevistas semiestructuradas y grupos focales.

El diseño de investigación propuesto para este trabajo, no solo exige determinadas formas de análisis, sino que también permite el reconocimiento del sentido de la agencia de estos hombres en sus dimensiones subjetivas como colectivas. Esto supone un dominio en el uso de los métodos, las técnicas, la recopilación de datos, así como empatía con formas de construcción de conocimiento que se arriesgan a afrontar la propia realidad de la persona investigadora, lo que implica una actitud abierta. Por ende, este diseño metodológico requiere de gran sensibilidad para conceptualizar y formular teorías, ideas, temas, nociones entre otros, tan pronto como emerja de los datos, esto significa que el investigador debe ser perspicaz; estar siempre atento a los diferentes elementos que tienen lugar en esta forma de trabajo sexual.

Todo lo anterior, implica una interpretación e indagación profunda y sistemática; para esto la saturación teórica, es un paso fundamental y puede llevarse fuera de los aspectos más metodológicos y formar parte global de todo el proceso de investigación. Cuando de la información que se recopila no emergen nuevas categorías, temas o propiedades relevantes, cuando no se aporta nada nuevo a las unidades de análisis, se alcanza la saturación teórica, garantizando la exhaustividad del análisis, evitando conclusiones prematuras. Por último, un paso importante de la investigación son las formas de combinar los datos, que para efectos de este trabajo se hará mediante la triangulación.

La triangulación utiliza distintos métodos de investigación, múltiples perspectivas -como en este caso- que se complementan entre sí (Della Porta, Keating, 2008), es decir, se analiza la problemática en estudio, desde diferentes ángulos y se obtiene un análisis más completo, en tanto se evita depender de una sola forma de recolección o análisis de la información. Es importante destacar que, los métodos aquí descritos, resaltan como entidades complejas a estos hombres en el trabajo sexual, a la vez que los dota de participación y acción en el trabajo mismo, pues no sólo son sujetos de estudio, sino colaboradores del mismo.

Consideraciones Éticas

Como se ha argumentado, esta es una investigación que pretende trabajar con seres humanos bajo una cierta condición de vulnerabilidad, lo que hace importante resaltar que los métodos y técnicas expuestas buscan, sobre todo, el respeto a la dignidad de los mismos. Como lo establece el Comité Ético-Científico (CEC, 2022) de la Universidad de Costa Rica, el proceso de investigación de la academia debe de procurar una conjunción entre investigación y dignidad humana, entre ciencia y respeto por los participantes. De ahí que, este trabajo presenta una serie de habilidades con las cuales se busca rigurosidad ética, cuidado y protección hacia estos trabajadores sexuales como sujetos colaboradores, desde una lógica siempre de los derechos humanos.

En concordancia con el artículo 15 del Reglamento Ético Científico de la Universidad de Costa Rica (CEC, 2022), cuando se inicia una investigación donde participan seres humanos, las personas investigadoras deberán considerar en su propuesta:

a) el riesgo para los participantes, b) el beneficio anticipado para los participantes, c) la importancia del conocimiento que razonablemente pueda esperarse como resultado de dicha investigación, d) el procedimiento para obtener el consentimiento informado, e) las medidas de contención para evitar o atender efectos adversos en las personas participantes, f) las previsiones que se tomarán para asegurar la privacidad de los participantes y el destino final de la información, de los datos y de la documentación recolectada (CEC, 2022).

En atención a lo cual, se propone una serie de escenarios donde las dimensiones éticas tal y como se tipifican, en la anterior cita, logren estar presentes en los dos métodos planteados y en todas las actividades que la investigación establezca, proponiendo de esta manera que se promueva, en el marco del quehacer universitario, el respeto por la dignidad humana (CEC, 2022). Con respecto al riesgo para los participantes, la precepción, valoración y gestión de los mismos, se piensan términos de la probabilidad de que ocurran consecuencias negativas cuando se estén llevando a cabo las técnicas establecidas anteriormente, en dos casos en concreto:

1. Violencia simbólica. Entre las modalidades de trabajo sexual (calles, salas de masajes y saunas, parques públicos, hoteles entre otros), existen diferencias importantes con respecto a los riesgos y la violencia. Cuando uno de estos espacios de trabajo es abierto, por ejemplo las calles o parques, expone a las personas a más posibilidades de peligro de las que podrían encontrarse en espacios cerrados. En el caso concreto de esta sala de masajes y su forma de operar en un horario diurno y en un lugar cotidiano, se distancia de ciertos riesgos. Sin embargo, la persona que dirige el espacio físico y se encarga de los aspectos organizacionales de la actividad, puede llegar a infligir algún grado de control sobre estos hombres, gestionando actitudes que los afecten (como por ejemplo, no permitirles la entrada a la sala de masajes), en tanto los mismos hablen de aspectos que él considere perjudiciales.
2. Riesgos psicológicos. En el momento de ejecutar algunas de las técnicas, como las entrevistas o los grupos focales, puede que se evoquen emociones que muchas veces son más difíciles de manejar y controlar, relacionados con la forma en que las personas en el trabajo sexual asumen o se identifican con la actividad, ya sea desde la clandestinidad o desde su auto precepción identitaria, entre otras.

Para anticipar este tipo de riesgos y procurar el respeto a la dignidad de estas personas así como su seguridad, se plantea los siguientes puntos:

1. Respetar las dinámicas ya establecidas dentro de la sala de masajes, en términos de lo que se puede hacer o no.
2. Consensuar entre todas las personas que se encuentre, si se está de acuerdo con la actividad que se espera hacer.

3. No forzar ninguna respuesta. Como se ha dicho las técnicas que figuran en el diseño metodológico parten siempre de un carácter reflexivo, justamente para desarrollar diálogos cordiales donde las emociones y reacciones puedan ser acogidas de manera respetuosa, lejos de la invalidación y prejuicio de la persona investigadora.
4. Realizar algunas técnicas de la investigación, como las entrevistas fuera de la sala de masajes. Acordar con estos hombres espacios que sean seguros y cómodos tanto para ellos como para la persona investigadora.

Otro de los elementos solicitados por el Comité Ético-Científico (CEC, 2022) es el beneficio anticipado para los participantes, en este caso los trabajadores sexuales. Para ello, se propone desde la metodología que las entrevistas que se realicen así como los grupos focales, se acompañarán de charlas sobre enfermedades de transmisión sexual, las mismas tendrán un enfoque desde la Salud Ocupacional, lo que invita a entender las enfermedades como riesgos del trabajo, alejándolas de los prejuicios y mitos existentes sobre las mismas. Además, el trabajo cuenta con el apoyo del Proyecto VIH Costa Rica, con el cual se coordina la entrega de condones, así como de la Asociación Demográfica Costarricense, con pruebas de VIH y orientación una vez identificada que la persona es positiva al VIH-SIDA. Esperando que las anteriores actividades sean de beneficencia para los trabajadores sexuales.

Como se ha argumentado, la investigación tiene un gran aporte teórico en tanto busca contribuir al conocimiento que se tiene sobre el tema. No solo se trata de reflexionar al respecto de este, sino posicionarlo dentro de la realidad social costarricense, pues el trabajo sexual masculino es un tema aún emergente y ha quedado rezagado respecto de otras formas de trabajo sexual. De ahí la importancia del conocimiento que razonablemente pueda esperarse como resultado de esta investigación, por tanto se establece que:

1. Los conocimientos producidos se manejarán con rigurosidad, y protegiendo de potenciales efectos nocivos, mediante el anonimato de los trabajadores sexuales así como de las otras personas a entrevistar. Este anonimato sobre el conocimiento que se espera producir, garantiza la confidencialidad y resguardo de los datos de los participantes, no solo cuando se obtengan los resultados de la investigación, sino durante el transcurso de la misma.

Sobre el consentimiento informado para investigaciones socioculturales se plantea que: antes de comenzar a ejecutar las técnicas descritas se informará de forma oral (cordial y respetuosa) a los trabajadores sexuales sobre la naturaleza del trabajo, posicionamientos, duración y propósito del proyecto. También se les informará sobre los métodos y técnicas a utilizar así como cualquier inconveniente o posible efecto o limitación que pueda existir. Se espera dejar claro que es un trabajo confidencial, donde no están obligados a dar respuestas de temas sobre los que no quieran hablar. Para lograr un consentimiento adecuado se plantean los siguientes puntos:

1. Adoptar un lenguaje sencillo, claro, detallado y respetuoso.

2. Asegurar la inexistencia de castigos o pérdida de beneficios si los trabajadores sexuales no quieren participar del proceso.
3. Solo se trabajará con personas mayores de edad. Tal como se ha explicado, los hombres que trabajan en esta sala de masajes tienen un rango de edad entre los 20 y 40 años de edad.

En visitas previas a la sala de masajes, se pudo observar que para estos hombres el tema del anonimato es muy importante, por lo que son muy susceptibles al tema de la firma de documentos. Tal y como establece el Reglamento Ético Científico UCR (CEC, 2022) el proceso de consentimiento puede ser documentado de forma escrita, o por otros medios, en esa medida se propone:

1. Desarrollar un diálogo tanto con los trabajadores sexuales como, con las otras personas por entrevistar, que ponga énfasis en las virtudes personales de prudencia, donde no deberían darse a conocer aspectos de su vida personal sin previa autorización, es decir, que pueden reservarse todo aquello que no quieran que se sepa y que su participación es totalmente voluntaria y confidencial y puede salirse del estudio cuando así ellos lo consideren.
2. Una vez que se explique de forma clara, sencilla y respetuosa los objetivos del trabajo, se asegura que el consentimiento informado quede registrado mediante grabación de audio, de lo cual se pedirá previo permiso para grabar.

Se ha argumentado en los párrafos iniciales que la persona que gestiona la sala de masajes y las visitas en el horario de trabajo, puede generar ciertas dificultades sobre los trabajadores sexuales y la ejecución de las diferentes técnicas planteadas. Por lo que se anticipa como medida de contención para evitar efectos adversos lo siguiente:

1. Desarrollar entrevistas fuera de la sala de masajes y del horario estipulado de trabajo, donde se garanticen la privacidad, seguridad e integridad de los trabajadores sexuales y de la persona investigadora.
2. Lograr establecer contacto respetuoso con los trabajadores sexuales sin la intermediación de ninguna persona, pues ante eventualidades que obstaculicen la entrada a la sala de masajes, es importante lograr mantener el seguimiento seguro con estas personas, fuera de este lugar.
3. Se prevé igualmente, en el caso de que si se presenten acontecimientos de violencia, hacer las visitas acompañadas de personal sensibilizado por estos contextos para lograr un control íntegro de la situación. Tal como lo es el caso del personal de la Asociación Demográfica Costarricense, así como de otras personas que hayan trabajado y trabajen con este tipo de población.
4. Este estudio se realizará de día como medida de contención ante los diversos escenarios que las noches suelen pactar sobre esta actividad. De forma que se garantice la seguridad de todas las personas involucradas en esta investigación.

Otro elemento importante a considerar en esta investigación es el manejo de los datos. Este estudio se aproxima a temas de mucha controversia, operará con datos personales y de carácter sensibles, por lo que asegurar la privacidad y otras medidas de protección es importante. Se propone así el anonimato para todos aquellos y aquellas que no quieran que sus testimonios estén vinculados a su identidad. Esto ayudará a disminuir los niveles de preocupación por futuros problemas políticos, económicos, familiares, acoso o incluso a amenazas entre otros; tanto para los trabajadores sexuales como para las demás personas a entrevistar.

El anonimato en el desarrollo de esta investigación es central, no solo porque brinda una participación más segura y privada de estos individuos en el proceso de investigación, sino porque posibilita que estas personas expresen opiniones impopulares, observaciones honestas y quejas que, de lo contrario, no serían escuchadas. Para garantizar el anonimato de todas las personas involucradas se propone:

1. No utilizar el nombre ni apellidos reales, se asignan otros códigos o nombres para su identificación, tal como estas personas quieran ser llamadas en la investigación.
2. No se pretende documentar con fotografías, o videos los datos. Se plantea que la documentación de las entrevistas y grupos focales se lleve a cabo mediante grabaciones estándar de voz. Esto permitirá nuevamente el resguardo de su identidad y se hará solo en el caso que estas personas lo permitan.
3. El tratamiento de la información se hará de forma rigurosa, y confidencial, lo que plantea de forma simultánea el resguardo y secreto de sus nombres e identidad en el trabajo sexual.

El estudio quiere contribuir al conocimiento que se tiene respecto de este tema en Costa Rica, así como su aporte a nivel teórico. Por tanto, se espera que la información recopilada (datos y documentación) termine en la elaboración de un artículo científico no comercializable de acceso libre, que garantice la protección de los datos obtenidos.

Finalmente, es importante dejar claro a lo largo de todo el desarrollo de la investigación, la relevancia que suma la confidencialidad, donde nada que no quieran que se diga se expondrá, tal y como lo establece el artículo 53 de la Ley N°9234, donde las personas investigadoras y estudiantes deben garantizar la confidencialidad y resguardo de los datos, la privacidad y el anonimato de los participantes, durante y después de la realización de la investigación. Sin embargo, recordarles a todos los colaboradores, que con el consentimiento informado autorizan para revelar algunos o todos los datos obtenidos en el estudio.

CAPÍTULO I

Antecedentes y Desafíos del Trabajo Sexual en Costa Rica: Mujeres y Hombres Bajo el Enfoque Regulatorio

Introducción

El presente capítulo se encuentra conformado por dos grandes apartados: el Trabajo Sexual de Mujeres: Antecedentes en Costa Rica que aborda el trabajo sexual femenino en Costa Rica durante gran parte del siglo XX y sus formas de regulación, en las que el Estado costarricense bajo, discursos de higiene, moralidad y salud pública, controló y patologizó los cuerpos de las mujeres trabajadoras sexuales, legitimando su intervención y exclusión social, mientras producía una identidad moralizante y binaria, con efectos tales que aún persisten en la actualidad, incluso con la transformación del Estado bajo el modelo neoliberal.

Lo anterior es desarrollado a través de tres grandes ejes analíticos: la regulación biopolítica del cuerpo femenino desde el pensamiento de Michel Foucault, la construcción de una identidad moralizante mediante el binarismo “pobrecita/descarada”, hipótesis desarrollada por Megan Rivers-Moore y, una introducción a las fisuras del biopoder; a las estrategias de evasión y resistencia que son accionadas por el mismo *biopoder*. Lo anterior posibilita, aunque de forma muy puntual, la explicación de un contexto histórico que revelará formas de exclusión moral y social transformadas y sedimentadas en el tiempo, que serán además la base de acción con la cual se evaluará el trabajo sexual masculino, los años posteriores.

Por otro lado, el segundo gran apartado que compone este capítulo: Hombres en el Trabajo Sexual: Visibilidad a Través de la Crisis analiza, como el trabajo sexual masculino ha sido históricamente invisibilizado en Costa Rica por razones estructurales de género, poder y *biopolítica*; sin embargo, la crisis del VIH-SIDA en los 80s lo visibilizó temporalmente como objeto de intervención sanitaria, tras la contención de la epidemia, volvió a reimponerse el silencio como estrategia de gobierno, ahora bajo el modelo neoliberal.

Por tanto el capítulo se ofrece una reflexión general de los antecedentes del trabajo sexual en Costa Rica, empleando un análisis foucaultiano del poder, que se ejerce a través de dispositivos *biopolíticos*. Se subraya cómo las prácticas de control que disciplinan y moralizan han estado históricamente vinculadas a la salud pública y la normatividad estatal, afectando particularmente a las personas trabajadoras sexuales. El estudio se centra de forma general, en una primera parte en el trabajo sexual de mujeres entre los años de 1940 a 1970 aproximadamente como principales antecedentes del tema, dado que, como se estableció, la visibilización del trabajo sexual masculino, vendrá como acción *biopolítica* del Estado para controlar la emergencia sanitaria del VIH-SIDA hasta la década de 1980 y 1990.

Trabajo Sexual de Mujeres: Antecedentes en Costa Rica

En Costa Rica, durante gran parte del siglo XX, el trabajo sexual fue concebido como un fenómeno asociado casi exclusivamente a las mujeres. Las políticas públicas de higiene social y control sanitario, así como los discursos morales y religiosos, se dirigieron de manera prioritaria a regular sus cuerpos y conductas. Las trabajadoras sexuales eran representadas como sujetos desviados, enfermos o moralmente corrompidos, lo cual legitimaba la intervención del Estado en tanto garante de la salud pública y de la moral social.

En términos de Foucault (1986), estas prácticas ilustran con claridad el funcionamiento del *biopoder*: un poder que no se ejerce únicamente a través de la represión, sino mediante la administración de la vida. Centrado, en la regulación y vigilancia de los cuerpos de los individuos. En Costa Rica, esto se tradujo en controles médicos periódicos, reglamentaciones higienistas y la vigilancia policial de espacios considerados “focos de inmoralidad”. Las trabajadoras sexuales eran construidas simultáneamente como amenaza sanitaria y como peligro moral, lo que justificaba su sometimiento a mecanismos disciplinarios. Así por ejemplo, desde finales de la primera mitad del siglo XX, comenzaron a tomar forma, la implementación de políticas y leyes que regulaban el trabajo sexual desde perspectivas como la salud y la reproducción, alternando entre tolerancia y represión (Marín, 2007).

Este marco de control evidenció cómo el *biopoder* actuaba sobre las mujeres trabajadoras sexuales, al reducirlas a cuerpos gestionables, enfermos y necesitados de corrección. De este modo, el Estado se atribuía la capacidad de “proteger” a la sociedad regulando y patologizando a grupos específicos. En nombre de la salud pública o la decencia, el Estado entonces adoptó medidas restrictivas, donde se les asoció no solo como portadoras de una serie de enfermedades venéreas, sino también como moralmente “dañadas” (Marín, 2007).

Una manifestación clara de lo anterior fue la creación en 1943 del Departamento de Lucha Antivenérea que formó parte de la Secretaría de Salud Pública del Ministerio de Salud, la cual como plantea Megan Rivers-Moore (2019), criminalizaba el trabajo sexual en términos de la moralidad así como, bajo el ideal mesiánico de salvar a estas mujeres, que se les creía sumidas en una práctica de incontrollable desorden.

En el informe de actividades realizadas por este Departamento en 1961 se concluye del trabajo sexual que:

En cuanto a la prostitución, fuente principal, en la propagación de las enfermedades venéreas, el ideal debe ser, rehabilitar físicamente, curando las lesiones abiertas y externas de la paciente y aprovechar ese mismo tiempo para tratar de rehabilitarlas moralmente en un pabellón aislado especial (Departamento de Lucha Antivenérea, p.353, 1961).

El extracto anterior subraya que el cuerpo y la moral están ligados; la intervención médica no solo busca curar el cuerpo, sino también “rehabilitar” la conducta moral, como si esta última fuera patológica. La idea de que las mujeres deben ser “rehabilitadas moralmente” mientras se las trata físicamente en un espacio aislado, refuerza una visión estigmatizadora, donde la moral se asocia con la pureza sexual y otras normas sociales, que no solo devienen

de la imposición coercitiva del Estado, sino que también son interiorizadas a nivel social, a través de la religión, los medios de comunicación, el sistema legal o como en este caso con la educación.

De ahí que, lo planteado por el Departamento de Lucha Antivenérea, no solo ejemplifica la articulación de un discurso en el cual, los orígenes de las enfermedades y las teorías sobre su prevención y curación estaban medidas por pretensiones normativas de la higiene y la terapéutica, sino que pone de relieve que una de las vertientes de la intervención institucional se centró en la premisa del potencial curativo de la educación, pues ésta podía garantizar, la reinserción y rehabilitación, no solo física sino moral, de la mujer trabajadora sexual.

Por ejemplo, entre los años de 1940 y 1950 aproximadamente, desde el Departamento de Higiene Escolar¹, el Estado costarricense estableció como práctica la difusión de cartillas higiénicas que hacía de las mujeres foco de intervención recurrente. Según Mercedes F. González (2019) estas cartillas fragmentaban la corporalidad y valoración moral del comportamiento de las mujeres del sector popular; pues se mantenían en constante monitoreo de la virginidad, honestidad y pudor de las mismas.

Paralelamente, se establecieron políticas de salud e higiene, como la activación en 1944² de multas por delitos o faltas contra la salud pública en beneficio del mencionado Departamento de Lucha Antivenérea, y en 1945, el decreto N° 91 que reglamentaba el Servicio Social Antivenéreo (Rivers-Moore, 2019). Estas políticas asociaron el trabajo sexual de las mujeres con riesgos sanitarios, perspectiva que, como se planteó, ha acentuado un discurso de salud pública que justificó, en gran medida, la criminalización de esta actividad.

Con lo que se hicieron presentes, pruebas obligatorias de salud en las que por ejemplo, los médicos comenzaron a determinar quiénes eran mujeres buenas o deshonestas. Esto se hizo mediante una serie de exámenes ginecológico-rudimentarios (Flores Gonzales, 2019) así mismo, se dispuso el uso de carnets o bien identificaciones, con el objetivo de prevenir, mediante la vigilancia, con dichos controles médicos, de enfermedades de transmisión sexual para las mujeres trabajadoras sexuales. Para los médicos de la época por ejemplo la fisiología de las mujeres encubaba anomalías corporales y psíquicas, concepciones que se apoyaron en la fisiología como garantía de verdad y objetividad científica con lo cual justificar un discurso

¹ En 1914 se creó el Departamento de Higiene Escolar Pública, de índole especialmente preventiva, destinado a la salud de los niños y niñas de siete a catorce años que concurrían a las escuelas públicas (Sáenz, p.142, 1998)

² Es importante resaltar, que anteriores a estas políticas existieron: en 1901- Reforma N° 10 Ley de Profilaxis Venérea en cuanto se refiere al juzgamiento por vagancia de las mujeres públicas, en 1925- Decreto N°1 que reglamenta el Servicio de Asistencia Pública para el tratamiento de las enfermedades venéreas, en 1936- Establecimiento financiero del Departamento de Lucha Antivenérea de la Secretaria de Salud Pública, en 1937- Decreto N°16 que exige la fotografía para inscripción de mujeres que ejercen la prostitución, en 1943- Decreto N°5 y N° 100 para nombrar los miembros y reglamento de la Liga Social Antivenérea entre otras, que forman parte de los antecedentes a las políticas que han fomentado un discurso que interpretó y estructuró el conocimiento sobre el trabajo sexual de las mujeres de forma tal que se les vínculo con un malestar social.

distorsionado sobre el trabajo sexual y las mujeres en general que consintió la intervención sobre sus cuerpos (Flores Gonzales, 2019).

Sin embargo, como se analizará en los siguientes capítulos estos planteamientos reduccionistas permanecerán en el tiempo, demostrando no solo el control sobre sus cuerpos sino que, la reducción a *ser* solo un cuerpo, y en este caso un cuerpo enfermo e inmoral, significa abandonar la posibilidad de existir en esferas distintas a esta. El Estado hizo que las trabajadoras sexuales, fueran valoradas únicamente como cuerpos; sobre las características que físicamente las identifican como tales, sin el reconocimiento de su dignidad, autonomía o identidad individual. Ignorando las complejidades de las experiencias humanas así como su dignidad inherente.

De esta forma al tratar de homogeneizar normas específicas sobre el *deber ser* con la implementación de estas leyes, discursos, prácticas médicas entre otras, se puso de manifiesto el poder disciplinario empleado por el Estado, que bajo el supuesto del bienestar público, también sirvió para monitorearlas y controlarlas. Más concretamente en el curso de la segunda mitad del siglo XX, como lo propone Megan Rivers-Moore (2019), estos discursos construyeron la identidad de estas mujeres en un sistema binario de dos tipos de “prostitutas”, la pobrecita y la descarada.

Así por ejemplo “las pobrecitas” fueron aquellas mujeres que se consideraron en el ejercicio de esta actividad como desafortunadas, para quienes estar en el trabajo sexual era el resultado de una serie de hechos desafortunados y situaciones difíciles y desventajosas como la pobreza, a las que, el Estado miraba con compasión y sobre las que puso en marcha programas, actividades y leyes como las descritas, para poder ser “salvadas”. Por otra parte, “las descaradas” describían a las mujeres que actuaban “sin vergüenza” en el trabajo sexual. Había una doble connotación negativa hacia aquellas mujeres que estaban en el trabajo sexual por razones que se alejaban o disociaban de mecanismos coercitivos o bien circunstancias difíciles, y por el contrario eran cercanas a un poder de elección propio y legítimo en este trabajo (Rivers-Moore, 2019). De igual forma, se les identificaba como “descaradas” porque también se vincula este trabajo con la idea de querer ganarse el dinero “fácil”, para quienes el Estado no tenía condolencia.

Como se verá, este enfoque binario de la segunda mitad del siglo XX hacia el trabajo sexual, no dista mucho de la realidad actual. Tanto en dichas épocas como en la actualidad, estos planteamientos continúan privilegiando ciertas formas de ciudadanía, al ofrecer inclusión social solo a aquellas personas que “responsablemente” abandonan el trabajo sexual y renuevan estilos de vida “normales”, excluyendo continuamente a los que siguen involucrados en el trabajo sexual por una elección propia y no motivada por otros contextos. El Estado al dar inclusión social solo para quienes deciden salir del trabajo sexual, “los salvados y reencausados”, define o establece marcos específicos de lo que es y no aceptable, hace que de forma simultánea *los otros* para quienes el trabajo sexual es una elección propia y legítima como medio de ingreso, moral y políticamente queden excluidos.

El establecer programas y políticas de apoyo que solo benefician a quienes deciden dejar el trabajo sexual, como se verá, da paso marcos normativos que indirectamente definen qué decisiones son moralmente aceptables y cuáles, no lo son. Perpetuándose una visión moralizante que considera el trabajo sexual como algo inherentemente negativo o indeseable. Por lo que, continúan afianzados prejuicios y aumentando la marginalización para quienes permanecen en el trabajo sexual.

Es importante destacar entonces, como se ha establecido que, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, se produjeron discursos y prácticas sobre el trabajo sexual de mujeres, que las integró en un sistema contradictorio que colocó el trabajo sexual en una ambivalencia; entre la tolerancia y la represión, entre la permisión y la criminalización. Ambivalencia que tomaría mayor fuerza durante los cambios en la regulación estatal durante el periodo neoliberal (Rivers-Moore, 2019). Dicha ambivalencia, entre las “pobrecitas” y las “descaradas”, entre tolerar y reprimir, dejó fisuras, grietas importantes, entre los mecanismos formales de disciplinamiento ya descritos, que empleaba el Estado.

Para Juan José Marín (2007) por ejemplo, estas grietas y rendijas entre las formas del poder disciplinario del Estado, fueron aprovechadas por muchas de estas mujeres para sobrevivir en el trabajo sexual. Marín (2007) plantea que estas mujeres empleaban unas habilidades y sagacidades que les permitían evadir los exámenes profilácticos, por medio, en algunos casos, del engaño. Así, algunas mujeres afirmaron en muchos casos estar en embarazo para eludir estas pruebas sobre sus cuerpos. Por ello, el *biopoder* puesto en marcha desde los años 1940 aproximadamente, no puede entenderse totalizador y hegemónico para todas las mujeres trabajadoras sexuales.

Pues estas fisuras en el *biopoder* demuestran, de forma simultánea las capacidades de pensar creativamente y, a menudo, anticiparse a las acciones hábilmente. A lo que Marín (2007) llamó *estrategias de evasión*. Las cuales, también son tema de estudio de este trabajo y se abordarán con mayor profundidad en el último capítulo con el caso de los hombres trabajadores sexuales. Pero tal y como se sostiene, el poder que el Estado emplea hacia las trabajadoras sexuales y más tarde con los hombres trabajadores sexuales, dejará unas fisuras o hendiduras que darían lugar a lo que este estudio llamará *espacios intermedios* en los que toman forma y lugar estrategias de evasión, de resistencia, que no tienen siempre una cara de confrontación directa, sino que más bien recurren a modos indirectos de expresión, donde pueden hallarse las formas cotidianas de lucha.

Finalmente, hablar del trabajo sexual masculino, tanto en la primera mitad del siglo XX como en la actualidad, representa un gran desafío, principalmente por que Costa Rica está marcada por valores conservadores, normas rígidas sobre la sexualidad y el *deber ser* de una masculinidad mediatizada por factores históricos y culturales del discurso de heteronormatividad (Schifter, 2002). Como se vio, la narrativa pública y política sobre el trabajo sexual en dichas décadas y en la actualidad, se centraba casi exclusivamente en las mujeres, en parte debido a la construcción social del género y la sexualidad que ha limitado la percepción pública del trabajo sexual a las mismas (McKeever, 2025).

El trabajo sexual masculino ha permanecido históricamente oculto (Orozco, 2019), lo que ha contribuido a una falta de datos y discusión sobre el tema; una ausencia de visibilidad y reconocimiento, representando un reto para comprender las experiencias de estos hombres en dichos periodos. Razón por la que, esta primera parte se centró en el trabajo sexual de mujeres entre las décadas de 1940 y finales de 1970, con el fin de ofrecer un contexto general y una explicación del poder disciplinario que se ejerció sobre las mismas, reconociendo que este, es el precedente desde el cual se ha evaluado el trabajo sexual masculino en los años posteriores.

Por ello, la lectura que acá se propone respecto a la diferencia del debate académico e institucional existente entre el trabajo sexual de hombres y mujeres, no se entiende solo como un vacío causal, sino como un silencio estructurado, un efecto del modo en que el *biopoder* y posteriormente como se verá, la *gubernamentalidad* neoliberal han definido qué cuerpos y prácticas son objeto legítimo de regulación, cuáles pueden permanecer invisibles y cuáles puede ser considerados objetos sexuales y cuáles no.

Mientras que las mujeres trabajadoras sexuales fueron sistemáticamente vigiladas, patologizadas y moralizadas, los hombres quedaron en un segundo plano, en parte, como se advirtió, por las dificultades histórico-culturales de reconocer la existencia de un mercado sexual masculino; sin embargo, este silencio no es neutral, responde a una política del conocimiento que selecciona y jerarquiza qué poblaciones merecen atención.

En la transición al neoliberalismo, este vacío adquiere un nuevo matiz. La falta de reconocimiento del trabajo sexual masculino no implica ausencia de control, sino una forma de gobierno por omisión, en la que la invisibilidad se convierte en una estrategia que traslada la responsabilidad del riesgo y la supervivencia a los propios trabajadores sexuales. De esta forma, la diferencia entre mujeres y hombres en el comercio sexual refleja el modo en que el neoliberalismo produce zonas de silencio que refuerza, en algunos casos, la precariedad.

Por tanto, las décadas posteriores a los años 1980 que trajeron consigo la inmersión de las políticas neoliberales y planes de ajuste estructural, trazaron una transformación importante en la forma en que el Estado venía interviniendo (Montes Ruiz, Durán Segura, 2018). Como se justificó, antes de la llegada y auge del neoliberalismo, el *biopoder* se manifestaba a través de las instituciones estatales que regulaban y normaban la vida de las trabajadoras sexuales con el objetivo de mantener el “cuerpo social sano” y promover el bienestar de la población. Estas instituciones, como los sistemas de salud y educación, actuaron en nombre del Estado, y su legitimidad se basaba en la idea de un bien común, con la intervención estatal directa vista como necesaria para proteger y gestionar la vida.

Con la llegada del neoliberalismo, esta dinámica comenzó a transformarse de manera significativa. El neoliberalismo, con su énfasis en la desregulación y la privatización del Estado, desplazó parte de ese *biopoder* hacia el mercado. Bajo este paradigma, la gestión de la vida y la salud dejó de ser predominantemente una responsabilidad estatal directa y pasó a estar sujeta a las leyes del mercado pero, no en los términos de la ausencia de regulación, lo

que se generó, fue una mutación en las formas de intervención estatal. Se trata de un poder que no elimina la acción del Estado, sino que la reorienta hacia la creación, sostenimiento y optimización de los mercados como principio organizador de la vida.

Los procesos de neoliberalización en Costa Rica, a los que la literatura también ha reconocido como la entrada del Estado-Empresario, como por ejemplo, los Planes de Ajuste Estructural, la modernización del sistema bancario y financiero nacional; la eliminación de impuestos aduaneros, las subvenciones al sector turismo y la emergencia del corporativismo para la gestión privada de intereses públicos, entre otros hechos (Montes Ruiz, Durán Segura, p. 7, 2018) que bien aparecen en términos generales como desregulación, están acompañados en realidad de una forma activa de intervención pero, orientada a garantizar el mercado, a producir sujetos emprendedores de sí mismos, es decir, gestionados según criterios de productividad y utilidad. De este modo, el Estado no desaparece, sino que transforma sus modos de intervención.

Y en los términos de la *gubernamentalidad*, y en el caso concreto del trabajo sexual se produjo una transición, del control directo y disciplinario hacia formas más difusas de gobierno. Así por ejemplo, el trabajo sexual femenino siguió siendo objeto de intervención, pero ahora bajo la lógica de la prevención de enfermedades y la responsabilidad personal en el cuidado de la salud. El Ministerio de Salud, pasó pronto a ocupar una función meramente reguladora, “todo contacto directo y tratamiento de los pacientes plantea Rivers-Moore (2019) fueron gradualmente transferidos a la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS) o al sector privado, dejando al Ministerio de Salud un papel solamente regulador.

Constituyéndose en un cambio fundamental, sobre todo porque la CCSS solo trataba a los que estaban asegurados por medio de sus empleadores o de su propia contribución (p.137). Producto de lo anterior, se dio el aumento de enfermedades como sarampión, la meningitis, la hepatitis, diarrea y la malaria (Rivers-Moore, 2019). Entonces, los años de 1980, cuando el neoliberalismo se abrió camino con más fuerza en América Latina, generó un efecto práctico inmediato sobre las capacidades con las que el Estado venía relacionándose con la sociedad; teniendo implicaciones significativas sobre la organización del trabajo sexual de mujeres como negocio y forma de empleo (Federici, 2006).

El neoliberalismo, no implicó un abandono de la intervención *biopolítica* que ya venía ejecutando el Estado, sino más bien una reorganización de sus objetivos y estrategias para con estas mujeres; una transformación en la naturaleza de la intervención, una reconfiguración de sus formas, en las que sus efectos no siempre fueron universales (Peck y Tickell, 2002). Por ejemplo, los años 1980 y 1990, demostraron con la llegada de la crisis de la enfermedad VIH-SIDA, la necesidad, una vez más, para el Estado de mirar a las trabajadoras sexuales, como si fueran un foco de propagación de enfermedades, la cual sumado al desconocimiento que se tenía, generó una gran histeria por su control, nuevamente justificándose la intervención directa sobre las mismas.

La crisis de esta enfermedad evidenció entonces, que el neoliberalismo no supone una retirada del Estado, sino una reconfiguración de sus formas de actuar. Aunque la racionalidad neoliberal privilegia la privatización, el libre mercado y la desregulación; en contextos de crisis como el generado por el VIH-SIDA, este enfoque no logró garantizar por sí mismo la estabilidad social. En tales coyunturas, lo que emerge no es un retorno excepcional del Estado, sino la manifestación de su papel transformado: un Estado que interviene de manera selectiva y estratégica para sostener la lógica del mercado y evitar su colapso (Williams & Maruthappu, 2013; Navarro, 2020).

Demostrando como sugiere Jamie Peck y Adam Tickell (2002) que el neoliberalismo, es voluble a los contextos, evolucionan y se adaptan a las circunstancias y crisis específicas de cada sociedad para reinventarse a sí mismo. Por lo que, en este trabajo se entiende que, dicho comportamiento, aparentemente contradictorio, no son una ruptura de los principios neoliberales, sino más bien un ajuste pragmático para preservar las bases mismas del sistema económico que promulga.

Así por ejemplo, el Ministerio de Salud continuó desempeñando, su participación en la prevención y tratamiento de enfermedades venéreas, pero ahora, junto al departamento destinado a controlar la enfermedad. Tuvo lugar así, la creación de la Unidad de Control de SIDA, centralizada en la detección y tratamiento del VIH-SIDA durante el Gobierno de Rafael Calderón Fournier de 1990 a 1994 (Rivers-Moore, 2019). Mostrándose así las formas contingentes del neoliberalismo, en las que como se estudiará, lo que aparece en un primer momento como abandono de ciertas poblaciones, puede al mismo tiempo ser una intervención selectiva, en la que solo determinados sectores son priorizados en función de su utilidad económica.

Ahora bien, la histeria y preocupación por el contagio de la enfermedad no hizo de las mujeres el único blanco de acción. El VIH-SIDA trajo a la luz una realidad, que hasta la fecha había permanecido oculta respecto del trabajo sexual que venían ejerciendo las mujeres. Esta enfermedad contribuyó a la visibilización del trabajo sexual de los hombres, hizo que sobre todo, el hombre gay fuera objeto de vigilancia, evidenciando una diversidad de entornos en el trabajo sexual, como bares, las salas de masajes, saunas, cines pornográficos, parques, calles y avenidas (Schifter, 1999). Dando paso a una nueva *geografía del deseo* en San José, ya no solo con las mujeres sino también con los hombres.

El VIH-SIDA introdujo un nuevo registro de intervención *biopolítica*, no se trataba solamente de controlar la moralidad o la higiene, sino de gestionar un riesgo vital que amenazaba a la población en su conjunto. Los hombres trabajadores sexuales emergieron en la escena pública en tanto “posibles vectores” de la enfermedad. La visibilización, por lo tanto, estuvo marcada por el estigma y por la reducción a una condición sanitaria, más que por un reconocimiento social o laboral.

Hombres en el Trabajo Sexual: Visibilidad a Través de la Crisis

La sociedad de mediados y finales del siglo XX, se compuso por un conjunto de normas profundamente arraigadas en torno a un *deber ser* de los hombres, contruidos en total oposición a las mujeres y a todos aquellos elementos constitutivos de su identidad femenina. Tradicionalmente, se ha esperado que los hombres se desempeñen en roles que refuercen en ellos y en sus cuerpos una imagen de dureza e insensibilidad. Se les ha concebido como figuras encargadas de proveer y proteger, donde la virilidad se vuelve estandarte de su masculinidad (Badinter, 1993).

Estas identidades y discursos de la masculinidad deben comprenderse también, como parte del *biopoder* en la medida en que estos mandatos de la masculinidad funcionaron como dispositivos que delimitaron lo que podía ser dicho y reconocido en torno a los hombres y su sexualidad. En este sentido, es posible que para los hombres de esa época, involucrarse en el trabajo sexual implicara una contradicción y, al mismo tiempo, una transgresión respecto a su *deber ser*. Bajo esta hipótesis, la invisibilización de los trabajadores sexuales podría explicarse tanto por la vergüenza vinculada al desafío de estos roles tradicionales, como por el estigma social que históricamente ha rodeado al trabajo sexual en general.

De esta forma, el silencio, elemento característico del trabajo sexual masculino, no debe entenderse como accidental, sino como un efecto de poder/saber (Foucault, 2002), en el que el Estado costarricense selecciona, nombra y hace legibles unas realidades y otras no. Lo que aparece como ausencia de datos, proyectos de ley, visibilidad, en realidad es también resultado de mecanismos activos de invisibilización. En la transición hacia la *gubernamentalidad* neoliberal, este silencio no se desarticuló, sino que se conjugó con nuevas formas de gobierno basadas en la omisión y la responsabilización individual. Así, el siglo que hasta ahora ha caracterizado a esta actividad, no solo reforzó los mandatos tradicionales de género, sino que se convirtió en un dispositivo de gobierno que mantuvo al trabajo sexual masculino en un estado de invisibilidad institucional y política.

Pero sería, la llegada de la crisis del VIH-SIDA a inicios de 1980, el hecho que rompería ese silencio entorno a los hombres que venían ejerciendo el trabajo sexual en San José. Tal y como fue el caso de las mujeres, el Estado desplegó una serie de acciones hacia estos hombres en función de la aparición de la enfermedad, mediadas por un gran desconocimiento que asoció a los hombres homosexuales siempre con dicha enfermedad (Schifter, 1999).

El SIDA, según Jacobo Schifter (1999) aparecería con más fuerza en los años de 1983 y pronto el Ministerio de Salud en conjunto con la Unidad de Control de Sida, comenzarían a rastrear los ligues sexuales de las personas enfermas (primordialmente se trató de hombres homosexuales, las trabajadoras sexuales y los ahora hombres trabajadores sexuales) con el supuesto de solicitar la realización del examen de VIH-SIDA. No obstante, ante el avance de la enfermedad el Ministerio de Salud ejecutó diferentes procesos de rastreo: entrevistas, tomas de pruebas de sangre, diferentes exámenes corporales, y una de las más conocidas, las

redadas, realizadas por la policía y funcionarios del Ministerio de Salud, a bares y centros frecuentados por ellos (Schifter, 1999).

A saber, el 14 de marzo de 1987 el ya mencionado Ministerio de Salud en conjunto con la policía, realizaron una redada con el fin de “prevenir” la epidemia en diferentes bares y discotecas como fue La Torre, la discoteca *gay* más popular en ese entonces, así como en el bar La Avispa y Julian’s. En el caso de La Torre, “servía a una clientela de hombres *gays* de clase media y profesional; 253 personas fueron arrestadas ese día durante la redada y se trasladaron a la Detención General” (Schifter, 1996, p. 110).

El VIH-SIDA, empezó a revelar no solo el tamaño de la comunidad *gay* en Costa Rica sino que trajo a la luz, una serie de paisajes y lugares en los que estos hombres venían desarrollando el trabajo sexual, definiendo, una nueva *geografía del deseo* (Schifter, 1996). No se trataba únicamente de los lugares donde las mujeres comúnmente llevaban a cabo esta actividad, ahora deberían ser incluidos dentro de la variable los espacios donde los hombres ofrecían sus servicios.

En 1989, Jacobo Schifter llevó a cabo una investigación etnográfica con hombres en prostitución, en la que logró identificar, plazas, parques, calles, salas de cines, video porno, saunas y salas de masajes que, ampliaron los espacios hasta entonces conocidos por el trabajo sexual de mujeres, dando lugar a lo que Schifter llamó una nueva *geografía del deseo*. Cada uno de estos, con dinámicas muy particulares, que en muchos casos estuvieron determinadas por el entorno mismo de cada lugar. Tal y como lo explica el propio Schifter:

El comportamiento de los grupos que se establecen en el parque tiene mucho que ver con el hecho de la iluminación. Si el área está alumbrada o no, o si es de día o de noche determina lo que ahí sucede [...] Es muy interesante hacer notar que en los periodos de oscuridad, la gente se libera un poco más. Esto en el sentido de que puede participar abiertamente de una relación sexual incluso hasta con penetración (Schifter, 1999, p. 43.).

Schifter encuentra que los lugares donde se ejerce el trabajo sexual de hombres y sus condiciones, actúan como marcos que no solo condiciona ciertas prácticas, sino que también potencian las acciones y decisiones individuales y colectivas entre los trabajadores sexuales y sus clientes, demostrando cómo estos entornos están ligados y en diálogo con ellos mismos. También explica como dichos entornos, especializan determinadas prácticas en el trabajo sexual:

[...] El parque se ha especializado. Los costados sur y oeste son frecuentados por trabajadores sexuales cuyas edades oscilan entre los 17 años y los 25 años aproximadamente y que ofrecen sus servicios allí por las noches. Ellos se ubican geográficamente según su inclinación sexual: los del sector sureste son predominantemente *gays* dedicados a la prostitución, en tanto los del sector suroeste son prostitutos bisexuales o heterosexuales (Schifter, 1999 p. 60.).

Lo anterior, señala que estos lugares no son escenarios pasivos, sino un recurso estratégico que influye en cómo se construyen, mantienen y desafían las relaciones en el trabajo sexual. Son espacios que reflejan jerarquías, a la vez, ofrecen oportunidades para la resistencia y la

renegociación de estas relaciones. Como se estudiará a lo largo del trabajo, estos espacios se han encontrado profundamente imbricados en las dinámicas de poder.

Sin embargo, sobre estos temas se discutirá más adelante, además el estudio en este apartado se centrará en las salas de masajes o lo saunas, pues son el objeto de esta investigación; que no pretende obviar las otras dinámicas de esta actividad, pero si ofrecer un análisis de caso que pueda dar cuenta de una realidad concreta. Los saunas y las salas de masajes en los años 1980 y 1990 son para este autor, muy diferente del resto de lugares ya mencionados, con horarios de entrada entre 2 de la tarde a 9 de la noche. En algunos de estos espacios más cerrados, por ejemplo, se cuenta con personas que gestionan el ingreso de los clientes así como tareas que el mismo lugar demande, en otras palabras fungen como administradores:

El sauna es atendido por una familia de un hombre gay casado: la esposa, la madre y el hijo. Cuando la madre atiende, se comporta como si de verdad fuera un spa. -Aquí tiene su toalla y su jaboncito para que se limpie bien y le ayude con su salud- nos dice la señora [...] Ella misma tiene que limpiar los cubículos y los baños [donde se llevan a cabo los actos sexuales] (Schifter, 1999 p. 50,).

Los lugares cerrados tienden a ser más regulados, en los que también influyen y confluyen dinámicas de poder, seguridad y convivencia en general. Es más probable que se implementen reglas, negociaciones y mayor control sobre las condiciones de este. Estos espacios como los saunas o las salas de masajes logran determinar con un poco más de precisión los niveles de riesgos y el tipo de interacción entre las partes involucradas. (Schifter, 1999). Por lo que parece ser que las prácticas en estos lugares de trabajo se estructuraron en función de varios factores: los roles y normas, jerarquías informales, rutinas diarias y expectativas de clientes (es decir, la cantidad de clientes que puedan o no llegar a tener) entre otras, que se analizarán en los próximos capítulos.

Al igual que en el caso de las mujeres trabajadoras sexuales, los hombres en estos espacios empeñaron ciertas habilidades y astucias para evadir los controles de la policía o el Ministerio de Salud, quienes como se explicó fueron las instituciones en las que el Estado extendió su vigilancia. Los propios funcionarios se convirtieron en agentes del poder disciplinario, del *biopoder*. Así por ejemplo, el caso de una sala de masajes que tenían máquinas de ejercicio con las que despistaban las actividades sexuales que ahí se realizaban, y las hacía pasar por un gimnasio para evadir los controles de la policía o el Ministerio de Salud:

Un día cayó aquí el Ministerio de Salud y los empleados que barrían y limpiaban los baños corrieron a las máquinas y se pusieron a hacer ejercicio para que creyeran que estaban en un gimnasio (Schifter, p. 43, 1999).

Estas acciones, que como actos cotidianos buscaban despistar a la Policía o al Ministerio de Salud, forman parte de las conductas de evasión al *biopoder*, que encuentran lugar en los descritos “espacios intermedios”, los hombres trabajadores sexuales hallaron, al igual que las trabajadoras sexuales, espacios de fuga, con los que buscar eludir el poder ejercido por el Estado:

De vez en cuando uno o dos policías salen del auto y caminan por el parque, aunque lo más usual es que se queden dentro. Esto lo saben los gays que frecuentan el sitio y han aprendido a comunicarse entre sí. Se comienza a observar un desplazamiento inusual de la gente que está en las partes más oscuras y el resto sabe que hay problemas [...] En el sector sur el lenguaje es el silbido de una de las canciones de la película “West Side Story”. Cuando se silba significa que la acción debe terminar (Schifter, p. 160, 1999).

Estas formas y acciones que encontraron lugar en la evasión, como estrategias para resistir a estos encuentros en muchos casos violentos de la policía, representaron formas sutiles de un ejercicio de poder desde su posición de desventaja como objetos y blancos del *biopoder*, sin necesariamente recurrir a la confrontación directa. Sobre lo que se estará analizando en el último capítulo, con las formas cotidianas de resistencia que los hombres trabajadores sexuales emplean, pero ahora, frente a un poder de dominación subjetiva.

Finalmente Schifter (1999), encuentra una diferencia importante entre las salas de masajes y saunas descritos entre los años de 1980 y 1990; con las que comienzan a ser identificadas a inicios de los años 2000. En los primeros halló, que estos lugares no contaban con trabajadores sexuales fijos, sino que las relaciones se establecían entre los clientes que llegaran, como si estos lugares fueran más bien un sitio de encuentro (p. 72). No obstante, la apertura de los nuevos saunas en los años 2000, encontraban ya a hombres trabajadores sexuales definidos y establecidos que hacían la función de masajistas, como lo fue la figura del *Cachero*, “un hombre heterosexual que hace el sexo solo por dinero” (p. 51).

De esta manera, el VIH-SIDA forzó a una mayor visibilidad del trabajo sexual de los hombres, pues como se vio, estos grupos se convirtieron en foco de preocupación sanitaria y social del Estado, debido a la rápida propagación del virus entre estos. De ahí que puede decirse que, la crisis del VIH-SIDA actuó como un catalizador que no solo expuso esta realidad, sino que también cambió la manera en que la sociedad entendía y trataba el trabajo sexual en general. Sin embargo, cómo se indicó, el trabajo sexual de hombres, a menudo vinculado a relaciones homosexuales, fue invisibilizado en el discurso público y, raramente abordado por políticas públicas, sobre todo por el discurso de la masculinidad *hegemónico* imperante en la época para los hombres (Schifter, 1999, 1997)

Por lo que, en el marco de esta investigación se considera que el VIH-SIDA trajo una visibilidad involuntaria del trabajo sexual masculino. Dada la histeria generada por la crisis de la enfermedad el Ministerio de Salud y la Policía sobre todo, se vieron sin más forzados a ejecutar medidas para prevenir su propagación. De ahí que, esta investigación considera que una vez controlada la enfermedad, el trabajo sexual de los hombres volvió a perder visibilidad en la agenda pública y en la atención del Estado costarricense.

Durante la crisis del VIH-SIDA, el trabajo sexual masculino fue visibilizado principalmente porque estaba relacionado con una emergencia sanitaria que no podía ser ignorada. El Estado entonces, tuvo que reconocer la existencia de los hombres trabajadores sexuales porque eran parte de la cadena de transmisión de la enfermedad. Es decir, la visibilidad que obtuvieron fue en gran medida reactiva; motivada por la urgencia de contener la expansión de esta. No

fue necesariamente una visibilidad que surgió de una preocupación por sus condiciones o el ejercicio del trabajo mismo.

Así, los trabajadores sexuales existen para la intervención solo cuando entran en categorías operativas (Foucault, 2002; Scott, 2000). Con el VIH-SIDA, la atención al trabajo sexual masculino emergió en clave epidemiológica; una vez estabilizada la crisis, el interés disminuyó. La visibilidad entonces, como se argumentó, no respondió a reconocer trabajo o derechos, sino a gestionar un peligro; al disiparse la urgencia, se reimpuso el silencio.

Es importante destacar, una vez más, que la invisibilidad del trabajo sexual masculino en la agenda pública no puede entenderse de forma aislada, sino como resultado de una combinación de factores histórico-sociales, de género y poder discursivo. Tradicionalmente, el trabajo sexual ha sido representado casi exclusivamente a través de la figura de la mujer, pues el imaginario público de la “prostitución” se ha construido sobre estereotipos de género que asocian a estas como las únicas posibles sujetas de esta actividad. En este contexto, las mujeres han sido más propensas a la regulación, criminalización y control, por la transgresión a los atributos normativos impuestos sobre la feminidad, como la virtud, la honradez o la pureza, que implica el ejercicio del trabajo sexual (McKeever, 2025; Scoular, & O’Neill, 2007).

Como se vio al inicio de este capítulo, los discursos y prácticas médicas o los que desde las escuelas se promulgaban, han construido la figura de la “prostituta mujer” como objeto central de estudio e intervención, mediante la implementación de medidas higienistas por ejemplo, como los exámenes ginecológicos obligatorios, haciendo de estas un objeto de evaluación constante. De ahí que, el mercado sexual ha sido históricamente estructurado en torno a: mujeres como objeto, hombres como sujeto deseante (McKeever, 2025). Esto invisibiliza otras configuraciones posibles, como los hombres como objeto sexual de deseo, lo que ha limitado su reconocimiento dentro del imaginario del trabajo sexual.

En síntesis, el proceso de visibilización del trabajo sexual masculino en Costa Rica durante la crisis del VIH-SIDA mostró la activación de dispositivos *biopolíticos* orientados al control, vigilancia y normalización de los cuerpos de los hombres que ejercían el trabajo sexual. Sin embargo, en la entrada de los años 2000, lo que en apariencia representa una ausencia de regulación es, en realidad, una modalidad distinta de gobierno, selectivo y diferenciado, que continúa incidiendo en las condiciones de vida y de trabajo, de quienes están en esta actividad. Lo que en apariencia se consolidó posteriormente como un repliegue o retirada del Estado bajo el neoliberalismo, se entenderá en los próximos capítulos, como una mutación en sus formas de operar, que no supone entonces la desaparición de la intervención estatal, sino una reconfiguración de sus modos de operar en función de la racionalidad del mercado.

Se continúa disciplinando e interviniendo, pero ahora con mecanismos de acción más difusos y fragmentados. Como se verá el Estado costarricense, reorientará su acción hacia la gestión con ONGs, promoverá la responsabilización individual de las personas trabajadoras sexuales y el silencio que ha rodeado al trabajo sexual masculino, continuará funcionando como

dispositivo de gobierno por omisión, que le permitirá al Estado desatender las responsabilidades sociales, al tiempo que preserva el orden heteronormativo y patriarcal. Pues reconocer la existencia del trabajo sexual masculino implicaría, entre otras cosas, admitir otras formas de deseo, de cuerpo y de economía que desafían los roles tradicionales de género.

Por ello, el silencio se convierte en una herramienta de disciplina que impone límites a lo que los hombres pueden ser y hacer dentro del marco social dominante. En este sentido, el *no saber*, o mejor dicho, el producir *un no saber* sobre el trabajo sexual masculino, se convierte en una estrategia de gobierno, que permite gestionar poblaciones sin necesidad de intervenir directamente; no regulando, no reconociendo. En tanto lo anterior, el trabajo sexual masculino, se gobierna desde el vacío.

Como se analizará en los siguientes capítulos, el Estado ya no interviene de forma directa, sino que transfiere funciones y delega la responsabilidad del cuidado y la salud por ejemplo, a los y las trabajadoras sexuales. Esta transformación reflejará una forma de *gubernamentalidad*, donde el sujeto es producido como emprendedor de sí mismo, autónomo, responsable y útil para el mercado. Pero esta aparente autonomía es ficción, en tanto el control sigue presente, solo que ahora internalizado y mediado por nuevas tecnologías de poder como la autorresponsabilidad, la vigilancia indirecta y la gestión del riesgo.

En este sentido, se argumenta que el neoliberalismo no desactiva el *biopoder*, sino que lo redistribuye y camufla. Lo que antes era represión directa y patologización explícita, se transforma en una gestión más “blanda”, más “libre”, pero igualmente disciplinaria. El caso de la respuesta estatal al VIH-SIDA a inicios de los 80s ilustra con claridad esta dinámica, en donde el Estado no retira su intervención, sino que actúa de forma selectiva y estratégica, reforzando los mismos discursos de riesgo. Como se expondrá a lo largo de este estudio, el poder se sedimenta, casi como condición histórica. Primero se manifiesta como *biopoder* disciplinario, y luego, con el neoliberalismo, como *gubernamentalidad* gestionada por el mercado, pero sin perder sus fundamentos de control. Ambos regímenes se sostienen sobre la moralización de la sexualidad, el silenciamiento estructurado de ciertas experiencias (como lo es el trabajo sexual masculino) y la normalización de una ciudadanía selectiva, donde solo quienes cumplen con ciertas normas pueden ser parte del contrato social.

CAPÍTULO II

El Estado de la Razón Neoliberal

Rather, neoliberal reason, ubiquitous today in statecraft and the workplace, in jurisprudence, education, culture, and a vast range of quotidian activity, is converting the distinctly political character, meaning, and operation of democracy's constituent elements into economic ones.

Wendy Brown, 2011

Introducción

En este capítulo, tiene lugar un análisis general sobre los modos en que el neoliberalismo ha transformado las formas de operar del Estado costarricense, en relación con el trabajo sexual. El capítulo se encuentra conformado por dos apartados principales: La Tránsito de la Responsabilidad Social: La Respuesta Neoliberal al Trabajo Sexual que sostiene que el Estado costarricense ha adoptado una estrategia de gobernanza desde el vacío respecto al trabajo sexual, especialmente el ejercido por los hombres, caracterizado por una omisión deliberada del mismo, que ha llevado a la fragmentación de las responsabilidades de las instituciones, al tiempo que estas son transferidas a organizaciones no gubernamentales; quienes ofrecerán soluciones desde el mercado.

El segundo apartado del capítulo llamado, Responsabilidad Individual: La Estrategia Estatal de Protección Social, ejemplifica con los programas de emprendedurismo, el fenómeno de la transferencia de las responsabilidades estructurales. El Estado neoliberal, en lugar de atender las causas estructurales que están presentes en el trabajo sexual, implementa estrategias de emprendedurismo que desplazan la responsabilidad del bienestar social a los individuos, promoviendo una salida moralizada del trabajo sexual a través de la autorresponsabilidad, sin garantizar condiciones reales de equidad e inclusión.

Lo expuesto, se logra mediante diferentes argumentos, entre estos: responsabilización individual bajo la lógica neoliberal en la que, la narrativa del emprendimiento desplaza el debate estructural y posiciona el éxito económico como resultado exclusivo del esfuerzo individual. Intervenciones institucionales fragmentadas y moralizantes en las cuales, las instituciones estatales, como el IMAS, Municipalidad de San José o la Policía, no tienen procedimientos específicos ni programas diseñados para la realidad concreta de las personas en el trabajo sexual y sus intervenciones son asistencialistas, centradas en fomentar valores de mercado, a la vez que refuerzan un enfoque punitivo y correctivo. El capítulo también argumenta que el Estado solo ofrece opciones a quienes desean dejar el trabajo sexual, dejando desatendidas a quienes lo ejercen de forma voluntaria.

La Trasferencia de la Responsabilidad Social: La Respuesta Neoliberal al Trabajo Sexual

Como se consideró en el capítulo anterior, la crisis de la enfermedad del VIH-SIDA de los años 1980 en adelante, hizo que el gobierno de Costa Rica se viera en la necesidad de prestar atención a los hombres y las mujeres trabajadoras sexuales, debido a su asociación con la transmisión de la enfermedad. Bajo estas circunstancias, fueron considerados un grupo clave para las políticas públicas, sobre todo en materia de salud y seguridad.

Sin embargo, al disminuir la percepción y prevalencia de la amenaza de la enfermedad, la preocupación directa del Estado por las personas trabajadoras sexuales también se dispersó, pues dejaron de ser percibidos como un “problema de salud urgente”. Poco a poco las redadas, las pruebas de VIH-SIDA, las entrevistas y los rastreos de las parejas sexualmente activas, comenzaron a replegarse haciendo que la presencia del Estado como regulador directo se diseminara, y se reimpuso el silencio.

Este capítulo, entonces, argumenta que el Estado costarricense produce una omisión deliberada del trabajo sexual masculino, configurándose este mismo silencio en una estrategia de gobernanza desde el vacío. Esta ausencia no será neutral, sino que responde a lógicas estructurales neoliberales que buscan desresponsabilizar al Estado y dejar el manejo del trabajo sexual en manos del mercado y la informalidad, dicha omisión mostrará el reforzamiento de exclusiones de género, la institucionalización de prejuicios y la producción de vacíos de atención social.

Este cambio en las formas de operar, significó, en el marco entonces de este ineludible Estado neoliberal, el desplazamiento de la responsabilidad hacia el sector privado y otros actores no estatales. Y estos han tendido a priorizar los principios de mercado, donde los valores tradicionalmente asociados a las instituciones públicas como la equidad, la inclusión y la responsabilidad social entre otros, sean transferidos por la eficiencia económica (Jessop, 2002). Es decir, estructuras de poder tradicionales, se han encontrado en un progresivo proceso de transformación al ser reorganizadas en función de garantizar las lógicas del mercado.

Estas redefiniciones del rol del Estado, de un ente de intervención directa a convertirse en un facilitador de servicios, ha disipado la seguridad social. En un acto silencioso pero devastador, las instituciones que venían participando en la intervención activa, moralizante y *biopolítica* sobre el trabajo sexual, han experimentado un proceso de desgaste, lo que no significa que estas desaparecen directamente, sino que se fragmentan, se vuelven instituciones cada vez más simbólicas y menos efectivas ante las necesidades de determinados grupos.

Así por ejemplo, cuando las personas trabajadoras sexuales -ya sean hombres o mujeres enfrentan necesidades propias de su actividad y buscan apoyo institucional, con frecuencia son remitidas a organizaciones no gubernamentales (ONGs) en lugar de recibir atención directa por parte del Estado. Este fenómeno evidencia la transferencia sistemática de

responsabilidades públicas hacia entidades privadas. En este contexto, se ha tendido a desconcentrar la intervención directa en la provisión de servicios sociales por parte de las instituciones estatales, delegando dichas funciones a actores del sector privado bajo la premisa de que la eficiencia y la competencia del mercado pueden gestionar mejor ciertos aspectos del bienestar social (Jessop, 2002), aunado a una suerte de sanción moral de la sociedad que cuestiona el uso de recursos públicos para apoyar a personas cuyas prácticas son consideradas impúdicas o desviada. Como resultado, las instituciones públicas terminan ocupando un rol de intermediarios pasivos, simplemente canalizando a las personas hacia las ONGs sin asumir un papel activo en la solución de sus necesidades. Así lo demuestran instituciones como el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS), la cual como se describirá, es considerada como la institución referente sobre el tema del trabajo sexual:

Nosotros no tenemos un proceder, a no ser que alguna compañera o compañero profesional ya identifique, verdad, ciertas situaciones. Entonces ahí si ya se procede a referir a Rahab (Trabajadora social del IMAS de la Dirección de Desarrollo Social, 2024).

El IMAS, carece de protocolos específicos para abordar el trabajo sexual. Como se argumentó, esta falta de respuesta concreta no implica desinformación o ignorancia, sino una estrategia institucional que, como señala Jessop (2002), permite al Estado reconfigurarse como un actor facilitador, más que como garante directo de derechos, delegando sus responsabilidades en redes difusas o privadas, como el caso de Rahab, una organización no gubernamental evangélica, sin fines de lucro que desde 1997 funciona en Costa Rica con el objetivo “de facilitar cambios dignificantes en la calidad de vida de las personas y las familias víctimas de trata de personas y del comercio sexual” (Rahab, 2024). Que “trabaja con mujeres víctimas de trata y comercio sexual, solo con mujeres mayores de edad y con adolescentes en el área de prevención de conductas de vulnerabilidad” (Funcionaria de Rahab, 2024). Pero cuyas funciones están centradas en las mujeres, como se vio, que se ven o encuentran involucradas con la trata de personas y no propiamente con el trabajo sexual por sí mismo como actividad independiente de la trata.

De esta forma para el IMAS, la organización Rahab, se presenta como la respuesta eficaz ante las necesidades que tanto los hombres como las mujeres en el trabajo sexual enfrentan en la cotidianidad. Esta es la misma línea de abordaje que manejan algunos funcionarios de la Municipalidad de San José y el Ministerio de Seguridad Pública:

Para serle totalmente franco, los hombres no están contemplados. Nosotros hemos venido trabajando algunas problemáticas, que recibimos algunas denuncias que coordinamos con la Fiscalía de Trata de Personas o que redirigimos a la fundación Rahab y, hemos hecho algunas intervenciones en algunos: hoteles, pensiones, en algunas salas de masajes, que así usualmente les suelen llamar como mampara para ejercer alguna labor de prostitución, intervenimos con la Policía Municipal, pero va integrado hacia las mujeres (Director de la Fuerza Pública del Cantón de San José 2024).

De igual forma, lo hace notar la Jefa del Departamento Servicios Sociales de la Municipalidad de San José (2024), un departamento que “tiene 25 años de creación, con el objetivo de incursionar en el abordaje de problemáticas sociales de la capital [quienes] desde el 2018 han coordinado, diseñado e implementado servicios a la comunidad, especialmente a poblaciones vulnerables” (2024):

A nivel país, yo diría que la Municipalidad de San José es la institución que ha generado mayor experiencia en este tema. Hemos sido aliados más bien y cooperantes del IMAS, IAFA, del Ministerio de Salud y de todas las áreas que podrían tener la principal competencia en este tema [...] Nosotros no tenemos ningún programa específico para las personas en el trabajo sexual. Dentro de la Comisión de Atención a Indigencia si hemos tenido la representación de una organización que trabaja con habitantes de calle en comercio sexual que es La Sala. Que es una organización con la que hemos tenido mayor contacto desde siempre y quien se encarga de estos temas. Pero no trabajamos directamente un programa hacia comercio sexual (Jefa del Departamento Servicios Sociales de la Municipalidad de San José, 2024).

Sin embargo, como plantea Megan Rivers-Moore (2019), las ONG y otros organismos internacionales, ofrecen servicios ocasionales y no siempre son suficientes para cubrir las necesidades de una población en constante riesgo de exclusión social, como en este caso con las personas en el trabajo sexual. Así, cuando algunos funcionarios, ante la pregunta ¿atienden a las personas en el trabajo sexual y particularmente a los hombres? la respuesta continuamente es no, pero antes de que ese no sea definitivo, con mucho fervor mencionan que “tenemos alianzas con otros organismos o instituciones y los podemos referir, como acciones interinstitucionales” (Jefa del Departamento Servicios Sociales de la Municipalidad de San José, 2024). Como si en efecto esta transferencia de responsabilidad a las ONG fuera una solución que aborde las causas subyacentes de las necesidades a las que estas personas se enfrentan.

Esta fragmentación en las competencias institucionales responde a lo que Jessop (2002) denomina una “descentralización selectiva”, donde la responsabilidad se dispersa entre actores diversos, sin que ninguno asuma plenamente la obligación. Esta forma de gobernanza fragmentada produce incertidumbre institucional y deja a las personas trabajadoras sexuales en un limbo donde ni siquiera son reconocidos como sujetos de atención. Como se advirtió, este vacío no debe entenderse como simple ausencia, sino como parte de una lógica de *gubernamentalidad* neoliberal (Foucault, 2007; Brown, 2011) en la que las instituciones deciden estratégicamente no intervenir. La omisión se convierte así en una herramienta de control que permite mantener a estas poblaciones fuera del marco legal y de derechos, que en el caso del trabajo sexual masculino por las características anteriormente presentadas, estos vacíos no son ocupados realmente por otros actores, lo que sugiere que son abandonados aún más a sus propias posibilidades.

Esto porque si bien, los trabajadores sexuales son referidos a ONG, estas organizaciones no han tomado en consideración dentro de sus líneas de trabajo a los hombres en el comercio

sexual, como se vio con el caso de Rahab o La Sala³, que están mayoritariamente dirigidos a las mujeres. En Costa Rica existen ONG como Beso Diverso, Transvida entre otras, que trabajan con mujeres (entre ellas mujeres trans) más no con hombres dedicados a esta actividad. Es poco común, al menos para Costa Rica, encontrar un organismo no gubernamental que trabaje con hombres que tienen sexo con hombres (HSH).

Este silencio se trata más bien, de una expresión cruda del funcionamiento real del Estado, en el que se actúa selectivamente, con un ejercicio de poder tal que continúa disciplinando. El silencio que recubre al trabajo sexual masculino, no es accidental, es parte del dispositivo. Por otro lado, el hecho de que los vacíos en la protección social para los trabajadores sexuales no sean ocupados por otras ONGs, refleja una deficiencia sistemática en el reconocimiento de que los hombres también pueden y se dedican al trabajo sexual, además contribuye a perpetuar ideas patriarcales y prejuicios debido a la visión reduccionista y estigmatizante de los roles de género.

La falta de programas y organismos dirigidos a los hombres en el trabajo sexual, afianza la noción patriarcal de que los hombres, por su condición de género, no necesitan asistencia, apoyo ni protección, lo que también contribuye a prolongar la idea de que la vulnerabilidad y la necesidad de protección son exclusivas de las mujeres, ignorando las complejidades y la diversidad de las experiencias de estos.

En tanto lo anterior, el Estado, como se mostró, en realidad sigue presente pero de formas más selectivas y al mismo tiempo difusas y cautelosas, enfocadas en garantizar la continuidad de la lógica de mercado y el orden social que favorece a este sistema neoliberal. El Estado, continúa desempeñando un papel clave en la creación de las condiciones para el funcionamiento del mercado (Peck, 2012). Así puede verse ejemplificado con el turismo sexual en el caso de las mujeres, en el que, el Estado es consciente de la rentabilidad del mismo, por lo que ha adoptado una actitud o enfoque frente a las trabajadoras sexuales (especialmente las dedicadas al turismo sexual), caracterizado por la tolerancia o flexibilidad, es decir, “el interés del Estado en condenar selectivamente la industria del trabajo sexual” (Rivers-Moore, p. 153, 2019). En los últimos años el sector turismo en Costa Rica ha tomado un papel central en el desarrollo de la economía del país.

La apertura de mercados con la expansión del sector privado hotelero entre otros creó un ambiente favorable para el crecimiento del turismo, al punto que, para la economía de hoy en día, desempeña un papel relevante en el desarrollo del país. Así, por ejemplo, la actividad turística provee más ingresos por divisas que las exportaciones de los cultivos tradicionales juntos, como el banano, piña y café (Benavides Vindas, 2020).

La creciente relevancia y auge que ha tenido el turismo, incrementó de forma simultánea una diversidad de los mercados sexuales, que en medio de todas las circunstancias históricamente

³ “La Sala: Organización de Trabajadoras del Sexo”, un organismo no gubernamental (ONG), diferentes a La Sala de Masajes en estudio que hace referencia un lugar en concreto de trabajo sexual y no a una ONG.

descritas en las que se ha encontrado el trabajo sexual, ha devenido toda una representación de Costa Rica como destino y paraíso sexual (Orozco, 2019). Pero cómo hace el Estado costarricense para atender el tema del turismo sexual, en este caso en particular con las mujeres, sabiendo que este ha sido promovido como una vía de crecimiento y desarrollo en el marco actual del Estado neoliberal y, simultáneamente ser considerado como moralmente incorrecto y disciplinado por el mismo Estado.

Menga Rivers-Moore (2019), propone que el Estado adopta una postura ambigua y contradictoria frente a las mujeres trabajadoras sexuales; una *ambivalencia permisiva* en la que se opta por mantener un enfoque flexible y permisivo que tolera que la actividad subsista bajo ciertas condiciones. “En ese sentido, aunque el trabajo sexual no sirve a la nación, parece estar al servicio del Estado” (p.148). Sugiriendo que, los cambios en la regulación del Estado sobre esta actividad en el actual periodo neoliberal están vinculados a la importancia central que tiene en la actualidad el turismo en la economía del país (Rivers-Moore, 2019).

El Estado costarricense no actúa de manera universal, sino que interviene de forma selectiva, favoreciendo a aquellas formas de trabajo sexual que resulten rentables o funcionales al mercado, como en este caso con el turismo sexual. El Estado neoliberal entonces, reprime o impulsa prácticas según su valor económico, su rentabilidad económica y no según principios de equidad (Harvey, 2007; Bauman, & Bordoni, 2014, Standing, 2011). Evidenciando simultáneamente que el neoliberalismo emplea la moral, para el reforzamiento de sí mismo; lo que puede ser capitalizado, se legitima; lo que no, se margina, reprime o criminaliza. Por lo que, el repliegue de las prácticas más represivas, como lo fueron las redadas, exámenes médicos entre otros, en el caso de las mujeres, se debió en parte a la rentabilidad que se ha encontrado en el turismo sexual para el país (Rivers-Moore, 2019).

No obstante, que el Estado garantice condiciones para el mercado y el sector turismo, no sugiere que así lo haga para las mujeres que se desempeñan en los entornos del turismo sexual, pues como se argumentó hay vacíos en la gobernanza de este tema. Así “en la Costa Rica neoliberal, las trabajadoras sexuales en gran medida están solas” (Rivers-Moore, p. 148, 2019). Porque el Estado ha traspasado las responsabilidades del bienestar social y seguridad tradicionalmente asumidas por el mismo, al sector privado como se analizó.

Entonces si el trabajo sexual vinculado al turismo es económicamente beneficioso para el país por otro lado, el Estado evita asumir responsabilidad por el bienestar de las personas que se encuentran en el. En cambio, se prioriza el crecimiento económico impulsado por el turismo, mientras se mantiene una estructura de asistencia que no responde de manera integral a las vulnerabilidades y necesidades de las personas trabajadoras sexuales, tanto en el caso de los hombres como las mujeres.

Como se ha afirmado, aunque se ha gobernado desde el vacío, el Estado continúa ejerciendo poder mediante regulaciones selectivas, e implementando como se verá en el siguiente apartado, soluciones desde el mercado, como el emprendedurismo que en lugar de ofrecer una protección social robusta, responsabiliza de forma individual a cada una de las personas.

Pero este poder que implementa ahora el Estado, no se trata del poder de represión sobre los cuerpos o persecución como se venía practicando, sino que el enfoque del Estado tiende al individualismo.

El neoliberalismo y su énfasis en la desregulación, privatización, competencia entre otros, transformó el *biopoder* que el Estado había implementado al desplazar su eje, hacia el mercado. Lo que ha generado al mismo tiempo, el impulso de una lógica donde la vida se regula menos por normas colectivas y más por dinámicas de competencia y consumo individual. Se transita entonces de un *biopoder*, centrado en los cuerpos, en su salud, su reproducción a través, como se vio, de políticas de salud pública, regulaciones sanitarias y prácticas médicas, controlando los riesgos y gestionando las enfermedades, a un poder en el que el Estado implanta una serie de técnicas y estrategias que dirigen la conducta de las personas de manera individual, es decir la *gubernamentalidad* (Foucault, 1979).

La *gubernamentalidad* no se limitará solo a gestión biológica como el *biopoder*, sino que incluye una variedad de prácticas y discursos que configuran la vida social, política y económica, un poder abarcar desde la micro gestión de la vida cotidiana hasta las grandes estrategias de gobierno. Por lo que, el neoliberalismo, como se detallará en el siguiente apartado, ha puesto en marcha una serie de mecanismos, prácticas y discursos de dominación subjetiva en el que ya no requiere de la disciplina sobre los cuerpos. El poder que emplea actualmente el Estado neoliberal es un poder gestionado a través de dispositivos de responsabilización individual, operando más por omisión, regulación indirecta y estímulo a la autogestión, que por intervención directa.

Pero ¿qué produce el ejercicio del poder gubernamental y los vacíos en la gobernanza cuando se trata del trabajo sexual? Como se ha definido, estos vacíos no son simples omisiones, sino manifestaciones activas de una forma de gobernar que decide a quién incluir y a quién dejar fuera. El trabajo sexual se encuentra inmerso en un entramado institucional donde la inacción del Estado no es casual ni neutral, sino parte de una estrategia de *gubernamentalidad*. Como sostiene Iris Young (2011), las estructuras de poder actuales generan formas de opresión que no siempre son visibles, pero que operan de manera sistemática sobre ciertos grupos sociales. En este caso, las personas en el trabajo sexual experimentan una exclusión constante que se reproduce precisamente a través de la falta de reconocimiento, la ausencia de políticas públicas específicas y el desvío de responsabilidades entre instituciones. Estos mecanismos perpetúan ciclos de vulnerabilidad que difícilmente pueden romperse desde un modelo de gobernanza fragmentado y moralizante.

Pues aunque el Estado se ha ocupado de determinados riesgos en el trabajo sexual, como lo es por ejemplo, el tema de las drogas o bien las enfermedades de transmisión sexual, esto se ha usado para asociar el trabajo sexual siempre con la delincuencia, sobre todo cuando este se ejerce en condiciones límite y coexiste con diversas formas de violencia, como en las calles por ejemplo. Lo que significa que, aunque el Estado ha atendido determinadas problemáticas

en el trabajo sexual, crea de forma simultánea percepciones de amenaza para legitimar acciones de exclusión, vigilancia o intervención, como por ejemplo, la asociación directa que se ha hecho del trabajo sexual con la criminalidad.

Y estas vigilancias o intervenciones, aunque se alejan de las formas más evidentes de exclusión, persisten como mecanismos sutiles que actúan sin necesidad de intenciones discriminatorias explícitas (Young, 2011). Y como se verá, aún subsisten las asociantes del trabajo sexual con actos criminales, por lo que son tratados en algunos casos como potenciales delincuentes. Por ejemplo, el Director de la Fuerza Pública del Cantón de San José (2024) menciona que ellos hacen reconocimiento y vigilancia de los entornos y las Zonas de Tolerancia⁴ porque “siempre hay mucha droga y delincuencia”:

Nosotros de manera preventiva realizamos operativos de intervenciones en San José, donde sabemos y se tienen mapeados, pues algún tipo de actividad de prostitución y demás. Entonces se interviene y se ingresa a esos lugares, porque nosotros no tenemos restricción para ingresar a ese lugar, sobre todo porque se da mucha delincuencia con ellos [refiriéndose a las mujeres trans que ejercen el trabajo sexual] y asaltos (Director de la Fuerza Pública del Cantón de San José, 2024).

Por lo que el Estado no solo se ocupa de problemáticas reales, sino que también produce narrativas de peligro que justifican prácticas de exclusión. De lo que podría concluirse entonces que en lugar de atender sus necesidades, se refuerzan las desigualdades al convertirse en cuerpos sospechosos que despiertan desconfianza. Estos relatos permiten ilustrar cómo opera la omisión estatal no solo desde el silencio institucional, sino también desde la producción activa de imaginarios que niegan la agencia de las personas en el trabajo sexual.

Como plantea Foucault (1979) este ejercicio del poder no requiere intervención directa para disciplinar; opera de manera más sutil a través de la delegación de responsabilidades, la creación de discursos de riesgo y como se verá en el siguiente apartado, la promoción de la autogestión individual. Esta forma de gobernanza, refuerza estructuras de exclusión y opresión que permanecen invisibilizadas bajo la apariencia de neutralidad institucional (Young, 2011).

La selectividad estatal, que tolera formas de trabajo sexual económicamente rentables mientras ignora o estigmatiza otras, deja al descubierto un orden moral y político que se rige por la lógica del mercado y no por principios de justicia social. Lejos de atender las necesidades de todas las personas en el trabajo sexual, el Estado contribuye a su marginalización, reproduciendo desigualdades de género, clase y orientación sexual, en un sistema que promete libertad pero entrega abandono.

⁴ Las Zonas de Tolerancia son espacios delimitados por el Estado o por las autoridades locales donde se tolera la práctica del trabajo sexual.

Responsabilidad Individual: La Estrategia Estatal de Protección Social

Este capítulo, examina cómo la oferta estatal de programas de capacitación y emprendimiento, lejos de atender las condiciones reales del trabajo sexual, inscribe en una lógica de responsabilización individual a las personas. Se pone en evidencia cómo se construye un aparato discursivo que moraliza el trabajo sexual y desplaza la discusión sobre sus necesidades. Como se analizó en el apartado anterior, el Estado mantiene una imagen de compromiso social mientras omite, deliberadamente, enfrentar las causas estructurales de la desigualdad, y niega la legitimidad del trabajo sexual como forma de trabajo, reforzando una gobernanza desde la omisión, desde el vacío en la que las soluciones ofrecidas son fragmentadas, excluyentes y profundamente condicionadas por los valores del mercado.

Como se verá, la razón neoliberal ha fundado en las personas como en el Estado mismo, un comportamiento que maximiza el capital a través de prácticas de emprendimiento. Que en lugar de ofrecerse protección social, responsabilizan de forma individual a cada persona para que por su cuenta asuma su seguridad social (Brown, 2011, p. 34). El Estado neoliberal transfiere entonces, estas responsabilidades a los individuos, a través de la promoción de una noción de “libertad” basada en la autosuficiencia, como el emprender, donde cada persona es invitada a autogestionarse. De forma que, cada persona se convierta en empresa de sí misma, obligada a gestionar su salud, educación, seguridad social y empleabilidad como si fuesen un activo.

Pero además, los servicios de asistencia que se han dispuesto para las personas trabajadoras sexuales, suelen estar condicionados por percepciones de la moral, concentrándose en intervenciones limitadas y sesgadas. Tal es el caso del Director de la Fuerza Pública del Cantón de San José (2024) y la Jefa de la delegación del Distrito el Carmen⁵ (2024) de la misma provincia, los cuales aseguran que desde hace poco más de dos años, se trabaja con un Modelo Preventivo de Gestión Policial que tiene dos grandes enfoques: la Estrategia Integral de Prevención para la Seguridad Pública llamada Sembremos Seguridad y la Estrategia de Focalización del Servicio Policial por Nodos Demandantes.

Sembremos Seguridad es un programa fundado bajo el Decreto Ejecutivo N° 41242-SP en setiembre del 2018, que parte desde un enfoque multisectorial, es decir, la policía en conjunto con la comunidad y diferentes grupos técnicos, trabajan para definir líneas de acción sobre la “identificación, priorización y focalización de delitos, riesgos sociales y otros factores que aquejan a la ciudadanía por medio de la percepción de las personas y estadísticas registradas, así como abordarlos para mitigar la problemática identificada” (Ministerio de Seguridad Pública, 2024). En dicha estrategia la Jefa de la delegación del Distrito el Carmen (2024) comenta que:

⁵ Este distrito es uno de los más activos en materia de trabajo sexual, tanto de mujeres (entre ellas las mujeres trans) y hombres (HSH) en San José, en varias de las modalidades y espacios ya identificados como hoteles, calles, parques, spas entre otros, con las dinámicas que cada uno de los lugares puede pactar sobre la actividad sexual mismas.

“aquí en el distrito trabajamos con siete líneas de acción, de esas siete líneas de acción una es precisamente la prostitución. Sin embargo esta estrategia también define responsables; el responsable de esta línea de acción es la Municipalidad de San José y nosotros somos cogestores [...] y parte de nuestras tareas es hacer un censo con esta población y ver que necesidades hay de capacitación [...] una parte de estas líneas de acción es la articulación con las instituciones competentes, donde invitamos, al INA, al IMAS, el Ministerio de Educación, a la fundación Transvida, La Sala⁶ y al Departamento Servicios Sociales de la Municipalidad de San José para, entre todos, capacitarlas y tratar, de mitigar, de disminuir la prostitución. Quitarlo no, porque no lo vamos a quitar, porque la persona no quiere dejar de prostituirse porque le genera mucho dinero, es el dinero fácil, sin esfuerzo” (Jefa de la delegación del Distrito el Carmen 2024).

El trabajo sexual, indistintamente de si son mujeres o hombres quienes lo ejercen, es complejo y se relaciona con múltiples factores, por lo que, reducir esta actividad a una simple elección por “dinero fácil” ignora las circunstancias estructurales que pueden llevar a estas personas al trabajo sexual; da muestra, como se ha establecido, de enfoques normativos de carácter moral, orientados hacia intervenciones fragmentadas y prejuiciadas. A la vez que revela las aspiraciones a largo plazo de “mitigar” el trabajo sexual como si esto fuera una plaga que debe ser controlada.

En uno de los informes de este programa “Sembremos Seguridad” del 2022, cuando se explican las líneas de acción y las causas que subyacen en la creación de las “zonas de prostitución”, se identifican las socio culturales y estructurales. Y entre las causas socio culturales encuentran “la falta de valores”. De nuevo, asociar la “falta de valores” con el trabajo sexual tiene un peso moral que refuerza prejuicios lo que en efecto, por un lado, no ayuda a encontrar soluciones que realmente mejoren las necesidades de las personas en trabajo sexual y, por otro evidencia que sean mantenido históricamente los prejuicios asociados a esta actividad, como lo deja ver el testimonio de la Jefa de la delegación del Distrito el Carmen en San José, al afirmar que “la persona no quiere dejar de prostituirse porque le genera mucho dinero, el dinero fácil, sin esfuerzo”. Como se advirtió, en lugar de responder a las necesidades reales de los y las trabajadoras sexuales, se definen soluciones orientadas a “corregir conductas”, perpetuando intervenciones punitivas o asistencialistas que no garantizan derechos, sino que intentan moldear subjetividades conforme a ideales morales dominantes.

Por otra parte, el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS), el Departamento Servicios Sociales, la Oficina Equidad de Género y la Comisión de Asuntos Sociales de la Municipalidad de San José y el Instituto Nacional de Aprendizaje INA, han desarrollado programas de capacitación y emprendimiento sobre todo para las personas en condición de vulnerabilidad social. Son iniciativas diseñadas para ofrecer el desarrollo de habilidades técnicas empresariales que les faciliten ingresar al mercado laboral. Ahora bien, estos programas, tal y como lo comenta la Jefa del Distrito el Carmen (2024), son puestos a la

⁶ “La Sala: Organización de Trabajadoras del Sexo”, un organismo no gubernamental (ONG), diferentes a La Sala de Masajes en estudio que hace referencia un lugar en concreto de trabajo sexual y no a una ONG.

disposición de las mujeres trabajadoras sexuales, pero no se crean en función de las necesidades que estas mujeres presentan en la cotidianidad del ejercicio de su trabajo, ni tampoco son contemplados en ellos los hombres que ejercen el trabajo sexual.

Para la Jefa del Departamento Servicios Sociales de la Municipalidad de San José (2024), el tema del trabajo sexual no es una problemática que atiendan desde este espacio (aunque como se vio, según el programa del Ministerio de Seguridad Pública, Sembremos Seguridad, es la Municipalidad la encargada de ejecutar los planes de acción concernientes a la “prostitución”) pero en la medida en que se les han presentado mujeres que ejercen el trabajo sexual, desde su departamento, son referenciadas a otros organismos o instituciones como las ya descritas para “fomentar en ellas la capacidad de emprender y que así puedan dejar el trabajo sexual, las que quieran” (Jefa del Departamento Servicios Sociales de la Municipalidad de San José, 2024).

Tal y como se mencionó el IMAS, una de las instituciones que resultó del Estado de Bienestar Social de inicios de la segunda mitad del siglo XX (Castillo, 2013), cuenta hoy en día con una serie de programas para emprendimientos, como lo es el Fideimas, diseñado para brindar apoyo financiero y capacitación a emprendedores en situación de vulnerabilidad como la pobreza extrema. Prestando especial atención “al desarrollo de habilidades empresariales y de mercado para lograr el éxito de los emprendimientos” (Fideimas, 2024) también existen otros programas como Emprendimientos Productivos del IMAS que trabajan bajo los mismos enfoques. Como se indicó en los párrafos iniciales, estos han sido algunos de los programas que se ponen al servicio de las trabajadoras sexuales y que accionan un conjunto de mecanismos narrativos y discursos que refuerzan ciertas lógicas de mercado, desviando la atención de los problemas estructurales y contribuyendo a la impresión de que el cambio social puede lograrse emprendiendo (Dey, Steyaert, 2010).

Sin embargo, la efectividad de los programas de emprendedurismo depende en buena medida de un enfoque que vaya más allá de la formación; que contemple la creación de un entorno justo y equitativo. Estos proyectos de capacitación, deben ir acompañados de oportunidades reales y un marco de apoyo político que garantice condiciones laborales justas, como lo puede ser por ejemplo, la igualdad de condiciones en el mercado. Sin esto, los programas de emprendedurismo pueden convertirse en promesas vacías que perpetúan la precarización y la desigualdad en lugar de ser una vía para el desarrollo. Véase la siguiente cita donde la Fundación Rahab explica algunas de las actividades que ofrecen a las mujeres trabajadoras sexuales:

La intencionalidad y el compromiso que deben tener, es que la idea es que intenten dejar el comercio sexual verdad, para esto se les dan capacitaciones, cursos socioeducativos, con temáticas para apoyarlas, alfabetización, se les da pre-empleabilidad, damos capacitaciones de costura, capacitaciones de cocina, belleza, uñas, computación, elaboración de velas o jabones (Funcionaria de Rahab, 2024).

Se ofrece capacitación en oficios precarios o feminizados con el objetivo de que las personas “salgan” del trabajo sexual por estos medios individuales. Por lo que, el emprendedurismo no es solo una política técnica o económica neutral de estas instituciones, sino una estrategia de *gubernamentalidad* neoliberal, pues traslada el riesgo y la responsabilidad al individuo, quien de forma inconsciente como se verá en los siguientes capítulos, lo asume y se deja de lado entonces, la creación de condiciones laborales justas (Brown, 2011). Cuando las personas se ven en la necesidad de emprender, a menudo se enfrentan a ingresos inestables, ausencia de beneficios laborales y falta de seguridad social (Standing, 2011). Lo que debilita la idea de que emprender es una solución real y efectiva para mejorar la calidad de vida de las personas. En tanto lo anterior, estos programas construyen una idea de “superación” que es funcional al mercado.

En conclusión el Estado neoliberal desplaza individualmente las responsabilidades del bienestar social y la justicia económica, a las personas, fomentándose en ellos, el discurso de que el éxito económico y la superación de la pobreza dependen casi exclusivamente de la capacidad personal y del emprendimiento individual. Por lo que, la manera en que ha tendido recientemente el Estado a dirigirse a los y las trabajadoras sexuales es, mediante la promoción de la narrativa de que su empoderamiento económico depende principalmente de su habilidad para adaptarse a las exigencias del mercado.

En los últimos años se han introducido en la agenda pública programas como la Estrategia Regional de Fomento al Emprendimiento para Centroamérica y República Dominicana (ERECARD) que desde el año 2011, impulsada por el Sistema de Integración Centroamericano (SICA) ha tenido el objetivo de promover el emprendimiento en la región. Esta estrategia busca crear entornos favorables para el desarrollo de emprendedores en los países miembros del SICA a través del impulso de la innovación, la competitividad y el crecimiento económico (Vargas y Aguilar, 2023).

A su vez, estos programas, han sido la base por ejemplo, de proyectos como la Política Nacional de Emprendimiento o la Política de Fomento al Emprendimiento de Costa Rica de los gobiernos del año 2010 a 2018. El problema en sí mismo no es la promoción de una cultura del emprendimiento, sino más bien que se ofrecen sin una transformación real de las condiciones estructurales de desigualdad. Estos programas en lugar de ser una respuesta integral a la desigualdad, a menudo se configuran como un mecanismo discursivo que reafirma lógicas de mercado y reduce el rol del Estado en la garantía del sistema de bienestar social (Scoular, O’Neill, 2007).

En el caso concreto de las trabajadoras sexuales, como se advirtió, no se tienen herramientas como tales orientadas hacia las mismas. Para los funcionarios de trabajo social del IMAS de la Dirección de Desarrollo Social (2024), la institución carece de proyectos al respecto de las mujeres que se encuentran en el trabajo sexual, aun sabiendo que esta es una población que acude a la institución. Cuando una mujer en trabajo sexual se acerca a el IMAS, este no la considera como parte de la población que comúnmente abordan, aunque como planteó tanto la Municipalidad de San José como la Fuerza Pública, refieren hacia esta institución, a las

trabajadoras sexuales que acuden a ellos, pues la consideran la entidad competente en estos temas al ser las mismas encargadas de poblaciones en condición de vulnerabilidad; a propósito de lo anterior:

No tenemos como un procedimiento para el abordaje de personas en el trabajo sexual, yo tengo entendido que no existe ninguno [...] En sí, un procedimiento de abordaje a personas trabajadoras sexuales no lo tenemos (Trabajadora Social del IMAS de la Dirección de Desarrollo Social, 2024).

Esta remisión de una institución a otra de la problemática del trabajo sexual, sin ofrecer soluciones claras, abonan al contexto ya descrito en el que, las funciones del Estado se delegan o dispersan generando vacíos de gobernanza. Como se vio estas instituciones no ofrecen respuestas claras ni efectivas cuando el tema del trabajo sexual de mujeres se presenta, y en menor medida cuando se trata de los hombres en el trabajo sexual. Ninguna de las instituciones descritas hace frente a las necesidades de esta población, lo que genera un círculo vicioso de inacción. Hecho que, como se ha argumentado, da cuenta de la transformación en los modos de operar del Estado actual, en las que las responsabilidades se difuminan discretamente y son dirigidas a el mercado donde parecen estar las soluciones.

Y como se verá en los próximos capítulos, los trabajadores sexuales no perciben a las instituciones como capaces de atender sus necesidades. Cuando el sistema falla en articular una respuesta coherente, cuando se somete a estas personas a *ambivalencias*, se crea un vacío de poder y se tiende a dejar “*espacios intermedios*”, fisuras, ranuras en las que, como se argumentará tienden o posibilitan a las personas a crear diferentes estrategias, para hacer frente a estos vacíos de la gobernanza neoliberal.

Para algunas de estas instituciones no es claro que exista el trabajo sexual masculino, aunque es una realidad ineludible del paisaje josefino, que no se ha alejado demasiado de aquellos contextos descritos por Schifter a finales del siglo XX. La ciudad de San José continúa concentrando todo un conjunto de, clubes nocturnos, locales de entretenimientos, bares, hoteles, moteles, casas de citas, salas de masajes; que junto con los parques y las llamadas zonas de tolerancia para el trabajo sexual constituyen referentemente espacios de producción de los mercados sexuales del país en los que los hombres tienen una gran participación (Orozco, 2019). Tanto la Fuerza Pública como la Policía Municipal de San José, entienden que los hombres también pueden y se dedican al trabajo sexual, y podría suponerse que su conciencia al respecto de esta actividad con los hombres deviene de su constante intervención en los espacios físicos ya mencionados:

Hay un problema real de explotación y trabajo sexual en las calles de la ciudad capital que existe y no se puede negar y que va dirigido hacia hombres y mujeres como trabajadores del sexo, que es un mercado creciente que tiene diferentes perspectivas, dependiendo de la zona o el sitio donde se encuentren. En un censo que habíamos realizado hace 3 años por la pandemia, habíamos ubicado que solo en el centro de San José había al menos 74 locales comerciales que usaban otra patente pero en realidad su actividad es el comercio sexual (Director de Seguridad Ciudadana Policía Municipal de San José, 2024).

Sin embargo, este conocimiento sobre el trabajo sexual de hombres por parte de las instituciones descritas, esta mediado por el reforzamiento de estereotipos de género que asocian el trabajo sexual exclusivamente con mujeres, lo que perpetúa una vez más, una visión sesgada y estigmatizadora, así por ejemplo, al hacer referencia al trabajo sexual de hombres, solo pueden imaginarse a las mujeres trans, como hombres que ejercen el trabajo sexual. Es decir, cuando alguna de estas instituciones piensa en el trabajo sexual de hombres, lo hace desde la concepción patriarcal de la sexualidad, donde los hombres son vistos tradicionalmente como consumidores y no como proveedores de servicios sexuales, por lo que si un hombre es imaginado en el trabajo sexual, será solamente porque decide transicionar a mujer y no como “hombres”:

Nuestro abordaje a la prostitución es enfocado en mujeres, en hombres vieras que no. Ah no, pero si hemos trabajado con hombres trans aquí por la Escuela Metálica y Distrito el Carmen [...] Si hemos observado a hombres que contratan a hombres que ejercen esta actividad, que como te decía es la más vieja del mundo. Es un tema interesante porque estas cuestiones, estas actividades generan algún tipo de desviación de la conducta humana, podríamos decir que es hasta cierto punto un fetiche, porque es un hombre que ejerce esta labor, que se gana un dinero con esto, pero que sus clientes son otros hombres ¡Usted no ve a una mujer que sus clientes sean otra mujer! (Director de la Fuerza Pública del Cantón de San José, 2024).

A pesar de que las autoridades reconocen la existencia del trabajo sexual masculino, su abordaje sigue siendo mediado por estereotipos de género que lo asocian erróneamente a la transexualidad o a una “anomalía” dentro del mercado sexual. Por lo que, como se ha planteado, a lo interno de estas instituciones hay una visibilidad estructuralmente limitada de los hombres trabajadores sexuales, pues si a las mujeres a quienes históricamente por las condiciones estructurales del patriarcado se les ha vinculado con esta actividad, y se les ha sometido a un vacío, donde cada vez menos tienen acceso a servicios de seguridad social, sin que el Estado intervenga, nada más que para fomentar en estas su capacidad laboral dirigiéndolas a programas para que emprendan, ha hecho que en el caso de los hombres en el trabajo sexual, este vacío sea más prominente, dejándolos a merced de dinámicas informales.

Las instituciones, en lugar de establecer políticas coherentes con las necesidades, crean vacíos que limitan el acceso a condiciones seguras y dignas en el trabajo sexual. De lo que podría concluirse como se ha venido planteando, que el neoliberalismo transforma el Estado sobre todo en su capacidad de gobernanza, llevando a situaciones donde las instituciones públicas fallan en coordinar eficazmente problemáticas sociales como en este caso, creando vacíos de poder y responsabilidad sobre las mismas, y el Estado entonces se desvincula de estas obligaciones y las traspasa al mercado (Jessop, 2002).

El principal objetivo del Estado ahora, es promover la capacidad laboral de las mujeres y hombres en el trabajo sexual, para que puedan dejar esta actividad a través de proyectos de generación de ingresos, fundados en un modelo para el desarrollo de pequeñas empresas. Que si bien, se dirigen a las mujeres, es de la misma forma, como lo expresan algunos funcionarios, “lo único que también podría ofrecerse a los hombres en el trabajo sexual para

que puedan salir adelante” (Jefa del Departamento Servicios Sociales de la Municipalidad de San José, 2024).

Es claro para los funcionarios de estas instituciones que existe el trabajo sexual de hombres, que existe toda una *geografía del deseo* en Costa Rica y, estos ante la pregunta ¿por qué si el trabajo sexual de hombres forma parte inminente del paisaje josefino, por qué sabiendo que los hombres también ejercen el trabajo sexual no son tomados siquiera en consideración? La respuesta en coro es “que no se les ha presentado como necesidad”, develando como se ha argumentado, un desconocimiento intencionado de estas realidades.

Y si bien, la idea de que las personas abandonen el trabajo sexual no es algo nuevo, la forma en que el fenómeno de la “salida” se convierte y promueve en la base de un sistema de auto gobernanza y responsabilización propia, sí lo es (Scoular, O’Neill, 2007). El discurso sobre el emprendedurismo, parece irradiar para estas instituciones, un aura de relativo éxito que se proyecta como un recurso que puede mejorar, dar solución y a la vez eliminar el trabajo sexual. Con esto, el Estado logra mantener y proyectar, una imagen moral de bondad, de un Estado presente, mediante estas iniciativas, sin necesariamente intervenir en las soluciones reales de las necesidades de los trabajadores sexuales. El emprendedurismo funciona así, como una fachada de acción que encubre una retirada del Estado en sus funciones más fundamentales; es ahora, un Estado benévolo reconfigurado para ser el de facilitador y educador (Scoular, O’Neill, 2007).

Cuando se ofrece inclusión únicamente a aquellas personas que “responsablemente” abandonan el trabajo sexual y adoptan estilos de vida considerados “normales”, ¿qué ocurre con aquellas personas que no desean dejar el trabajo sexual? En ciertos casos, como se verá, algunos hombres encuentran en el trabajo sexual una forma legítima de ingresos, y no ven una necesidad inmediata o inminente de salir de la misma. De ahí que, para quienes no decidan salir del trabajo sexual con estos proyectos y capacitaciones para emprender, el Estado, parece no ofrecer más nada. Tal como sucedía a finales de la primera mitad del siglo XX con aquellas mujeres identificadas como las “descaradas”.

Este discurso que promueve el Estado sobre el emprendedurismo como medio de salida del trabajo sexual, como una manera de ayudar alcanzar otras formas de ingreso, no solo invalida el reconocimiento que como trabajo muchas de estas personas hacen sobre esta actividad, sino que, el Estado los limita a ser vistos únicamente como víctimas. En este caso, los mecanismos discursivos hacen que el Estado se presente a sí mismo como la “fuerza protectora contra las causas del crimen contenidas en el trabajo sexual”, como un facilitador de salida, como un recate y apoyo a quienes “reclasifican” como víctimas a través del emprendedurismo (Scoular, O’Neill, 2007).

En otras palabras, dejan de ser trabajadores y trabajadoras sexuales para devenir en víctimas. Cuando la Municipalidad de San José, el IMAS o Rahab ofrecen el emprendedurismo como oportunidad para reencausarse, neutralizan cualquier posibilidad de discutir las necesidades o condiciones dignas de trabajo sexual al sustituir esta discusión por una salida

individualizada y moralizada que es, como se ha advertido, profundamente excluyente y poco accesible sin igualdad de mercado.

Ahora bien, es importante aclarar que con lo dicho no se descalifican los esfuerzos interinstitucionales y la lucha que se ha dado contra la violencia. No se niega, en este trabajo, las circunstancias de coerción de las que muchas historias de vida de personas trabajadoras sexuales son testimonio. Lo que acá se pretende analizar es, como el Estado enmarcado bajo el contexto neoliberal, no combate los problemas estructurales de fondo y traspasa esta responsabilidad a las personas, al reemplazar los servicios y la seguridad sociales con ofertas basadas en el mercado, como lo hace mediante los programas de emprendedurismo, que resultan en una formación pero, sin la creación de oportunidades reales y condiciones laborales justas.

Dispositivos de control y gubernamentalidad neoliberal en torno al trabajo sexual en Costa Rica

Dispositivo	Descripción	Efecto sobre el Trabajo Sexual	Función en la gubernamentalidad neoliberal
Moralización, del Trabajo Sexual.	Las instituciones asocian el trabajo sexual con la “falta de valores”, el “dinero fácil”, la desviación o el fracaso moral.	Se deslegitima como trabajo, se refuerzan estigmas y se condiciona la atención estatal a la voluntad de “salir” del comercio sexual.	Produce sujetos “desviados” que deben ser corregidos, promoviendo mecanismos de exclusión moral y orientando el deseo hacia la “normal”.
Vacío Institucional.	El Estado reconoce el fenómeno pero no lo atiende con políticas concretas, delega entre instituciones sin rutas claras, creando círculos de inacción entre las instituciones.	Las personas en trabajo sexual, especialmente los hombres, quedan fuera. No son objeto de derechos ni de ciudadanía plena.	El Estado se desresponsabiliza, ejerciendo una gobernanza desde la omisión, que también es una forma de control.
Emprendedurismo como salida.	Se ofrece capacitación en oficios precarios o feminizados con el objetivo de que las personas “salgan” del trabajo sexual por medios individuales.	El trabajo sexual es visto como transitorio, como acción indeseable, motivada siempre por situaciones económicas difíciles o mecanismos coercitivos. La inclusión estatal se da solo si se abandona esa identidad.	Reconfigura al sujeto como empresa de sí mismo. El Estado actúa como facilitador, no como garante de derechos, y solo para quienes reclasifican como víctimas.

CAPÍTULO III

El Trabajo Sexual Masculino de la Sala de Masajes

Introducción.

El capítulo explora las dinámicas organizacionales, tipos de formalización, vínculos personales, condiciones laborales y las relaciones de poder en la Sala de Masajes como espacio dedicado al trabajo sexual. Se analiza cómo este lugar se posiciona entre la economía informal y las prácticas empresariales. Se cuestionan además las concepciones tradicionales sobre el trabajo sexual, resaltando que, en el contexto actual neoliberal, estos espacios empiezan a reconfigurarse, desafiando las nociones de clandestinidad.

El texto plantea que el trabajo sexual debe ser entendido más allá de las construcciones sociales preexistentes, reconociendo la diversidad de experiencias y motivaciones detrás de cada trabajador. La reflexión invita a considerar las complejidades del trabajo sexual y la importancia de comprender las diversas razones, tanto materiales como personales, que motivan a las personas a entrar en esta actividad, por lo que se aborda el trabajo sexual como una actividad laboral, destacando las diversas perspectivas de los trabajadores sexuales. A través de los testimonios de los trabajadores sexuales, se evidencia cómo, a pesar de los estigmas, muchos consideran este trabajo como una opción viable en términos de ingresos y autonomía, en comparación con otras formas de empleo que ofrecen condiciones laborales más opresivas y desventajosas.

A su vez, el estudio refleja cómo el contexto neoliberal influye en estos trabajadores, quienes, a pesar de percibir una cierta autonomía, siguen siendo víctimas de un sistema que fomenta la competencia individual y la responsabilización de sí mismos. De tal forma que, el neoliberalismo, al ofrecer la ilusión de libertad, genera una paradoja en la que esta autonomía está restringida por la falta de recursos y oportunidades, lo que lleva a los trabajadores sexuales a ser “emprendedores de sí mismos”, pero sin un verdadero control sobre su bienestar. El capítulo retoma la discusión en la que el Estado, al desentenderse de la protección de estos trabajadores, transfiere la responsabilidad de su bienestar a un mercado desregulado y a ONGs que no abarcan a todos los trabajadores sexuales, lo que refuerza el individualismo y la responsabilización de sí mismos.

En conclusión, el trabajo sexual en este contexto no se presenta ni como una elección totalmente libre ni como una simple opresión, sino como un reflejo de las contradicciones estructurales del neoliberalismo, que perpetúa la precariedad y las desigualdades mientras promueve la ilusión de libertad económica y autonomía. Estos temas son abordados a lo largo del capítulo en tres apartados principales: El Trabajo Sexual Masculino: la Reterritorialización del Espacio Formal, La Dinámica del Trabajo Sexual en la Sala de Masajes y finalmente, Los Trabajadores Sexuales de la Sala de Masajes.

El Trabajo Sexual Masculino: la Reterritorialización del Espacio Formal

El trabajo sexual masculino, aunque menos visible que el femenino como se planteó anteriormente, como cualquier otra forma de trabajo sexual, involucra a hombres que ofrecen servicios sexuales a cambio de dinero u otros beneficios. En el caso de la Sala de Masajes en estudio, de cuyo nombre se reserva en esta investigación, es un espacio que cuenta con más de 14 años de funcionar en el mercado del comercio sexual de hombres que tienen sexo con hombres (HSH) en Costa Rica. Surgió, como resultado de las circunstancias que a su dueño Leo se le fueron presentado, es decir, nació sin ser planeado para el trabajo sexual como tal:

“sin querer queriendo, porque no estaba dentro de mis planes montarme un tipo de negocio como este. Yo soy estilista profesional y había tenido mi salón propio [...]. Conocí a la pareja mía que es masajista profesional, él no tenía trabajo y comenzamos a buscar un lugar para que él trabajara y tener un salón, y llegamos a este lugar [la Sala de Masajes actual] que lo alquilaban como habitaciones a personas diferentes, lo rentamos. Y hace como 14 años, que recuerdo que el alquiler salía en 450 mil pesos. Saqué yo la patente del salón de belleza ¡hasta patente tenemos!

Yo quería masajes sumamente profesionales, eso era lo que queríamos, hicimos la publicidad y “nos tiramos a pista” promocionando el lugar. Y ya comienzan las llamadas y todos querían ¡ya usted sabe qué! y nosotros -no, son masajes descontracturantes, deportivos-. Nadie quería venir, ¡y pasó el primer mes y nada, la estábamos viendo feo, pasa el segundo y tercer mes, la estábamos viendo peluda, ya se me estaban acabando mis ahorros! Hablé con la pareja mía y le dije -si queremos evolucionar en esto, tenemos que darle un giro a este local, ponerlo ya no como masajes profesionales, sino con un poco de morbo-. Ahora sí, hicimos una publicidad como para dejar picada a la persona y ahí sí, me llamaban y entonces - ¿con final feliz?, sí señor para servirle- y de ahí como al quinto mes comenzamos a evolucionar un poco más.

En el surgimiento de este espacio, de las circunstancias que lo llevaron allí, subyace aquello que desde los primeros capítulos en los que el neoliberalismo, como fuerza estructural y con un poder que opera de manera difusa entre las conductas de las personas y las normas del mercado, hace a cada uno responsable de sus propias dificultades económicas. Leo y su pareja no tenían por ejemplo, la intención de entrar en el trabajo sexual, pero “sin querer queriendo” fueron llevados allí, evidenciando una adaptación forzada a una realidad que inicialmente no era la buscada. Un negocio primeramente destinado a servicios tradicionales de belleza y masajes, fue redefinido por las demandas del mercado.

Y este giro del negocio, evidencia una gran paradoja, en la que si bien Leo y su pareja parecieran haber sido quienes tomaron la decisión de cambiar la orientación de su negocio, dicha elección ya estaba condicionada por el mercado, por la falta de alternativas viables en este para poder sostener un negocio. Como se verá a lo largo del capítulo, la capacidad de adaptación para sostener su trabajo por más de 14 años, es resultado de la precarización y la falta de opciones, más que de una verdadera libertad económica y de pensamiento para emprender en un negocio pequeño.

Ubicada en San José centro, en una zona comercial de gran afluencia, la Sala de Masajes opera de lunes a sábado con un horario definido por los ya descritos propietarios, de 11 am a

5 y 30 pm, horario que bien puede extenderse según el flujo de clientes hasta las 7 pm⁷. Esta característica, en suma con el hecho de contar con una patente, parecen ser más una muestra de lo que en su momento intentaron ser como negocio, que el hecho de querer, que este espacio trabaje dentro de los marcos de la legalidad. Sin embargo, dichas características resultan contrastante con la naturaleza informal que suele asociarse al trabajo sexual en general. Pues como se verá, la Sala de Masajes se aleja de los aires de fatalidad irreversible que han impregnado la condición del trabajo sexual (Perlongher, 1993). Así bien lo expresa Leo:

Hubo una señora que comenzó a hacerme la vida imposible, al punto que me llevó a la corte, y yo fui y todo, y como le digo yo tengo mis permisos y todo. Si esto hubiera sido clandestino me hubiera llevado la trampa, es probable que hasta la cárcel hubiera andado, pero como todo estaba en regla la que salió perdiendo fue la señora. Después con gente que vendía lotería [...] cuando pasaba talvez algún cliente le decían: - ¡playo, ya va para ahí! - Y me quemaban el local, también llegaba gente como homofóbica y le ponía palillos de fosforo al candado y, como dos veces tuve que llamar al cerrajero para que me abrieran. Me hicieron la vida de cuadritos.

Pero gracias a Dios como le digo, después todo se normalizó. Y ahora usted viera que yo no tengo problema. Venimos, abrimos a las 11 am y a las 5 pm pasadas, cerramos. Y yo con el señor del frente que tiene una soda me llevo super bien, a la par esta un abogado que es uno de los que me lleva las cosas cuando necesito, porque tengo la dicha y ventaja que el abogado es gay también, por ahí hay entendimiento. [...] Al otro lado hay un chino, un super mercado y en la cuadra del frente el hospital. Entonces creo que encontramos nuestro espacio, nadie molesta. Nadie se mete con nadie, aquí no hay escándalos, es super tranquilo y todo está cerca. Por eso, es que yo les digo a los muchachos que no hagan “despirrulos”. De que me salgan a fuera a fumar o que hagan “charangas” de gritar. [...] Esto esta patentizado, con permisos de la municipalidad, del ministerio de salud y contadora. ¡Que eso es otro caso también, para facturar a Hacienda!

Como se vio, la Sala de Masajes cuenta con determinados elementos, que la distancian de la clandestinidad, de aquellas regiones inestables y difusas que bien describía Néstor Perlongher (1993), en las que se encontraban de hecho en relación todas las demás marginalidades que instalaban, en el espacio urbano el “deterioro”; donde proliferaban las prostitutas, travestis, malandros, ladronzuelos, los invertidos entre otros. La transición del trabajo sexual hacia zonas más visibles y formales como las que revela esta Sala de Masajes, desdibuja las barreras entre los espacios “legítimos” y marginales, alejando al trabajo sexual de su representación exclusivamente ilícita.

Así, el establecimiento de un horario diurno, su registro oficial, el pago de los impuestos y la ubicación de la Sala de Masajes entre otros, son elementos que distancian a este lugar de los que históricamente se han identificado como espacios del trabajo sexual. Si bien han formado parte del paisaje josefino pensiones, casas, cines, y diferentes tipos de salas como lugares del comercio sexual; esta Sala de Masajes en particular, se aleja de nociones sobre la noche y su

⁷ Esto se constató con las 7 observaciones no participativas de campo realizadas entre el año 2023 y 2024.

clandestinidad, sobre las zonas subvertidas o “rojas” de la ciudad. Y más bien como se planteó, estas características podrían ser clave para entender cómo se gestionan los espacios relacionados con el comercio sexual en ciertos contextos o realidades.

Lo anterior no significa, que no sigan existiendo desafíos, pues tal y como evidencia el testimonio de Leo, su permanencia en este local en el centro de San José provocó tensiones sobre todo con las percepciones de las personas que ya se encontraban allí, respecto a qué actividades son aceptables en esa zona, de lo que derivaron todos los ataques iniciales a los que él se refiere como: “me hicieron la vida de cuadritos”. Y si bien con el tiempo logró integrarse con las dinámicas del lugar, alcanzando mayor aceptabilidad por parte de los negocios que le rodean, migrando cada vez más al espacio de lo “formal”, por otro lado, nuevas formas de exclusión se hicieron presentes.

A pesar de que, la Sala de Masajes se incorporó poco a poco en el espacio “formal”, debió, al mismo tiempo, responder cada vez más a lógicas de mercado que priorizaron sobre ellos la rentabilidad. Así, esta Sala de Masajes ha adoptado determinadas estrategias empresariales que terminan finalmente transmitiéndose en este caso, a los hombres que trabajan allí; para competir ahora en ese mercado “formal”, desde la publicidad hasta la oferta de servicios especializados, la individualización de los riesgos entre otras. Tema que se ampliará más adelante con el testimonio de algunos trabajadores sexuales de dicha sala.

Así lo deja claro Leo, al explicar que hay mucha competencia en el mercado por lo que, como bien plantea: “toca especializarse, trabajar, dominar bien las artes de este oficio”:

Fíjese que cuando se dio todo esto, yo me asesoré un poquito, porque tengo un poquito de conocimiento sobre negocios y digo yo – de mujeres hay muchos lugares, mientras que de hombres para hombres, no hay-. Entonces nos fuimos especializando por ese lado y si nos funcionó. A estas alturas si hay uno que otro, pero lo que podemos llamar lugares clandestinos que no cuentan con los permisos del Estado digamos, la municipalidad el ministerio de salud, que en cualquier momento llega la policía y se lo cierra. A aquí para nada vienen a joder porque yo estoy con todas las de ley.

Leo detecta una oportunidad de mercado al observar que hay “muchos lugares de mujeres” y pocos “de hombres para hombres” (HSH). Poniendo en manifiesto que, bajo el neoliberalismo, incluso actividades tradicionalmente marginales, como el trabajo sexual, quedan conceptualizadas y gestionadas desde una lógica empresarial. Es bien conocido, que en el trabajo sexual priman siempre como relaciones transaccionales las valoraciones económicas que de la misma se hagan, así Leo muestra cómo la sexualidad y las relaciones humanas se transforman en bienes y servicios dentro de nichos específicos como en este caso con el trabajo sexual, moldeados por la oferta y la demanda (Orozco, 2019).

De lo que también podría concluirse que, el giro hacia un público específico (hombres para hombres, HSH) refleja una racionalidad neoliberal en la que se privilegia la segmentación del mercado y la creación de valor a través de la diferenciación es decir, especialización como ventaja competitiva (Dey, P., Steyaert, 2010; Jessop, 2002; López, A. (2023) Por lo que, esta ubicación en el espacio “formal” ha implicado la adopción de prácticas “oficiales”, del

ejercicio prudente de un horario, de la definición de reglas, del pago de impuestos, las que como bien se planteó devenían de un deseo de lo que como negocio buscaron inicialmente, pero que también resultan como se verá en el último capítulo en la implementación de estrategias de supervivencia.

Se trata también de la formalización de su negocio como estrategia de legitimación en una zona comercial. Trabajar “con todas las de la ley” como expresa Leo, le otorga legitimidad y “protección” hasta cierto punto frente a la precariedad del mercado clandestino que ha caracterizado al trabajo sexual. Aquí, el cumplimiento de las regulaciones se convierte en una herramienta de poder para que la Sala de Masajes trabaje con relativa seguridad en el espacio “formal”. Lo que también delata las contradicciones del neoliberalismo, pues aunque este promueve la reducción de la intervención estatal, Leo destaca una paradoja: para evitar la vulnerabilidad y operar con legitimidad, el negocio necesita someterse a regulaciones estatales. También es importante resaltar que, la valoración que ellos mismos le otorgan a esta actividad como trabajo, los consolida en este espacio de lo “formal”.

Del análisis previo entonces, podría argumentarse que, esta Sala de Masajes, se desterritorializó del espacio marginal que como condición histórica se ha dado al trabajo sexual en general, para reterritorializarse en el espacio “formal”, ampliando las fronteras de aquellos lugares que formaban parte de la *geografía del deseo* que bien describe Jacobo Schifter (1999) a finales del siglo XX e inicios del XXI. La Sala de Masajes desafía y reconfigura los límites sociales, culturales y en este caso espaciales que tradicionalmente han definido el comercio sexual en Costa Rica a lo marginal.

La desterritorialización, esta ruptura, cuestiona la concepción dominante del comercio sexual como lo clandestino. Los hombres trabajadores sexuales no solo operan en espacios como calles, parques, zonas de tolerancia entre otros, sino que se insertan en entornos más formalizados reconfigurando los lugares asociados a las relaciones sexuales entre hombres (Perlongher, 1993). Así, en tanto el trabajo sexual masculino rompe con estos territorios tradicionales, también encuentra nuevas formas de reterritorialización que en este caso, se alinean con las dinámicas del neoliberalismo. Por lo que como se verá estos procesos pueden ser tanto subversivos como cómplices del sistema neoliberal.

En conclusión el espacio físico y simbólico que ocupa el trabajo sexual no es estático, sino que se expande o contrae según las condiciones coyunturales; cuestionando las jerarquías espaciales que tradicionalmente han relegado al trabajo sexual a los márgenes urbanos, a las zonas subvertidas de la ciudad. En consecuencia, esta reconfiguración del espacio marginal implica en sí mismo una reconfiguración del deseo y su localización, pues como bien plantea Schifter (1999), los espacios dedicados al trabajo sexual han estado ligados al deseo.

Sin embargo, en este caso la “formalidad” del lugar de trabajo, bajo la lectura del contexto actual neoliberal revela que, si bien este busca disipar las nociones de clandestinidad y marginalidad, no necesariamente cambien los riesgos inherentes al trabajo sexual. El trabajo sexual de la Sala de Masajes, es progresivamente incorporado a circuitos de mercado de lo

“formal” que le otorgan sobre todo, legitimidad legal y económica pero, no elimina el estigma o los riesgos, los reconfigura en función de su productividad. En este caso, se desplaza el estigma, el riesgo pero no se elimina, lo reestructura en torno a dinámicas de la orientación sexual, que en este caso privilegiando la masculinidad hegemónica, como se analizará en los próximos capítulos.

Por tanto, la reterritorialización que hace la Sala de Masajes del espacio “formal” implica, una reubicación del trabajo sexual dentro de fronteras más aceptables para el sistema neoliberal, para capitalizar el deseo. De modo que, la capacidad de reterritorializarse en el espacio “formal” está vinculada directamente al acceso a capital. De lo que podría deducirse que, el neoliberalismo facilita entonces los procesos de formalización y reconfiguración espacial -como en este caso con la sala de masajes-, que dan la apariencia de dignificación y profesionalización, pero sin cuestionar las condiciones estructurales de precariedad, facilitando así la reproducción de desigualdades.

Que en este caso, dicha desigualdad no solo se expresa en los términos generales de la sociedad, sino que de una forma disimulada se presenta entre el dueño de la Sala de Masajes y los trabajadores sexuales, como se verá en el siguiente apartado. Hay una diferencia entre la “formalidad” de un local, y la experiencia individual de los trabajadores sexuales, dado que la “formalidad” protegen al dueño y al negocio, pero no necesariamente lo hace con estos trabajadores. Por tanto, la “formalidad” desplaza el riesgo pero no lo elimina, por consiguiente, la ampliación de la *geografía del deseo* no siempre implica, una integración plena del trabajo sexual en el imaginario social, sobre todo del trabajo sexual de hombres tan poco conocido y reconocido.

La Dinámica del Trabajo Sexual en la Sala de Masajes

Bien se ha argumentado que el trabajo sexual ejercido tanto por mujeres como por hombres, históricamente se ha confinado a los márgenes de la sociedad, a la exclusión, el estigma o la invisibilización, sin embargo, en el marco del Estado neoliberal, muchas de estas dinámicas han comenzado a reconfigurarse. Desafiando, sobre todo como en este caso de estudio, las nociones de clandestinidad; invitando de forma simultánea al análisis profundo de estos espacios, de sus condiciones de trabajo, relaciones de poder, vínculos y puntos de fuga con la sociedad.

Así por ejemplo, en cuanto a estas condiciones del trabajo, Leo adopta un rol no solo de la jerarquía tradicional, sino que su liderazgo se posiciona, en este caso en concreto, como el de una “figura materna”, determinando en sí, una forma de control afectivo que diluye las fronteras entre lo personal y lo laboral. De lo que se pudo observar que, esta indistinción entre lo personal y lo laboral, deviene como estrategia de sus dueños para mantener el orden y la lealtad de los hombres que trabajan allí; da cuenta de un control ejercido a través del afecto y la gestión de relaciones personales en lugar de la imposición directa:

Yo asumo el papel como de un líder un jefe, hay veces que, no con todos, vacilo. Y por el abuso de confianza, se hacen cosas que no se deben de hacer. Entonces yo trato de ser neutro, entonces yo cuando tengo que jalarle el aire a alguien yo se lo jalo, pero con propiedad porque me estoy dando mi lugar. Pero yo a ellos les digo: - yo a ustedes no los veo como empleados, ni mucho menos, yo los veo como parte de mi familia, como hijos míos-. De hecho algunos de ellos me dicen mamá, madre - ¡Madre, me das permiso! Entonces manejamos una relación bonita, porque en realidad yo les digo a ellos, de que en esto [haciendo referencia al trabajo sexual] ni ellos se están aprovechando de mí, ni yo de ellos. Y en estos 14 años nadie me ha llevado al ministerio de trabajo ni nada.

La afirmación de que “nadie me ha llevado al ministerio de trabajo”, es particularmente reveladora. Pues esta ausencia de quejas formales, bien podría interpretarse como un indicador de éxito del poder y control afectivo de las relaciones de trabajo que se ejercen a lo interno de esta Sala de Masajes, sobre las que se harán referencia en este estudio como *la gestión familiarizada*.

Y no necesariamente esta ausencia de quejas formales implica justicia o igualdad laboral dentro de la misma Sala de Masajes. Por otra parte, la declaración de que “ni ellos se están aprovechando de mí, ni yo de ellos” sugiere una narrativa de horizontalidad en la relación laboral, la cual de nuevo referiría al éxito de este poder afectivo, pero más bien revela una ficción de igualdad, pues como en cualquier relación de trabajo, las asimetrías de poder persisten, aunque en este caso se muestran como afecto y familiaridad.

Es decir, que como cualquier otra forma de trabajo, en las relaciones transaccionales del comercio sexual de hombres, existe poder, que como bien se dijo, en este caso es un poder que utiliza como accionador o formas de aplicación los afectos. Se trata de un tipo de poder sutil pero eficaz. Que a diferencia del poder coercitivo, que se impone a través de la fuerza, la ley o el castigo, este opera mediante vínculos emocionales, lealtades, sentimientos de pertenencia y afectos como el cariño hacia una madre, la gratitud o admiración (Foucault, 1978, 1979). En la Sala de Masajes, el poder afectivo se traduce, entonces en dinámicas que suavizan las jerarquías tradicionales de trabajo. Leo, que se presenta como “madre”, simplemente sustituye el lenguaje de empleadores y empleados por uno emocional que refuerza el control mediante la construcción de relaciones familiares simbólicas.

Es importante aclarar que si bien, tal y como el propio Leo lo establece, la Sala de Masajes es su negocio, Leo ya no se dedica al trabajo sexual, lo hace sobre todo su pareja y aquellos hombres que por recomendación de otros llegaron allí. Así lo manifestaron la totalidad de los hombres que trabajan en este espacio; haberse dado cuenta de la Sala de Masajes, por hombres que antes trabajaron ahí. Leo gestiona el lugar como un administrador, de los cuartos, es quien recibe las llamadas del cliente y a los mismos una vez se encuentran en la Sala de Masajes, es además quien se encarga del mantenimiento del lugar.

Leo gestiona este espacio con clientes fijos, y afirma que siempre por recomendación de otros hombres, es que llegan los clientes y de la misma forma como se planteó en el párrafo anterior, pasa con los trabajadores sexuales. La Sala de Masajes no hace uso de plataformas

digitales para la promoción de sus servicios sino que, a través de llamadas se brinda la información. Aquella que Leo llamaba como “publicidad para dejar picada a la persona”, y enseguida se agendan los encuentros:

Nosotros seguimos chapados a la antigua, nosotros manejamos un perfil bajo. Primero porque soy muy chapa para esas aplicaciones y plataformas nuevas usted sabe, yo tengo 60 años, también que acá llegan a trabajar hombres que tienen hijos y tienen mujer [...]. Entonces, nos hemos manejado como, ¡el cliente que viene, trae a otro cliente y así! por recomendación. Manejamos los clientes de hace 14 años, algunos se fueron por la pandemia del COVID, pero así como hay algunos que se fueron, hay otros que se mantienen regulares, que vienen cada 15 días, cada mes, cada semana dependiendo del poder adquisitivo que ellos tienen, pero si, manejamos un perfil bajo, y eso nos diferencia. También hay clientes a los que si les ofrecemos el masaje más profesional, y ahí va la pareja mía, porque él si conoce bien.

Cuando el cliente llega a la Sala de Masajes, como se advirtió, es recibido por Leo quien posterior a este acto llama a todos los hombres que se encuentran en la sala presentándolos y dejando que el cliente elija al muchacho. En adelante será el trabajador sexual y el cliente quienes negocian los términos del acto sexual. Eso sí, cada trabajador sexual sabe que debe de pagar a Leo al finalizar 15 mil colones que equivalen al cliente y al cuarto que se utiliza, por una hora. De sobrepasarse ese tiempo el precio aumentaría. El trabajador sexual puede permanecer en la Sala de Masajes durante todo el día, según el horario ya descrito, en el caso de que otro cliente llegue y lo vuelva a elegir, o bien, una vez brindado el servicio puede irse. Por lo general según lo observado la mayoría se queda cumpliendo el horario. Es importante subrayar que el cliente hace el pago, en su mayoría, en efectivo, a propósito de lo referido por Leo sobre que “nosotros seguimos chapados a la antigua”.

Ahora bien, esta práctica de presentar y elección posterior del cliente de los muchachos, refuerza y revela nuevamente una dinámica de poder en la que Leo como propietario controla la narrativa del negocio. Es decir, centraliza el poder sobre la presentación y organización del servicio. Aunque el discurso pueda presentar la relación como horizontal o familiar como se explicó, la centralización del control logístico que hace Leo marca una dinámica de subordinación respecto a los trabajadores sexuales, que en el fondo responde a una lógica mercantil en la cual el cuerpo es ofertado.

Por otro lado, la Sala de Masajes como espacio para el trabajo sexual, cuenta con un salón en la entrada en el que comúnmente esperan los muchachos la llegada de los clientes; durante ese tiempo se emplean de diversas formas. Según las visitas realizadas, algunos comen, otros duermen, los que se encuentren estudiando, lo hacen, otros están con sus celulares o ayudan a Leo con la limpieza del lugar entre otras actividades. Junto a este salón, un pasillo largo decorado en su totalidad con fotos eróticas de hombres, dan la bienvenida al cliente que termina guiándolo a los cinco cuartos de la sala. Hay un patio y un baño, en el que los muchachos, cuando terminaron de dar sus servicios se bañan o descansan según lo quiera cada uno de ellos.

Como se advirtió, los hombres que se acercan a esta Sala de Masajes, cuyos motivos de llegada como se verán, son muy variados, lo hacen porque otros hombres que antes trabajaron

allí, se lo sugirieron. En tal sentido Leo no busca a los muchachos, lo que genera que estos estén en constante movimiento. Es decir, que en su mayoría permanecen por tres meses o bien regresan por temporadas, otros incluso duran hasta un año, pero esos son la minoría. De ahí que una de las características de esta Sala de Masajes es la alta rotación de los trabajadores sexuales, que entran y salen con regularidad, creando un ambiente variado en cuanto a la afluencia de hombres. Como se estudiará más adelante hay razones muy diversas entre los trabajadores sexuales que determina su estancia en este lugar.

Ante esta gran movilidad, Leo se ha dado a la tarea de establecer criterios de exclusión o inclusión para los hombres que llegan a la Sala de Masajes, dado que como se advirtió constantemente están llegando y saliendo muchachos. Este proceso contribuye a delimitar, ante la afluencia, cuáles de estos pueden estar en este lugar. Así lo hace notar el propio Leo:

Cuando un muchacho viene, y necesita el trabajo yo le digo: -bueno yo trabajo como en cualquier otro lugar, con la hoja de delincuencia, carta de recomendación, y fotocopia de la cédula- yo nunca he sido tan formal como otras empresas de pedir el curriculum. Uno que otro ya traía el curriculum bien diseñado, y formado y todo. Yo nada más les pedí 3 cosas: la hoja de delincuencia, carta de recomendación y fotocopia de cédula para estar aquí.

A pesar de que lo argumentado evidencia tensiones entre libertad individual y dominación en un sistema que convierte todo, incluso el cuerpo, en objeto de consumo, la forma de operar de la Sala de Masajes y su propietario se alejan de la idea de proxenetismo. Según los elementos descritos, Leo no actúa como intermediario que controla y lucra del trabajo sexual de los muchachos de la sala y no hace uso de la violencia física. Deja que sean los muchachos, quienes son todos mayores de edad, los que negocien con el cliente los límites mismos en las relaciones transaccionales que se vayan a efectuar y son ellos quienes cobran por los servicios que brindan.

Como se describió en los párrafos iniciales, Leo administra los cuartos y una cartera de clientes por los que cobra. Dado que la mayoría son clientes fijos, le permite anticipar muchos de los riesgos que caracterizan otras dinámicas de trabajo sexual que se acompañan de situaciones inesperadas. Como propietario del lugar Leo, ha establecido una serie de normas, sobre las que, como en cualquier otra forma de trabajo existen relaciones de poder. Esto no significa, que no se estén produciendo desigualdades, riesgos o vulnerabilidades en términos generales sobre esta actividad. Sin embargo, como se verá algunos de estos hombres encuentran en el trabajo sexual formas de autonomía y agencia. Así como su propietario entiende sobre esta actividad, que es un trabajo como todos los demás:

Esto es un trabajo, profesional dentro de lo que cabe, ahora ¿cómo me siento con este trabajo? Yo me siento feliz, me siento realizado, tuve que dejar lo del salón de belleza porque llegó un momento en el que me llegué a cansar mucho entre el salón de belleza y la sala de masajes. Me tenía que quedar con una cosa o la otra. La pareja mía, tiene el don como masajista, pero para manejar un negocio así como - ¡hola que tal, mira tanto tiempo que no venís, aquí estamos para servirte! Manejar ese tipo de relaciones él no la tiene, porque él es como serio. Entonces por ley yo tenía que estar, porque digo yo, - si yo lo dejo solo a él, es capaz de que eso se venga abajo.

Los párrafos anteriores en relación con el trabajo sexual masculino, invitan a cuestionamientos que van más allá de las construcciones sociales que a menudo determinan cómo se percibe esta actividad y quiénes la realizan. La reflexión profunda y con matices permite reconocer la diversidad de experiencias, las complejidades y las realidades humanas, no exentas de contradicciones, detrás de cada persona que se dedica al trabajo sexual en general. Como se verá, cada trabajador sexual tiene motivaciones diferentes, que trascienden las razones materiales o de supervivencia y, esas razones deben ser escuchadas y comprendidas. No hay un solo tipo de trabajador sexual, ni una única razón por la que una persona elige este camino, por lo que cada persona tiene una experiencia única, influenciada por su contexto social, económico, cultural y personal.

Los Trabajadores Sexuales de la Sala de Masajes

El trabajo sexual, es como todo, es un trabajo, es una disciplina que tenemos que llevar (Pedro, trabajador sexual de la Sala de Masajes, 2024).

Lo establecido hasta este punto, supone hacer hincapié una vez más en el término “trabajo sexual” que ha sido adoptado a lo largo de este estudio y, que destaca las implicaciones laborales de las relaciones transaccionales de los servicios sexuales. A la vez que, como se ha argumentado en el apartado anterior, esta valoración como trabajo despoja a estos hombres de los relatos y construcciones sociales que a menudo los determinan únicamente como víctimas y no, como agentes de su propio destino.

La mayoría del trabajo remunerado, incluido en este el trabajo sexual en general tanto de hombres como mujeres, implica diversos grados de coerción, resistencia y agencia. Esto sugiere que debe pensarse también el trabajo sexual como un continuo de experiencias ocupacionales, que van desde el grado de empoderamiento/elección hasta la opresión/explotación, como sucede en algunos otros casos (Benoit, Jansson et al., 2017). Sobre todo porque la valoración que como trabajo se les da a las relaciones transaccionales de esta Sala de Masajes, surgen en esta investigación de los mismos muchachos, que ven en esta actividad una forma legítima de tener ingresos económicos:

[...]Le voy a decir, una cosa es la plata y otro el placer, es decir, esto es solo un trabajo. (Joaquín, trabajador sexual de la Sala de Masajes, 2024).

Para mí el trabajo sexual es como una disciplina, lo primero es la asistencia, lo segundo es el asco, lo tercero es la empatía con los clientes (Pedro, trabajador sexual de la Sala de Masajes, 2024).

Bueno, el trabajo sexual es muy importante porque es una manera de generar plata, salir de necesidades y eso ¡Y me siento bien! No tengo de que avergonzarme, hago lo que todos hacen pero cobro (Hugo, trabajador sexual de la Sala de Masajes, 2024).

Es importante aclarar que, aunque existe una valoración como trabajo de esta actividad, en algunos casos la elección de trabajo sexual como forma de ingreso, deviene de la precarización laboral, la falta de alternativas, pocos márgenes de negociación, condiciones inestables y de coerción entre otras (Standing, 2011). En el contexto actual neoliberal, en muchos trabajos las condiciones laborales son tan precarias que las personas pueden sentir que tienen más autonomía y control sobre su vida al ingresar al comercio sexual (Standing, 2011). Así lo deja ver Enrique, un trabajador sexual de la Sala de Masajes, para quien pese al estigma con el que carga esta actividad, puede ofrecerles una alternativa viable frente a otros trabajos mal remunerados:

Digamos ahí donde yo trabajaba, donde yo le dije, yo trabajaba de lunes a domingo y trabajé casi que hasta 15 horas por día imagínese y yo no me ganaba ni 100mil colones imagínese [...]. Entonces, yo en un día aquí, hago lo de toda una semana, claro si tuviera la suerte de que lo escojan a uno y todo. Por eso es que me gusta de alguna forma, porque podría sacar bastante [...]. Ósea, con respecto a los otros trabajos yo siento aquí, más comodidad, más libertad también, porque uno de aquí si se quiere ir se puede ir. A usted en otro trabajo le dicen - ¡si usted se va de aquí no vuelve! - Ahí donde yo trabajaba, el jefe me decía ¡mae ocupo que se quede tantas horas! Y yo le decía- hay no es que no puedo- y él [el jefe] - ¡diay mae es que así no me va a servir! - Era así como “se queda o lo echo” (Enrique, trabajador sexual de la Sala de Masajes, 2024).

De forma similar explica Lucas y Hugo, donde el ingreso a este trabajo pareciera ser, según lo argumentado, resultado de las malas condiciones de trabajo, del desempleo y de la falta de regulación. Estos trabajadores sexuales, hablan sobre las condiciones laborales inestables con bajos niveles de protección social, con la ausencia de un salario mínimo, con jornadas de trabajo extensas y en términos generales, con un acceso limitado a derechos laborales. Y hallaron de esta forma, en el trabajo sexual condiciones más favorables, de remuneración rápida o bien, un recurso auxiliar y complementario de sus ingresos:

Yo es que soy de Limón, entonces cuando yo vivía allá me dedicaba a trabajar en piñera y bananera que es lo que hay ahí. Tengo como un año y medio que me vine acá [San José] para mejorar mis condiciones y desde que me vine acá he estado trabajando de oficial de seguridad de Alajuelita y me despidieron y estaba sin trabajo, como una semana tenía de estar sin trabajo. Entonces un compa vino y me recomendó aquí. Y me siento bien con esto (Lucas, trabajador sexual de la Sala de Masajes, 2024).

A mí no me desagrada, pero lo malo es que a veces vienen personas que ósea, nada que ver, pero diay es por falta de oportunidades de trabajo fijo y todo eso, pero no me desagrada lo que hago acá (Hugo, trabajador sexual de la Sala de Masajes, 2024).

Como se argumentó, estos testimonios desafían ciertos discursos dominantes sobre el trabajo sexual. Pues estos muchachos en lugar de describirlo como una experiencia exclusivamente negativa, lo contraponen con el trabajo asalariado más convencional y lo perciben como una opción más viable en términos de ingresos y autonomía. Invitando a cuestionar el marco regulatorio del trabajo en general, en tanto algunos trabajos considerados “legales y

respetables” pueden ser más opresivos que el trabajo sexual, como en este caso de estudio. Las comparaciones que estos trabajadores sexuales realizan, entre ambos tipos de empleo pone en evidencia cómo la opresión laboral no está limitada al trabajo sexual, sino que atraviesa múltiples sectores económicos. Esto no significa, el desconocimiento de los riesgos, o las historias de vida de quienes han padecido en esta actividad, no se trata de una romantización del trabajo sexual, sino reconocer que la precariedad y la falta de derechos laborales son problemas estructurales que afectan a una gran parte de la fuerza de trabajo, sin importar el sector.

Es igualmente relevante señalar que, en esta Sala de Masajes, algunos de los trabajadores sexuales, recurren a esta actividad por una voluntad que no está coaccionada por una situación económica difícil como las descritas, sino porque encuentran en el trabajo sexual siempre la primera opción de ingresos. Para muchos su primera elección de trabajo es el trabajo sexual puesto que, durante las visitas realizadas, estos muchachos manifiestan contar con carreras universitarias, como administración, inglés o bien enseñanza pero “preferí probar suerte acá primero y ver que tal” (Mateo, trabajador sexual de la Sala de Masajes, 2024).

Los testimonios de Enrique, Lucas, Hugo, evidenciaron como el trabajo sexual deviene para estos muchachos como mecanismos para hacer frente al contexto neoliberal, de pocas oportunidades, de condiciones desfavorables y desiguales. Lo que no significa que estando en el trabajo sexual, estos hombres escapen por completo de estas condiciones, pues como se explicó en el capítulo anterior, uno de los cambios más importantes que ha implantado el neoliberalismo es la *gubernamentalidad*, una forma de poder que se vincula con la manera en la que las personas se perciben a sí mismas como responsables de los problemas estructurales (Han, 2012).

Gracias al pilar de libertad del neoliberalismo, donde no se prohíbe, y por el contrario se dota de una autonomía para hacer e intentar todo cuanto se quiera, como bien lo expresó Enrique en su testimonio, una libertad que tiende a empoderar a las personas convirtiéndolas en emprendedores de sí mismos (Bauman, Bordoni, 2014), hace que cada uno se desarrolle en el seno de los valores del mercado, trabajando y esforzándose lo suficiente como para que el sistema recompense, sin necesariamente ser conscientes de ello. En otras palabras, el neoliberalismo extiende el tipo de racionalidad que opera dentro del mercado a otros ámbitos de la vida cotidiana, en el cual cada persona de forma individual está en constante lucha, es la competencia desde el individualismo que le pide a las personas que deben de esforzarse, “ser los mejores”, es decir ser competitivos como el mercado:

Uno tiene que trabajar, hacer dinero. Uno no se puede quedar sin generar dinero, ese es el contratiempo que uno tiene a veces, pero hay que pulsarla con un trabajo y otro, por eso estoy aquí [...]. Uno siempre pasa un infierno pero uno siempre tiene que dar lo mejor de uno (Enrique, trabajador sexual de la Sala de Masajes, 2024).

“Pulsarla con un trabajo y otro”, en lugar de nacer de una libertad genuina, se convierte en una paradoja de libertad, en tanto está condicionada por el acceso a recursos o la capacidad

de competir. Es decir, el neoliberalismo fomenta ilusoriamente la idea de libertad para todos, pero, en última instancia la libertad está determinada por las capacidades económicas del individuo dentro del sistema de mercado. Dado que existen desigualdades estructurales en el mercado, siempre habrá un acceso diferenciado a las oportunidades. Por lo que para Enrique, Lucas, Hugo, o en general para quienes no poseen capacidades económicas tales para competir, la libertad económica y autonomía será siempre una ficción.

Demostrando que en el neoliberalismo, la responsabilidad del bienestar para estos hombres, recae exclusivamente en cada uno de ellos, quienes se ven obligados a gestionar su vida como un proyecto empresarial (Brown, 201; Bauman, Bordoni, 2014). Puesto que como se advirtió anteriormente el Estado, no interviene en el trabajo sexual, lo hizo desde el *biopoder* para los hombres y mujeres en el trabajo sexual a finales del siglo XX por la crisis sanitaria que se enfrentaba y, más recientemente, como se ha explicado el Estado trasfiere las obligaciones sociales de este grupo al mercado a través de capacitaciones para emprender.

Por otro lado, la frase de Enrique: “uno siempre pasa un infierno pero uno siempre tiene que dar lo mejor de uno” ejemplifica una vez más cómo el neoliberalismo convierte el malestar y la precariedad en una forma de motivación. El sufrimiento y las dificultades son algo que se debe aceptar como si fuera parte de la lucha por la supervivencia y el éxito dentro del mismo sistema político económico. Cabe señalar que estos discursos de competencia de libertad y autonomía, han orillado a las personas a auto explotarse. Pues en la búsqueda del crecimiento económico al que invita la competencia del neoliberalismo, se idealiza en las personas el trabajo continuo, de jornadas extensas, con pocas oportunidades de reposo, en los que no es suficiente ya, con un solo trabajo (López, 2023):

Yo siento que en esto el cuerpo no va a durar toda la vida [...]. Bueno, yo tengo amigos que tienen 50 [años] y se dedican a esto, pero por aparte tienen sus negocios: una venta de caldosas, una pulpería, una peluquería ellos emprenden ¡me entiende! Y eso es lo que yo quiero, trabajar en esto, generarme algo extra y hacerme un negocio chiquitico, un emprendimiento ¡Y seguir en la puteria! Puedo estar en mi negocio en las mañanas después acá y, así. (Pedro, trabajador sexual de la Sala de Masajes, 2024).

“El cuerpo no va a durar toda la vida”, refleja una consciencia en la que el cuerpo se convierte en un recurso limitado. Este reconocimiento es propio del contexto neoliberal donde los recursos humanos (en este caso, el cuerpo) tienen un valor finito que debe gestionarse y maximizarse mientras dure, pues el mercado del comercio sexual masculino, descarta rápido. Por otro parte emprender se muestra como la oportunidad de generar más ingresos que ayuden a sortear la precariedad, sin que esto implique, como se ha dicho, que las personas cuestionen o responsabilicen al neoliberalismo por la carencia misma (López, 2023). Tal y como Enrique asume por cuenta propia las inestabilidades estructurales que lo llevan a “pulsarla con un trabajo y otro”. O como Manuel quien se responsabiliza a sí mismo por la falta de oportunidades de trabajo:

Vea, ahora lo que hay que hacer, vea yo, bueno me despidieron, estoy sin trabajo, pero yo hago Uber, estoy trabajando acá [...] si uno, se queda es porque uno quiere (Manuel, trabajador sexual de la Sala de Masajes, 2024).

También, emprender aparece como una solución democrática, en tanto para el neoliberalismo se puede ejercer con libertad, pero esa libertad está vacía de significado social pues en este caso los trabajadores sexuales, han quedado progresivamente abandonados a sus propios recursos. Pues tal y como se vio, el Estado transfiere la responsabilidad que tiene con esta población a ONGs. Sin embargo, en Costa Rica dichos organismos solo trabajan con mujeres, por lo que, como lo plantea Rivers-Moore (2015), la relación que el Estado costarricense ha tenido en los últimos años, en este caso con las trabajadoras sexuales, no es hacia la represión colectiva sino al individualismo neoliberal.

El Estado entonces, hace uso de un poder que no se ejerce desde la coerción directa, pero que sí interviene. Está presente a través de la promoción de formas de autogobierno, como los programas de emprendedurismo, como auto responsabilización que refuerza la idea de que el bienestar y el éxito dependen del esfuerzo individual, minimizando así la responsabilidad del Estado o del mercado laboral formal en garantizar condiciones dignas de trabajo. Por ejemplo Pedro cuenta como asume el acceso a la salud, en un entorno de trabajo que como bien argumentan ellos, se expone a muchos riesgos:

Yo a una privado porque no tengo seguro social [...] Digamos si hay posibilidad di, yo pagaría el seguro voluntario, pero diay a veces no se puede. [...] Si me enfermo y tengo harina voy por lo privado sino no, obvio porque es duro (Pedro, trabajador sexual de la Sala de Masajes, 2024).

Finalmente, es importante reconocer una vez más las ambigüedades y contradicciones presentes en el neoliberalismo, por un lado, estos muchachos encuentran en el trabajo sexual una forma de agencia y libertad económica, pero por otro, esta misma agencia está moldeada por la necesidad de adaptarse a un contexto de precariedad estructural. La *gubernamentalidad* gestiona, las desigualdades, las normaliza y profundiza convirtiendo a estos hombres en cómplices involuntarios de su propia precariedad. Cada vez más asimétricamente el neoliberalismo a las personas les da responsabilidad sin poder, mientras que el mercado gana poder sin responsabilidad; operando en nombre de la objetividad y de un principio de equidad que, en el fondo no es expresión de justicia real (Bauman, Bordoni, 2014).

CAPÍTULO IV

Las Identidades Polimorfas en el Trabajo Sexual de Hombres: las Contradicciones del *Deber Ser* Masculino

Introducción

En el presente capítulo se subraya, el carácter multidimensional de las identidades que son reveladas por los hombres que ejercen el trabajo sexual. Desde el argumento que enfatiza que las identidades humanas no son categorías fijas, no se poseen determinadamente, resultan más bien, en procesos en curso colmados de contradicciones, para lo cual, el capítulo parte del concepto de las identidades polimorfas de Edgar Morin (1993) que permite comprender que las identidades de estos hombres están compuestas por múltiples facetas, que coexisten y se transforman según su relación con los clientes, su contexto económico, cultural, relaciones de deseo y poder.

Históricamente, el trabajo sexual ha sido articulado dentro de una estructura de género que lo relaciona directamente con las mujeres. Sin embargo, las identidades polimorfas, amplían esta estructura, posibilitando la comprensión de la complejidad que acompaña día a día a quienes están en el trabajo sexual. De forma tal que, se reconoce que los hombres también pueden desempeñar roles dentro de esta actividad, sin que ello implique una única forma de masculinidad o de identidad, en tal sentido se argumenta que no hay una sola manera “legítima” de ser hombre.

Como se evidenciará, estos hombres se encuentran en la cotidianidad de su trabajo en constante negociación y redefinición, identificándose así, la fluidez con la que estos construyen sus identidades en distintos espacios y momentos de la vida. Sin embargo, a la vez que se analiza esta capacidad para experimentar diversas formas de identidad, se evidencia que, estos hombres, no pierden las características asociadas con la masculinidad hegemónica.

Se argumenta de esta forma que, una mayoría de los trabajadores sexuales de la Sala de Masajes por el contexto actual neoliberal, de ausencia de oportunidades de trabajo y mejores condiciones de los mismos entre otras, se han forzado a reconsiderar sus roles tradicionales como “hombres de verdad” para poder ingresar otras ramas del comercio, en este caso el comercio sexual, dado que son los hombres que mejor representan el ideal hegemónico de la masculinidad, quienes atraen más clientes en este lugar en concreto. Por lo que no solo lidian con los estereotipos del *deber ser* masculino, sino también con las nuevas expectativas de *ser* en el trabajo sexual. Como se verá en el último capítulo los trabajadores sexuales, desarrollan ciertos mecanismos para llevar las que podrían ser crisis de identidad.

El Polimorfismo de la Identidad en el Trabajo Sexual Masculino

Se ha discutido en los capítulos anteriores sobre el trabajo sexual masculino y, como este tensiona las ideas que históricamente vinculan esta actividad con las mujeres. Así el trabajo sexual de hombres, ha puesto en jaque, los principios imaginarios sobre la masculinidad que circulan a través de la sociedad en Costa Rica (Orozco, 2019). Es importante reconocer en el marco del presente capítulo que, la masculinidad ha estado marcada por normas y expectativas rígidas que los hombres han sido socializados a cumplir.

Se ha definido así que el “hombre”, el que socialmente se ha considerado como “verdadero hombre”, es aquel que está limpio de toda feminidad, aquellos a los que se les ha enseñado a medirse a través del éxito y el poder. Son “hombres” los que elogian la imposibilidad masculina a jamás demostrar emociones o cariño, dado que son síntomas de debilidad femenina. Los hombres que se someten a estos imperativos dan paso, socialmente, a un “hombre” (Badinter, 1993). Y, como se ha propuesto, el trabajo sexual cuestiona tanto esta identidad masculina *hegemónica*, como nuevos modelos de masculinidad (Connell, 2003, Badinter, 1993).

Por otro lado, como se ha analizado, tradicionalmente han prevalecido ideas reduccionistas sobre la identidad de quienes ejercen el trabajo sexual, limitándolos exclusivamente al ejercicio de esta actividad, negándose así la complejidad de sus vidas y experiencias. Es decir, la sociedad costarricense ha otorgado al trabajo sexual el valor central en la construcción de la identidad personal y colectiva para estas personas. Dicha centralidad limita la capacidad para imaginar formas de vida alternativas que no giren en torno al comercio sexual. Como se verá las concepciones de masculinidad que los trabajadores sexuales de la Sala de Masajes, tienen para sí mismos no están determinadas por esta práctica, por lo que es claro, en este caso, que el trabajo no fija la identidad de estos muchachos.

Es esta una de las razones por las que, los funcionarios de la Municipalidad de San José, la Policía o el IMAS se asombraran ante el hecho de que algunos de estos hombres cuenten con carreras universitarias o bien tengan esposa e hijos, pues no pueden pensarlos más allá del trabajo sexual mismo. Sin embargo, en el campo del trabajo sexual masculino, tienen lugar una multiplicidad de roles, interacciones, contextos y representaciones de los que germinan identidades fluidas, complejas y, en constante construcción.

En el trabajo sexual masculino existen una constelación de arreglos ocupacionales, relaciones de poder y experiencias de los trabajadores que no están definidos únicamente por su rol como trabajadores sexuales sino que, encarnan múltiples facetas de su *ser* en un mismo contexto, lo que puede entenderse como una manifestación de las *identidades polimorfas* (Weitzer, 2009). Es decir, un trabajador sexual puede experimentar diversas tensiones entre las identidades de hombre proveedor de familia, objeto de deseo, actor sexual y sujeto social entre otras. Dado que la interacción de estos hombres con los clientes y la sociedad no se limita a una sola dimensión; se despliega en una red de roles que se superponen y cambian según las circunstancias, las relaciones y las percepciones externas.

En tal sentido, el trabajador sexual masculino no es solo un proveedor de placer sexual, sino que también puede ser un padre, un amigo, un hijo, un compañero, un profesional o cualquier otra figura social. Estos roles no son excluyentes, sino que se hibridan de maneras diversas, creando una identidad compleja que se adapta y transforma dependiendo del contexto, como un actor que puede asumir y despojarse de un personaje. De acuerdo con Edgar Morin (2003), estas identidades, como bien las llama, *identidades polimorfas*, no son rígidas, sino que son dinámicas, en constante negociación y construcción, y el trabajo sexual masculino de esta Sala de Masajes se inserta en este proceso de continuo devenir.

Todo individuo, constituye en sí mismo un cosmos, lleva en sí sus multiplicidades interiores. Cada persona, es en sí un sistema muy complejo, múltiple y contradictorio, cuyo núcleo es el mismo complejo (Morin, p. 105, 2003). Por ello, los hombres de esta Sala de Masajes, pueden tomar diferentes identidades, pueden en un día de trabajo, en el mismo espacio adoptar la identidad de un hombre heterosexual “un macho, un proveedor y padre” o, homosexual, gay, sin que este hecho lo afecte como individuo y sujeto único, pues lleva en sí la multiplicidad. Es importante destacar una vez más, que las identidades polimorfas, presentes en estos hombres, se conforman de manera paradójica y tensionan constantemente a las identidades mismas.

Así por ejemplo, esta Sala de Masajes ofrece sus servicios sexuales a otros hombres, que no necesariamente son “gays”. Es decir, ni los clientes ni los trabajadores sexuales se consideran a sí mismos como homosexuales por tener encuentros ocasionales, o por dedicarse al trabajo sexual para otros hombres (HSH), muchos de ellos se consideran heterosexuales. Pero paradójico o irónico, es este carácter heterosexual de los trabajadores el aliciente de mayor peso para atraer clientes:

Le digo que un chico muy afeminado, en esto no. Yo en lo personal no tengo nada contra ellos, verdad porque yo soy igual y tengo preferencias igual que ellos; me gustan los hombres, aunque yo fui casado y tengo una hija. Pero un hombre que sea femenino, cuando yo los veo que llegan acá por educación, por respeto lo entrevisto y le digo como es el asunto. Pero yo sé, de antemano que los hombres más masculinos son los que tienen más clientes, no importa si son mayores o más jóvenes, pero que sean masculinos, “hombres” (Leo, 2025).

Pero la heterosexualidad parece ser mucho más invocada que efectivamente practicada, se trata más bien de un hombre heterosexual dispuesto a una experiencia homosexual, pero cuya heterosexualidad no sea en absoluto cuestionada (Perlongher, p., 12, 2003). Dado lo anterior, es que se habla desde las identidades polimorfas, pues estás, en función del reconocimiento que hacen de la multiplicidad de identidades contenidas en el *ser* de un solo individuo, permite comprender las complejidades y tensión constante entre el ideal de la masculinidad hegemónica heterosexual y la experiencia real de su cuerpo y su sexualidad en el contexto del trabajo sexual. En el último capítulo se analizarán las estrategias o prácticas que estos hombres ponen en marcha para que dichas tensiones o conflictos, no provoquen una fragmentación de su identidad, ya sea porque se ven en la necesidad de reconciliar las

expectativas y demandas sociales de su masculinidad, con los roles que ejercen como trabajadores sexuales.

Como se argumentó, estas experiencias, aparentemente contradictorias, son parte de una identidad que está en permanente construcción, en un proceso de ajuste y redefinición. Los mercados sexuales como plantea Orozco (2019) a los que acuden los hombres para tener encuentros de distinto tipo con otros hombres son lugares de aprendizaje, en los que operan pedagogías de la sexualidad e incluso, pedagogías del afecto y el cuidado. Lo que para este caso en específico significa que, la Sala de Masajes es más que un lugar del comercio sexual; es un espacio en el que se enseñan, negocian y afianzan diversas normas, prácticas, mecanismos, entre otros que se conjugan para dar paso a diversas identidades momentáneas o permanentes. Se aprenden y dan forma a diferentes modelos de la identidad, que en este caso en concreto privilegian una masculinidad hegemónica. Así, la heterosexualidad, es para este contexto, la forma de masculinidad más valorada.

Por ejemplo, los trabajadores sexuales de la Sala de Masajes, cuentan como Leo, o en algunos casos ellos mismos, comparten sus experiencias para aprender conjuntamente “el arte de este oficio”. De modo que, “en ocasiones nos enseñamos que hay que ser más coqueto, más complacientes, como movernos y por donde empezar; como comenzar a tratar a los clientes, como manejar el espacio, como cuidarse, pero siempre “hombres” (Hugo, trabajador sexual, 2024). O como bien lo deja ver Leo, “yo no obligó a nadie a ser nada, yo les explico que los clientes son mañosos; les pueden decir que sin preservativo, yo les explico -díganle nada más sutilmente que ustedes lo usan tanto por él cómo por ustedes, para cuidarlo, y me salen con lo del PrEP⁸, y yo les digo que eso no los va a proteger de una enfermedad venérea-. Yo comienzo también a decirles, que se cuiden, que mejor hagan esto o, lo otro, desde mis conocimientos. Yo les digo: ¡yo no me voy a poner enojado si un cliente insiste y les dice hagamos esto a pelo, porque el preservativo me produce irritación-, entonces ustedes me llaman a mí y me dicen -Don Leo el cliente quiere así, y yo no lo puedo hacer- Prefiero perder al cliente y no arriesgar la vida de ustedes.

Entonces la Sala de Masajes, involuntariamente más que un simple espacio físico del trabajo sexual, se constituye en el día a día, en un microcosmos de conocimientos en torno a la sexualidad, el deseo, la moral, identidades, valores, relaciones y cuidado. No es común, por los enfoques que han dominado los estudios del trabajo sexual, la consideración de estos espacios como lugares de aprendizaje, pero como plantea Orozco (2019), a través del trabajo sexual masculino, se conocen y reinventan cotidianamente saberes y prácticas de las masculinidades, de ahí la consideración de este espacio y entornos como pedagogías de la sexualidad.

Aquí es un lugar [refiriéndose a la Sala de Masajes] donde este mae, Leo nos ha enseñado, nos inculca mucho el orden, inculca mucho las cosas. Aquí a nadie lo tiene presionado, el mae pone las condiciones cuando uno viene, uno no está obligado a hacer absolutamente nada. Él,

⁸ El tratamiento preexposición al VIH (PrEP) es una estrategia de prevención que consiste en tomar medicamentos antirretrovirales para reducir el riesgo de contraer el VIH.

prácticamente ya le dice al cliente ¡bueno este mae hace esto y esto, esto no le gusta! No obliga a nadie. Nos da tips de cómo manejar y tratar a los clientes; todo esto de atender a los clientes, de vernos siempre presentables (Joaquín, 2024).

De modo que, lo argumentado por los trabajadores sexuales de esta Sala de Masajes pone en evidencia, que, en el trabajo sexual masculino las identidades son fluidas; al igual que todos los seres humanos, los hombres trabajadores sexuales viven en un proceso continuo de negociación y construcción de sí mismos. Así por ejemplo el trabajador sexual Enrique (2024), no se identifica como homosexual pero, la experiencia de su cuerpo en esta actividad lo remite a esto, a la homosexualidad. Él encuentra una diferencia en el acto de no ser penetrado. Ser quien ejecuta la penetración, lo aleja de la homosexualidad y reivindica su identidad como heterosexual:

Bueno, yo en mi caso, yo soy más activo. Digamos a mí, no me cuadra que me den legalmente. Pero hay veces, como dice usted [el compañero de la Sala de Masajes] que se tiene que negociar. ¡Pero no, yo soy un hombre! (Enrique, 2024).

Su testimonio revela que, en la división y distinción entre los hombres que se dejan penetrar y los que no, existe un poder jerárquico basado en la hegemonía sexual que privilegia la heterosexualidad normativa. Son como plantea Orozco (2019), hombres jóvenes que a pesar de tener relaciones sexuales con otros hombres, sus procesos de subjetivación están marcados por discursos de la heterosexualidad, lo que los lleva a considerarse enteramente “masculinos” o “hombres” como lo manifiesta Enrique, a pesar de tener encuentros homosexuales. Y el acto de la penetración funde poder en tanto es una forma de posesión del otro cuerpo, por lo que, quien penetra se transforma en el portador de la respetabilidad porque representa exclusivamente los roles masculinos en las relaciones sexuales (Sandoval, 2019). Penetrar es una forma de manifestar y acumular poder, el poder que caracteriza un saber “verdadero” asociado a la masculinidad hegemónica. Ser penetrado entonces, es caer en los síntomas de lo femenino (Bourdieu, 2001).

En algunos pocos casos los muchachos como Manuel manifiestan no tener problemas con vestirse como mujer si el cliente se los pidiera, “contonearse de un lado a otro, si eso es lo que él quiere, ponerme una peluca bien larga” (2024). Pero como bien lo expresa Leo, los hombres, fuertes, viriles, competitivos, aquellos cuya imagen física refleje las características más destacadas de la masculinidad hegemónica, logran en mayor medida tener más clientes, “es como raro, como algo del fetiche, porque son hombres [los clientes] que tiene sus esposas, hijos y vienen acá” (Leo, 2024).

Como se planteó, aunque la experiencia de los hombres en este lugar, señala prácticas de la homosexualidad, los muchachos a lo interno de la sala entonces, continúan desarrollando acciones que afianzan esa masculinidad hegemónica; que en algunos casos como se explicó, se dan para atraer a más clientes, en otros resulta en un mecanismo para demostrar que aun que, si bien se dedican al trabajo sexual, siguen siendo “hombres”.

Entre estas por ejemplo, sentarse bruscamente con las piernas abiertas, estar en pie con una aparente rudeza, tocarse los genitales como un acto de reafirmación de la propia virilidad y poder, como acción que valida la masculinidad de manera competitiva a lo interno de la misma Sala de Masajes. También el uso de palabras como, playo, marica, perra, diva entre otras, que expresan el rechazo a la feminidad, y se convierten en un mecanismo para consolidar el poder y el estatus de estos “hombres” (Sandoval, 2019). Los cuales, son ejemplos contundentes de cómo se utiliza la denigración de lo femenino para afirmar una identidad masculina hegemónica. El acto de llamar a alguien “marica” o “perra” no solo busca humillar a la persona a la que se dirige, sino que también refuerza un sentido de poder en quien lo pronuncia.

Los trabajadores sexuales, entonces, son el testimonio vivo, de que una de las características consustanciales de las identidades es la imprecisión, las delimitaciones no deben pensarse siempre precisas cuando de la identidad del ser humano se trata. Por tanto la imprevisibilidad es una característica inconsciente de la identidad de los trabajadores sexuales, dado que la mayoría de los mismos, como se vio afirma de forma consiente ser heterosexual, pero con la capacidad inconsciente de transitar entre otras identidades por el trabajo que ejercen, que como se verá en el siguiente capítulo, se conjugan con dinámicas de poder y agencia.

Las identidades de los trabajadores sexuales, como bien lo explica Perlongher (1993) son el producto de un juego complejo de subjetividades consientes o inconscientes, donde influyen y confluyen factores económicos, de poder o, incluso, el deseo de explorar roles de género y sexualidades no normativas. Con el trabajo sexual masculino se desestabilizan las categorías rígidas de género y sexualidad, puesto que como se analizó, estos hombres ponen de manifiesto una mayor fluidez de los roles masculinos, aunque de forma inconsciente. Y estos hombres, que en muchos casos son vistos como sujetos subordinados, en realidad, desarrollan estrategias, prácticas, mecanismos de resistencia y construcción de identidades que subvierten las narrativas dominantes sobre el trabajo sexual en general.

Finalmente, en razón de lo argumentado y en función de comprender más ampliamente el trabajo sexual en el contexto actual del neoliberalismo en el que se encuentran imbricados; un argumento que se desprende del actuar de los mismos en esta actividad es, que la variabilidad y transición de las identidades se han convertido también, en un recurso monetizable, moldeado por las dinámicas del mercado y las estructuras de poder que rigen el consumo de cuerpos y deseos. Haciéndose evidente en la manera en que la masculinidad hegemónica se privilegia como el modelo más rentable.

Como se definió en los anteriores capítulos, el neoliberalismo opera mediante la mercantilización de todo, incluidas las subjetividades. No solo se venden cuerpos, sino que se venden imágenes de estos cuerpos que en este caso responden a expectativas de género. De forma tal que, los hombres que encarnan una masculinidad heteronormativa, “los hombres de verdad”, tienden a ser los más demandados, dado que su imagen refuerza los ideales dominantes del deseo. Evidenciando de nuevo paradojas, pues aunque como se planteó hay

transgresión de las normas sexuales y de género, en realidad también se tiende a reproducir y reforzar las jerarquías de la masculinidad hegemónica.

Como lo dejó claro Leo, al afirmar que “un chico muy afeminado, en esto no [...] los hombres más masculinos son los que tienen más clientes, no importa si son mayores o más jóvenes, pero que sean masculinos”, revela que, los hombres que se alejan de este ideal de masculinidad por ser afeminados, encuentran más barreras para la valorización de su identidad en el mercado del deseo. A pesar de que la existencia misma de estos muchachos afeminados o bien homosexuales, desafía la norma de la masculinidad hegemónica, el mercado castiga la desviación de lo hegemónico con menores oportunidades económicas. Por tanto, estos espacios del comercio sexual lejos de ser neutrales, están condicionados por los valores neoliberales, donde solo ciertas identidades de la masculinidad resultan económicamente rentables.

CAPÍTULO V

Prácticas de *Sí*: La Dimensión Política de lo cotidiano en el Trabajo Sexual Masculino

Llega a un punto, donde no es cara de barrada, pero uno se acostumbra. No a dar besos, sino a ser muy abierto mentalmente para hacerlo. Es esa capacidad de separar tu vida personal, lo que sos y te gusta, tu identidad, del trabajo para que no te dañe moralmente.

Joaquín, Trabajador Sexual, 2024.

Introducción

El presente capítulo, evidencia que las y los trabajadores sexuales, resisten desde dentro de las estructuras de poder, mediante acciones cotidianas, gestión de emociones y prácticas de autodeterminación. Como se vio, el trabajo sexual en términos generales, se ha situado en espacios de ambivalencias, en estos, los hombres trabajadores sexuales se han encontrado con vacíos de gobernanza, pero, no de poder. Pues estos vacíos les han permitido el desarrollo de formas creativas y contradictorias de existencia y resistencia; de negociación de normas, identidades y relaciones.

Los vacíos en la gobernanza que han acompañado a los trabajadores sexuales los últimos años, permiten entender que el poder no es total ni estático. Este capítulo explica de forma descriptiva que los trabajadores sexuales de esta Sala de Masajes son sujetos activos que reconfiguran y disputan las condiciones de su existencia, trascendiendo las visiones simples y unidimensionales que los reducen a criminales o moralmente desviados. Por lo que esta resistencia, no debe pensarse como menor a otros actos de confrontación más directos. Las acciones cotidianas, gestión emocional, y prácticas de autodeterminación que emplean día con día estos hombres en el trabajo sexual, tiene un gran valor político, porque reconfigura las normas impuestas sobre sus cuerpos, el deseo y la identidad, entre otras.

Los siguientes párrafos buscan poner en manifiesto que el trabajo sexual trasciende los binarismos de la opresión y el empoderamiento, que en el contexto de la Sala de Masajes se diluyen las ideas que han sostenido esta actividad únicamente como un intercambio económico o corporal. En realidad, es un espacio donde se cruzan varias dimensiones, es un campo complejo en el que circulan discursos de género, deseo, poder, cuidado y economía.

Es así que se reconoce, la agencia de estos hombres sin romantizar ni estigmatizar, revelando más bien cómo el poder se vive y se reconfigura en la vida diaria, y no necesariamente en los términos binarios de obediencia y resistencia. Los trabajadores sexuales no escapan del poder, lo habitan, negocian y transforman estratégicamente desde lo cotidiano. Desarrollando para *sí*, nuevas formas de ser y existir. Por lo que finalmente se destaca la Sala de Masajes como espacio del trabajo sexual, como un lugar de negociación activa del poder, no absoluto ni lineal, si no, atravesado por riesgos, ambigüedades y tensiones.

Los espacios intermedios, ni libres ni gobernados, pero sí habitados

Los capítulos anteriores han expuesto de manera general, como pueden tomar forma y lugar estrategias de resistencia en los contextos del trabajo sexual. Un primer acercamiento fue con las *estrategias de evasión*, descritas por Marín (2007), donde las trabajadoras sexuales tomaron partida de la ambigüedad que existía entre las trabajadoras sexuales definidas como las “pobrecitas” a quienes se les toleraba y las “descaradas” para quienes se reprimió. Estas ambivalencias planteó Marín (2007) dejaron fisuras importantes entre los mecanismos formales de disciplinamiento durante finales de la primera mitad del siglo XX y finales del mismo siglo.

Dado que, como se analizó en los capítulos anteriores, el trabajo sexual y en especial el ejercido por las mujeres, se ha encontrado en una *ambivalencia permisiva*, entre prohibición y permisión, entre mercados del comercio sexual que son aceptados pero no regulados; se han generado las condiciones necesarias para el desarrollo de *espacios intermedios*, es decir, las ambigüedades estructurales han dado paso, casi de forma simultánea, a lugares y momentos no solo de la ambivalencia *per se*, si no de la posibilidad de negociación de las normas, las identidades y relaciones de poder.

Como se ha introducido, no son espacios de total libertad ni de completa dominación, sino zonas ambiguas donde convive el control y la agencia, supervivencia o resistencia, de vulnerabilidad y creatividad. Estos espacios, no se pueden gobernar del todo ni se pueden idealizar como espacios de total libertad. Son territorios en los que se revela la porosidad del poder, en donde, como se planteó, las personas no solo obedecen; resisten, inventan estrategias, prácticas y mecanismos con los que vivir día a día (Foucault, 1978, 1979). Por tanto, pensar en los *espacios intermedios*, es al mismo tiempo, ampliar los márgenes de comprensión del poder.

Los hombres trabajadores sexuales también se hallan en los *espacios intermedios*. Tal y como se explicó el trabajo sexual masculino, en el actual contexto neoliberal, se encuentra sumido en un círculo de inacción, en donde el Estado ha tendido a cambiar la intervención de ciertas de sus funciones, incluidas en estas, las del bienestar social, entre otras. Dicha inacción ha generado vacíos en la gobernanza, que no han creado necesariamente un vacío absoluto, sino que se abren para que emerjan otras formas de agencia, de poder.

Por lo que, los *espacios intermedios* pueden pensarse entonces, como zonas donde se manifiesta el poder, pero también donde emergen formas de subjetivación no del todo gobernadas, como lo pueden ser, la producción de saberes que circulan desde lo cotidiano (Foucault, 1978, 1979). Por eso, un vacío de gobernanza no implica ausencia de poder, sino una redistribución de los modos de gobernar, donde se disputan significados, identidades, normas y formas de existencia. De esta manera el vacío es transformado por los trabajadores sexuales en un *espacio intermedio*; ni completamente abandonado ni plenamente controlado.

Los *espacios intermedios* son de esta forma, en el marco de este estudio, terrenos ambiguos y fluidos, que lejos de ser simplemente desgobernados, son zonas fértiles para el ensayo de nuevas dinámicas, a menudo informales, discretas; no necesariamente conscientes, no tienen siempre una cara de confrontación directa, sino que más bien recurren a modos indirectos de expresión. Las cuales, como se verá, responden a las necesidades de manera creativa, conflictiva o incluso contradictoria, de cada uno de los trabajadores sexuales.

Pero, cómo es posible que estos hombres puedan empeñar y poner en marcha estos mecanismos y estrategias para sobrevivir. Ha sido, desde la cotidianidad del trabajo sexual mismo, con los gestos menores, en las decisiones silenciosas, donde hacen frente a las condiciones ya descritas de su contexto actual. No de una forma disruptiva o con enfrentamientos directos. Resistir en este caso es, manejo emocional y psicológico, gestión del estigma, es autodeterminación, es el control del cuerpo y el deseo. Y estas acciones son prácticas que surgen desde dentro de las relaciones de poder, son parte de su dinámica (Foucault, 1988, 1990, Bayat A, 2010) por lo que, la resistencia de los trabajadores sexuales no significa que escapen del poder, sino que lo habitan, pero reconfigurando su lógica desde lo cotidiano.

Así por ejemplo, estos hombres realizan día con día un trabajo emocional y de autodeterminación, con los que hacen frente a la fragmentación de su identidad, entre lo que su trabajo y las demandas del mercado les pide que hagan y sean, contra aquello que realmente son o se identifican. Joaquín, uno de los trabajadores sexuales, quien como se describió en los capítulos anteriores, se identifica como un hombre heterosexual, que le encantan las mujeres y además tiene una hija, revela las autogestiones, manejo emocional y psicológico que emplea día con día en el trabajo sexual:

Lo que pasa es, yo puedo estar con un hombre, que él no sabe, porque no se ha involucrado en esto [en el trabajo sexual] y puede verlo agradable o desagradable. Primero uno se cuida un montón, uno tiene que tener una capacidad mental muy brava, porque es como que si usted ahorita venga la señora que vende ahí comida y que usted tenga que darle un beso. No obligada, pero se lo tiene que quedar. Usted tiene que tener una capacidad mental muy fuerte para hacerlo. Llega a un punto, donde no es cara de barrada, pero uno se acostumbra. No a dar besos, sino a ser muy abierto mentalmente para hacerlo. Es esa capacidad de separar tu vida personal, lo que sos y te gusta, tu identidad, del trabajo para que no te dañe moralmente (Joaquín, 2024).

Enrique, quien continúa la intervención de Joaquín, asegura sentirse de la misma forma:

Así es como yo lo describiría también. Sí, digamos yo no soy gay a mí me gustan las mujeres pero yo por hacer el trabajo no me importa. Igual como dice él, es mental. Todo es mental me entiende. Todas esas cosas uno tiene que practicarlas por decirlo así. Porque hay veces que uno viene aquí y uno no tiene erección. Uno diay, tiene que prepararse mentalmente [...] Uno tiene que prepararse mentalmente porque a veces uno entra con un cliente y, uno no siente que se erecta. Entonces como dice él, uno tiene que tener una capacidad mental muy brava para uno dejarse ¿me entiende? Ósea, hay que controlar la mente y, la mente controla el cuerpo. Si uno dice que *pin* [haciendo referencia física a la erección] uno se viene un toquecito y ya (Enrique, 2024).

La necesidad de una “capacidad mental muy brava” para hacer el trabajo sexual, es una táctica de autoprotección, no es simplemente “aguantar”, sino saber cuándo, cómo y por qué se establece una frontera entre lo personal y lo laboral. Dicha separación es una acción de resistencia que se emplea para sobrellevar el desgaste generado por las construcciones histórico-sociales de la moral, el estigma y el *deber ser* de la masculinidad hegemónica que como se vio se imponen sobre ellos. Asimismo, cuando Joaquín comenta que “uno se acostumbra, no a dar besos, sino a ser muy abierto mentalmente” realmente está hablando del proceso a través del cual él, toma decisiones sobre sí mismo. De las prácticas de sí, como bien lo define Foucault (1990) de las tecnologías del yo.

Unos saberes y habilidades que en este caso, no se tratan de la alienación, sino de una estrategia inconsciente para evitar que el trabajo erosione su identidad. Como se ha expuesto, los trabajadores sexuales en la intimidad de su pensamiento, en los diálogos con sí mismo; en cómo se estructura la relación con sus cuerpos, el deseo y el valor de lo que hacen, es donde se encuentra la resistencia. Es en este sentido también donde se halla el testimonio de Enrique sobre los controles de su cuerpo. No solo hay agenciamiento desde las emociones y la mente, también desde el cuerpo.

En algunas ocasiones, como en este caso, una práctica de reacomodo interno, es una forma de sostenerse subjetivamente en contextos de contradicción como esta Sala de Masajes, entre deseo, necesidad y norma. Para Enrique el cuerpo puede ser entrenado y el deseo desplazado, y la mente el espacio en el que se negocia para protegerse a sí mismo y afirmarse desde sus propios códigos.

Sin embargo, es importante retomar que, la aclaración de Enrique en la que indica: “yo no soy gay, a mí me gustan las mujeres, pero por hacer el trabajo no me importa”, señala una distinción consciente entre su identidad y las prácticas sexuales en el trabajo. Esta división puede entenderse como un mecanismo de autodeterminación, cuidado de sí mismo; una forma de sobre llevar el estigma que reduce al trabajo sexual masculino a la homosexualidad pero también, como se analizó en el capítulo anterior, los hombres que encarnan una masculinidad hegemónica, tienden a ser los más demandados, dado que su imagen refuerza los ideales dominantes del deseo.

Por lo que de nuevo también hacer alusión a su carácter masculino tiene doble función. Por un lado, la masculinidad hegemónica se privilegia como el modelo más rentable dentro de los mercados del comercio sexual y por otro una narrativa de distinción identitaria que Enrique necesita construir para preservar una imagen coherente de sí mismo frente a un entorno que podría negarle legitimidad si no lo hiciera, evidenciando una tensión permanente entre resistir o adaptarse. Finalmente, en el mismo diálogo, Manuel otro de los trabajadores sexuales, responde a Joaquín y Enrique de la siguiente forma:

Manuel: Digamos, yo soy 100% gay. A mí no me gustan las mujeres, a lo único que yo he llegado con una mujer es darle un beso. Y yo no soy femenino, yo me siento que soy varonil. Yo me visto como hombre, camino como hombre, nada de caminar quebrado. Ya si un cliente quiere que yo camine quebrado puedo hacer énfasis en eso.

Joaquín: Pero eso sería un papel que tiene que hacer.

Manuel: ¡Ajá!

Joaquín: Pero es el mismo esfuerzo mental, si a usted viene y le dice Leo: ¡mira es que a ese cliente le gustan muy femeninas! Usted tiene que hacer un esfuerzo mental, porque usted es hombre. Ósea usted se siente como hombre no como mujer. Entonces ¿qué fuerza tiene que hacer? actuar como mujer, eso es un esfuerzo, porque no va acorde a lo que usted es, mae.

Ahora bien, es importante en el marco de esta discusión, destacar que no solo los hombres heterosexuales de la Sala de Masajes empuñan estos manejos emocionales, Pedro otro de los trabajadores sexuales, quien comenta ser abiertamente gay, explica que para prepararse en un día normal de trabajo lo primero es mentalizarse. Es decir, se organiza así mismo, psicológicamente para afrontar el trabajo:

[...] primero me mentalizo para lo que venga, porque para trabajar en esto hay que tener la mente muy abierta porque uno se expone a todo [...] (Pedro, 2024).

Esta misma persona, asegura también que una de las grandes deudas de las instituciones para con ellos en este momento, es la falta de apoyo psicológico, de compartir espacios de diálogo sobre el trabajo sexual que vayan más allá de la propagación de enfermedades venéreas. Pues, como asegura Manuel (2024):

[...] a veces siento un vacío haciendo esto, porque hay días que uno se siente como usado, utilizado, yo me siento así, no se mis compañeros [los demás muchachos de la sala]. Pero a veces hay días que uno se siente como en un mundo ¡Aquí este si lo ocupo y si mañana no, no! Entonces se siente uno, no como un objeto sexual, pero si como un objeto que si necesita te usan y sino esta uno ahí esperando nada más (Manuel, 2024).

Por tanto, mentalizarse, tener una capacidad mental muy fuerte o brava es una estrategia aprendida, entrenada por ellos mismos día con día, ensayada. Lo mental, se presenta entonces como herramienta de trabajo, como una muralla que protege, pero es de forma simultánea la condición a través de la cual se posibilita el cuerpo para que realice todas aquellas prácticas que no están meramente sostenidas por el deseo en el trabajo sexual.

Como se ha expuesto en los capítulos anteriores, en esta investigación se identifica que los trabajadores sexuales, se autodeterminan, así mismos como trabajadores, en un acto de afirmación de esta actividad como legítima, que los aleja de las construcciones históricas y discursos de la criminalidad, victimización, inmoralidad o desviación. La denominación que hacen de sí mismos como trabajadores sexuales es entonces, una estrategia de dignidad, y de afirmación frente a estas construcciones históricas que están presentes en el día a día.

Di yo es que yo comencé sin tabú, que el que me quiera ver bueno y sino pues, que se cierre los ojos, yo trabajo en esto (Manuel, 2024).

Pero, también algunos de estos hombres, que no declaran expresamente ser trabajadores sexuales, utilizan otras técnicas de gestión del estigma, que no necesariamente devienen de la autodeterminación. Salhaney, Mimiaga et. al (2021) describen que hay estrategias específicas que los hombres emplean para minimizar el impacto de la estigmatización de esta

actividad, como inventar u obtener trabajos para explicar los ingresos del trabajo sexual, crear relatos y prácticas de “doble vida” como coartadas por ausencias prolongadas entre otras. Y estas dinámicas están presentes a lo interno de la Sala de Masajes, algunos de ellos comentan a sus familiares y personas cercanas ser conserjes, masajistas, mensajeros:

-Yo digo: -Ah yo trabajo en una sala de masajes-, pero obviamente yo no voy a decir verdad [que se dedica al trabajo sexual]. Menos ahí donde vivo yo me voy a poner a decir, para poner mi integridad por los suelos ¡Dios libre! [...]Yo le dije a mis papás que yo trabajaba en una sala de masajes pero de misceláneo (Pedro, 2024). -Todos decimos eso mismo (Lucas, 2024).

Por tanto, para algunos de ellos mantener en secreto su ocupación, les permite gestionar los prejuicios que históricamente han colocado al trabajo sexual dentro de una jerarquía de valor moral y laboral marginal; a la vez que emplean para ello argumentos morales o bien racionalidades que les ayudan a justificar este trabajo, como por ejemplo decir que “es mejor que robar”. Tal y como se describió en los párrafos anteriores, existe un límite casi imperceptible entre dichas acciones como formas creativas de resistencia y los métodos de adaptación al sistema neoliberal que los acompaña. Por lo que, la gestión del estigma en el trabajo sexual debe, como se ha intentado a lo largo de este estudio, analizarse a la luz del contexto, del entramado de desigualdad social que ha generado los últimos años el neoliberalismo (Salhaney, Mimiaga et. al, 2021).

Por otro lado, dentro de esta Sala de Masajes, también existen formas de cuido grupal, pero muy fragmentadas, son redes de apoyo divididas entre los trabajadores sexuales, que no están consolidadas por completo, ni permanecen por mucho tiempo, debido en gran parte a la alta movilidad de trabajadores. Entre ellos suelen compartirse estrategias para manejar o tratar a los clientes; desde las acciones que mejor conduzcan al placer y deseo, hasta como cuidarse físicamente, tanto antes como después de los encuentros sexuales. Así mismo de las observaciones efectuadas, se pudo constatar que incluso en algunos casos, se llega a dar contención emocional entre ellos. Leo por otro lado, es la figura dentro de la Sala de Masajes sobre la que todos los trabajadores sexuales afirman recibir consejo o capacitación. Así lo expresa Manuel, Pablo, Joaquín, Hugo, Lucas y Pedro por ejemplo:

Él [Leo] es como mi mamita se lo juro, es la única persona, que te puedo decir en toda mi vida, qué me ha aceptado como yo soy, que conoce todas mis facetas y siempre ha estado ahí siempre, siempre, siempre. Aunque hace poco, hace un tiempo me cago todo, -mae pero si usted está todo descuidado, córtese el pelo, múdese bien- y él es la única persona que me ha ayudado emocionalmente (Pedro, 2024).

Digamos, Leo siempre nos explica, digamos cuando usted es nuevo, él se sienta allá, diay o a veces se viene aquí, ya como que le empieza a hablar a uno para que uno no se sienta tan solo digamos, para que vea que todos somos un grupo unido digamos (Manuel, 2024).

Si tal vez, viene un cliente a veces y él [Leo] nos dice -mira a este le gusta esto- y así. Y a veces ellos mismo se acercan ¡Hola ¿cómo esta? Y entonces ya uno le empieza a hablar y ya uno va haciendo amistad digamos (Pablo, 2024).

Sin embargo, al mirar a Leo como propietario del lugar y la cartera de clientes que maneja, podría pensarse, que de forma indirecta, cuando les dice -mae pero si usted está todo descuidado, córtese el pelo, múdese bien- como en el caso de Pedro (2024), demuestra que, al tiempo que les da su orientación, cuida su negocio. Se trata, como se explicó en los capítulos anteriores de formas de control afectivo; decirle -córtese el pelo, múdese bien- refiere a formas de corrección, en este caso estéticas, no son explícitamente de confrontación directa, pero implican norma sobre el deber estético, que en este contexto concreto del trabajo sexual es un elemento esencial. Son reglas que se comportan indirectas, disfrazadas de consejo, afectos o preocupación, pero que terminan revelando como el poder circula en lo cotidiano de este espacio.

El trabajo sexual, como afirma Pedro (2024), “lleva muchas muchas cosas, es belleza, aseó, actitud, respeto, salud, amistad y empatía”, y en el tienen lugar la manifestación de relaciones de solidaridad, la producción de amistades, amores entre otras dinámicas que alejan esta actividad de la unidimensionalidad (Orozco, 2019). Sin embargo es importante destacar, que los trabajadores sexuales pueden también domesticar las formas de resistencia, integrándolas en lógicas del mercado, tal y como se explicó en el apartado: Los trabajadores sexuales de la Sala de Masajes, en el capítulo III.

Como se vio, en el trabajo sexual los hombres crean un estilo de masculinidad donde se mezclan valores de la sociedad de mercado con prácticas y discursos de la heteronormatividad (Orozco, 2019, pag.,114). Por lo que las prácticas y mecanismos de resistencia empleadas en la cotidianidad del trabajo sexual, que como bien se explicó son también gestos de autonomía, pueden en algunos casos ser absorbidas por el propio neoliberalismo, por estos valores del mercado. Pero esto no implica que la resistencia pierda valor como acto subversivo, sino que la resistencia implica entonces oponerse, imaginar y practicar otras formas de existencia, de reconfigurar los marcos normativos existentes.

De tal manera que, las estrategias y mecanismos que los hombres trabajadores sexuales, utilizan para hacer frente a las condiciones ya descritas o bien ejercer un poder autónomo, son parte de lo cotidiano. Las estrategias están tan presentes de hecho en la cotidianidad misma, que en muchas situaciones de poder en las cuales son ejercidas, en el sentido ordinario de poder se vuelven irreconocibles (Scott, 2000, p.,24). Es decir, lejos de ser prácticas extrañas de grupos específicos, estas estrategias develan dinámicas de poder que atraviesan la vida diaria, aunque no de las formas más reconocidas del poder.

De ahí que, estas formas de poder se diluyen en comportamientos aparentemente neutros, como por ejemplo con el uso del cuerpo, la seducción, el control emocional, en la reconfiguración de su identidad, la negociación constante de límites y roles, la reorganización de sus tiempos entre otros. Lo importante también es, que este poder puede encontrarse tanto en contextos laborales formales como en dinámicas informales, la diferencia radica en las percepciones, estereotipos y prejuicios sociales de quienes las ejecutan y bajo qué circunstancias o contextos.

Las relaciones de poder no son exclusivas de estructuras jerárquicas visibles y de grandes paroxismos, sino que se manifiestan en pequeñas interacciones sociales, en las que estos hombres deben continuamente posicionarse, redefinirse o adaptarse. (Baya, 2013; Certeau, 1996) Así, lo que hacen los trabajadores sexuales no es diferente de lo que hacen otras personas, pero pasan desapercibidos. Acciones que pueden parecer menores, para ellos, abren espacios de posibilidad. En ocasiones, como se pudo observar, se trata de no responder como se espera, de no ajustarse del todo, de no producir en los términos que se impone. El agenciamiento cotidiano no necesariamente es visible como resistencia, pero es político porque reorganiza el campo de lo posible (Baya, 2013; Certeau, 1996; Papadopoulos, Stephenson et al, 2008).

Así, las estrategias y prácticas cotidianas son una forma de subjetivación que no se limita a “obedecer” ni a “resistir” en términos binarios. Es como en este caso, una práctica situada, sensible, habitable, y ambigua. Es ahí, en las calles, en el trabajo informal, en el descanso, en la compañía con los otros, donde se dan muchas de las acciones más importantes del sentido de la vida y por la dignidad de los mismos trabajadores sexuales.

CAPÍTULO VI

Conclusiones Generales

Entre la Invisibilidad Institucional y la Resistencia Cotidiana

Esta investigación se propuso inicialmente, indagar en cómo las prácticas del Estado en materia de seguridad social, laboral y seguridad ciudadana implementadas en el marco de todo un contexto neoliberal en Costa Rica, inciden en las estrategias de supervivencia que emplean hombres que practican el trabajo sexual masculino en una Sala de Masajes de la ciudad de San José.

Sin embargo, el curso del estudio develó que el Estado costarricense ha reconfigurado su forma de intervención en ciertas áreas del bienestar social. Se observó que en la coyuntura actual, hay una aplicación selectiva, en la que algunas poblaciones son priorizadas y otras quedan sistemáticamente desatendidas, y no como resultado de las condiciones actuales sino como, un mecanismo activo desde el pasado. El Estado ha desplazado su poder hacia formas de control más sutiles y descentralizadas, que trasladan responsabilidades asumidas anteriormente por el, al mercado. Este contexto, ha inscrito el trabajo sexual masculino en zonas de invisibilidad institucional, en la que la inacción del Estado no es resultado del abandono, sino de una producción diferenciada de intervención. Esto ha derivado en una ausencia sistemática de programas, proyectos de ley y políticas públicas que respondan de manera coherente a las necesidades específicas de estos hombres.

Se identificó, a través de diferentes funcionarios clave en instituciones y organizaciones como el IMAS, la Municipalidad de San José, la Policía Municipal, la Fuerza Pública y la Organización Rahab, que se cuenta con una visibilidad limitada y sesgada de los hombres trabajadores sexuales. La Policía Municipal de San José por ejemplo, tiene conocimiento del trabajo sexual masculino, y realizan operativos y mapeos de lugares, como acciones preventivas a la trata o explotación de trabajo sexual, más no bajo una línea de seguridad social o ciudadana, que los aleje de las precepciones de la criminalidad.

Para el Departamento de Servicios Sociales de la misma Municipalidad, el trabajo sexual de hombres no es un tema que les competa, del que no se les ha hablado ni presentado como necesidad, por lo que solo trabajan, con mujeres trabajadoras sexuales, implementando en ellas los programas de capacitación con los que cuentan a nivel general para toda la población. Y dado que dichos programas no son competentes para estas personas, la Municipalidad se encarga de redirigirlas al IMAS, considerado por ellos como el principal referente del tema.

Pero el IMAS no cuenta con programas para abordar el trabajo sexual, cuando se les presenta, lo hacen ofreciendo cursos de emprendedurismo y solo para ciertas mujeres, no así para los trabajadores sexuales. La Fuerza Pública, quien al igual que la Policía Municipal cuenta solo con proyectos y programas para prevenir la trata de personas y el proxenetismo, también ha asumido al IMAS como la autoridad en materia de trabajo sexual, y a la Municipalidad misma como coadyuvante para ejecutar programas de seguridad para prevenir el trabajo sexual en

San José. Pero como se vio, la Municipalidad, asegura no tener la competencia para abordar el tema, de la misma forma que el IMAS.

Según los encuentros realizados en esta investigación con el personal de la institución, el IMAS no posee siquiera la categoría de trabajador (a) sexual o prostitución dentro de sus planes de acción. No hay un reconocimiento de esta población a lo interno. Cuando se les han presentado los casos son una vez más redirigidos, a la Fundación Rahab, quienes atienden a mujeres y, solo a aquellas que a través de sus programas de emprendedurismo decidan salir del trabajo sexual, más no para los hombres que se dedican a esta actividad.

Dado lo anterior, se identificó que el trabajo sexual es movilizad o transferido de una institución a otra en un sentido tal de inacción que se transforma en un círculo vicioso, en el que la falta de respuesta institucional reproduce las mismas condiciones problemáticas que justifican su propia pasividad. Es decir, las instituciones no actúan frente a las necesidades del trabajo sexual y, esa inacción u omisión alimenta las condiciones mismas que perpetúan sus necesidades en el trabajo. Y entonces, la persistencia se usa como excusa en estas instituciones para seguir sin actuar, para no intervenir.

Las instituciones, en lugar de establecer políticas coherentes con las necesidades de estos, crean vacíos que limitan el acceso a condiciones seguras y dignas en el trabajo sexual. Y si a las mujeres, como se advirtió en los capítulos anteriores, a quienes históricamente por las condiciones estructurales del patriarcado se les ha vinculado con esta actividad, y se les ha sometido a estos vacíos, sin que el Estado intervenga, nada más que para fomentar en estas su capacidad laboral con proyectos de emprendedurismo; ha hecho que en el caso de los hombres en el trabajo sexual, este vacío sea aún más prominente.

El trabajo sexual masculino es una realidad presente en Costa Rica, de la que poco o nadie asume. Pese a que se tiene conciencia de este, se evitan tomar decisiones efectivas o ejecutar acciones concretas frente a las necesidades que estos presentan. Se identificó así, que esta inacción se sostiene por mecanismos internos burocráticos, la evasión de responsabilidades de funcionarios claves y la falta de planificación interinstitucional pues la mayoría asume que el IMAS los acoge sin saber que esta, no cuenta siquiera con programas al respecto, lo que impide cualquier cambio o mejora sustancial real.

A las anteriores deben sumarse igualmente, los juicios morales, estigmas y percepciones dadas históricamente, que los subsume a la categoría de la criminalidad y la depravación y, que por tales razones no son merecedores de ningún tipo de acción, por lo que, en algunos casos la intención manifestada ante la pregunta ¿por qué no contemplan o atienden el trabajo sexual de hombres? es porque así debe de ser, no atenderlos es ya la acción correcta en tanto son un grupo que no merece de ninguna atención.

Es de esta manera, que el neoliberalismo transforma sobre todo la capacidad de gobernanza del Estado, llevando a situaciones donde las instituciones públicas fallan en coordinar eficazmente problemáticas sociales, creando vacíos de responsabilidad sobre las mismas, y el Estado se desvincula de sus obligaciones y las traspasa al mercado (Jessop, 2002), como

en este caso donde son transferidos a los programas de emprendedurismo. Es decir, los trabajadores sexuales, son interpelados desde discursos que privilegian el emprendimiento individual por encima de intervenciones estructurales, haciendo que la protección social ya no sea un derecho garantizado por el Estado, sino una posibilidad condicionada al cumplimiento de un ideal de superación personal, compatible con las exigencias del mercado.

Así, el emprendedurismo se presenta no como una opción, sino como la única salida legítima, convirtiéndose en un dispositivo de *gubernamentalidad* que redefine a estas personas como “víctimas rescatables” solo en la medida en que renuncien a su trabajo. Y es así como la exclusión en estas instituciones trabaja y se legitima, con la apariencia de intervención, pero sin voluntad real de cambio (Deeming, 2013; Grugel, Riggirozzi, 2017).

El FIDEIMAS por ejemplo, no apoya las necesidades de los trabajadores sexuales, en cambio, refuerzan como se ha argumentado, estructuras de exclusión en tanto se inscriben en lógicas de responsabilidad individual. Tal y como se vio, se asume que las condiciones de vulnerabilidad pueden resolverse si cada persona emprende. De ahí que, el Estado ofrece al mercado como solución pero, fragmentada y despolitizada. Las personas trabajadoras sexuales son arrojadas al vacío, y no se trata de que estos fracasen como emprendedores, sino que estos programas les ofrecen condiciones diseñadas prácticamente, para administrar su precariedad, no para que obtengan una transformación real de sus necesidades. Existe un supuesto régimen de inclusión con estos programas y capacitaciones, pero una gran parte de los trabajadores sexuales siguen exceptuados de los derechos y recursos sustantivos.

No obstante, este contexto ha posibilitado al mismo tiempo, la emergencia de otras formas de agencia, entre los trabajadores sexuales. Como se argumentó en el capítulo V, cuando el sistema falla en articular una respuesta coherente, y produce vacíos, vacíos de acción, deja en medio espacios, fisuras, ranuras que, posibilita a estos hombres a crear diferentes estrategias, para hacer frente a los mismos vacíos.

El conjunto de acciones empleadas por los hombres trabajadores sexuales en la Sala de Masajes, en la cotidianidad de su trabajo, debela que las formas de agencia y poder que emergen de estos vacíos, no siguen las estructuras convencionales como las pueden existir por ejemplo en los movimientos sociales. Se identificó que estas, sí logran ser prácticas colectivas pero realizadas por actores no colectivos; los trabajadores sexuales son personas no organizadas desde la formalidad, pues actúan individualmente (sin necesariamente coordinarse entre ellos), pero son sus necesidades comunes, las acciones y prácticas de resistencia dispersas pero acumulativas a través de la vida cotidiana, que generan un efecto colectivo entre ellos (Bayat A, 2010).

En consecuencia, este estudio concluye que la vida cotidiana de trabajo de estos hombres, está llena de prácticas creativas y de ingenio, aunque no siempre evidentes o conscientes, con las que transforman y resignifican lo que se les impone desde las estructuras de poder (Foucault, 1986; Scott, 2000; Certeau, 1996). Los actos aparentemente banales, los gestos menores, las decisiones silenciosas en torno al manejo emocional y psicológico, la gestión

del estigma, la autodeterminación, o el control del cuerpo y el deseo son prácticas importantes mediante las cuales estos hombres inventan modos de existir y resistir día con día.

En el actual contexto neoliberal de vigilancia y control gubernamental, las prácticas de resistencia no se expresan ya, solo con los grandes paroxismos de la sociedad, es la vida cotidiana; el espacio de fuga (Bayat A, 2010, Papadopoulos, Stephenson et al, 2008). Los actos cotidianos que, no necesariamente son nombrados y reconocidos como resistencia, y que como se argumentó no culminan en un acto político reconocible, logran transformar la experiencia laboral, el cuerpo, el deseo y la vida misma de los hombres en el trabajo sexual. Por lo que este estudio no desestima la fuerza política de lo cotidiano, le da valor a través del trabajo que realizan en la Sala de Masajes estos hombres.

Sin embargo, aunque estos hombres logran negociar con el poder, al mismo tiempo se vuelven cómplices activos de él. Las prácticas y mecanismos de resistencia pueden en algunos casos ser absorbidas por el propio neoliberalismo y sus valores de mercado como se estableció en el Capítulo III. Por lo que el análisis crítico del trabajo sexual que se propuso en este estudio, concluye revelando una tensión central: la ambivalencia entre resistencia y complicidad, en la que no solo se destaca a los trabajadores sexuales como agentes activos de su propio cambio, sino que se evidencia la capacidad del neoliberalismo de mercantilizar incluso aquellas prácticas que en apariencia lo enfrentan.

De ahí que, en algunos casos las formas de resistencia que parecen subversivas como plantear al trabajo sexual como forma de ingresos autónomo para, “pulsiarla con un trabajo y otro” (Enrique, trabajador sexual de la Sala de Masajes, 2024), y salir adelante, pueden volverse funcionales al sistema, en tanto se organizan con valores de emprendedurismo y de responsabilización propia, en donde quienes emprenden se ven obligados a gestionar su vida como un proyecto empresarial.

Esto no quiere decir que la resistencia desaparezca, sino que en algunos casos como en este, parece quedar atrapada en una paradoja y tensión constante, en donde la resistencia para ser visible, debe encauzarse en los valores del mercado y para permanecer debe traducirse en valor mercantil. Por tanto, los trabajadores sexuales de la Sala de Masajes no solo negocian con el poder, sino que, se ven forzados a reproducirlo para sobrevivir. De ahí que este trabajo no entiende el agenciamiento como oposición pura a la estructura, sino como práctica situada, ambigua y estratégicamente contradictoria, prácticas habitadas en contextos que tensionan en favor o en contra del poder.

Finalmente, este trabajo se plantea ¿qué tan favorable puede llegar a ser, que el trabajo sexual de hombres se enmarque en las regulaciones? ¿Es más conveniente, dada la historia que precede al trabajo sexual en sí mismo, que se mantenga sobre los márgenes en los que se ha encontrado los últimos años; que bajo la regulación? ¿Qué tan favorable sería igualmente que se les someta a proyectos y políticas públicas?

Las regulaciones no siempre han implicado mejoras, estas pueden terminar criminalizando ciertas formas de trabajo sexual como resultó a finales de los años 70 e inicio de los 80 con

la histeria generada por la epidemia del VIH-SID, en el que el cuerpo normativo puesto en marcha para contener la enfermedad aumentó el control sobre quienes ejercieron el trabajo sexual, sin necesariamente protegerlos. En un principio, la inclusión del trabajo sexual masculino en proyectos y políticas públicas puede ser una acción favorable, en tanto se garantice el acceso a servicios de salud integral, seguridad social, derechos laborales entre otros.

Lo cierto es que, la regulación debe nacer desde los propios trabajadores sexuales, de las necesidades, riesgos y demandas de su día a día de trabajo. Así por ejemplo, la mayoría de ellos, hacían hincapié a lo largo de los diferentes grupos focales y entrevistas, lo valioso que sería tener con quien hablar sobre el trabajo sexual, un acompañamiento profesional que les permita tener una mejor gestión de sus emociones, como apoyo psicológico. Dado que como se vio, la fuerza mental empleada día con día en el trabajo sexual, aunque como mecanismo y práctica, puede llegar a desgastarse, la misma fragmentación de la identidad a la que se enfrentan, subraya en ellos la importancia de un proceso de apoyo emocional que guíe el desarrollo y fortalecimiento de los mismos mecanismos y prácticas de super vivencia que ya emplean.

De modo que, al tiempo que se concluye, se destaca el valor que para los trabajadores sexuales representaron los diferentes grupos focales, los talleres que desde la salud ocupacional se brindaron sobre enfermedades de transmisión sexual, así como las entrevistas no estructuradas, las que inicialmente se propusieron con temáticas para orientar y guiar a las mismas y, terminaron en diálogos y conversaciones abiertas en las que se pudiera compartir experiencias, frustraciones, deseos, miedos y necesidades en torno al trabajo sexual y a la vida misma en términos generales. Estos pequeños espacios planificados a lo largo de la investigación representaron no un apoyo emocional como tal, pero sí la posibilidad de ser escuchados.

Me gustó hablar así de esto, sin sentirme, no sé, juzgado, porque casi no puedo hablar con nadie de esto, así con libertad (Enrique, trabajador sexual de la Sala de Masajes, 2024).

Y aun que como se ha explicado, en torno al trabajo sexual, como en cualquier otra forma de trabajo, existen implícita y explícitamente riesgos, que pudieron aumentar los niveles de dificultad de la investigación en términos de las contingencias que se pudieron dar y que hicieran de este estudio, un proceso más complejo de replanteamiento del mismo; ni la investigadora, ni el dueño de la Sala de Masajes, ni los trabajadores sexuales se vieron implicados en riesgos. Ni estos tres actores, junto a la sala de masajes como espacio físico, representaron una limitación en el curso del estudio, los inconvenientes dados en este trabajo se produjeron sobre todo por parte de algunas de las instituciones mencionadas, en las que era fuerte una negativa por contribuir a la investigación.

Así como por parte de la Caja Costarricense de Seguro Social, y el Ministerio de Salud, quienes alegaron no poder brindar ningún tipo de información al respecto de la problemática en estudio, razón por la que solo se trabajara con la Municipalidad de San José (Policía Municipal, Departamento de Servicio Social), Ministerio de Seguridad Pública (Policía), el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) y la Fundación Rahab. Pese a lo que puede pensarse de un lugar donde se ejerce el trabajo sexual, las dificultades que se presentaron en el proyecto se generaron en mayor medida por parte de las instituciones antes mencionadas. De ahí que, la escasa disponibilidad de datos, la resistencia a facilitar información en algunos casos, propiciaron el fortalecimiento de las técnicas de triangulación llevando a ampliar la búsqueda de fuentes secundarias.

Finalmente, realizar estudios sobre el trabajo sexual masculino, constituyó un esfuerzo por abrir un espacio para comprender las dinámicas concretas de este tipo de trabajo en sus múltiples formas, ya sea como sustento económico, como práctica cargada de estigma, como forma de agencia y como punto de intersección entre género, clase, sexualidad y poder. Dar visibilidad a estas experiencias permite cuestionar los marcos normativos que han definido históricamente el comercio sexual como un fenómeno exclusivamente femenino, y desafiar los límites que han mantenido a ciertas ocupaciones fuera del campo de lo reconocible. Por ello, estudiar el trabajo sexual masculino es, también, un acto de justicia epistémica.

Reflexiones: la Práctica de Investigación en Espacios de Trabajo Sexual Masculino

Contrario a lo que podría preverse desde ciertos imaginarios sociales sobre los espacios vinculados al trabajo sexual, la Sala de Masajes se constituyó en un entorno propicio para el desarrollo de esta investigación. Desde el primer contacto con Leo, propietario del lugar, se evidenció su disposición -así como la del espacio de trabajo- para facilitar la implementación de las distintas técnicas y herramientas metodológicas diseñadas para este estudio.

Habilitó una pequeña sala en la entrada, previamente descrita como un espacio de descanso y convivencia para los trabajadores, donde se realizaron las charlas y grupos focales. Asimismo, se dispuso de un área más reservada en la parte final del local para las entrevistas individuales o conversaciones privadas. Aunque el desarrollo de las actividades implicaba, en ocasiones, interrumpir la dinámica laboral cotidiana, se logró coordinar de forma tal que, los trabajadores sexuales no perdieran la oportunidad de atender a sus clientes ni de participar en los grupos focales y charlas. Así por ejemplo, cuando un cliente llegaba durante una actividad, Leo gestionaba su ingreso y le solicitaba esperar unos minutos fuera de la sala donde se estaba dando la actividad, evitando así interrumpir el trabajo en curso. Esta coordinación requirió un seguimiento constante de la llegada de clientes, con el fin de no afectar negativamente la dinámica laboral del lugar.

Por otra parte, la ejecución del trabajo de campo demandó un ejercicio continuo de reflexión, análisis y ajuste metodológico. Gracias al carácter exploratorio y cualitativo de la investigación, fue posible ir identificando y modificando, de manera progresiva, las formas de aplicación de las técnicas y herramientas empleadas. Por ejemplo, un hallazgo relevante fue que, al compartir alimentos o meriendas, los muchachos se mostraban más dispuestos a conversar, que en sesiones donde no había comida, por lo que se continuó compartiendo pequeñas meriendas sobre todo en los grupos focales. De igual forma, las actividades realizadas durante los fines de semana no solo propiciaron una mayor disposición al diálogo, sino que estimularon que algunos participantes asumieran roles de liderazgo en la conducción de las dinámicas propuestas, por lo que ellos mismos podían apropiarse del espacio, y la investigadora guiaba determinados momentos.

Así, se desarrollaron, en la medida de lo posible, los grupos focales los sábados. Podría pensarse, a modo de suposición, que las características de ocio que acompañan a los fines de semana, podrían estimular en ellos una actitud más de descanso, aunque bien ellos se encontraban en un día normal de trabajo. Estos elementos permitieron una mejor participación y vínculo de los trabajadores sexuales con la investigación; en tanto se generaba la confianza, se negociaba los tiempos y espacios. Facilitando, siempre desde la objetividad, el manejo de los diferentes temas, unos más sensibles que otros.

Por otra parte, el desarrollo de este estudio, como mujer en un entorno y espacio conformado mayoritariamente por hombres heterosexuales implicó, inicialmente, una reflexión crítica sobre las relaciones de género heredadas de una estructura social históricamente patriarcal, las cuales no operan solo en la cotidianidad de su trabajo, sino que también podrían permear las actividades a realizar durante el trabajo de campo.

En tal sentido, y siendo evidente la posición social que ocupaba en tanto mujer, externa al mundo del trabajo sexual masculino, el desafío inicial fueron la aplicación, de las dinámicas y actividades específicas (grupos focales, charlas y entrevistas no estructuradas) que permitieron el acceso, la interacción y la producción de la información de esta investigación. Sin embargo, como se advirtió anteriormente, los trabajadores de esta sala de masajes, no manifestaron, para con la investigadora, gestos, comentarios o actitudes que reafirmaran jerarquías preexistentes. No se presentaron conductas condescendientes, bromas o narrativas de carácter sexual.

La presencia de una mujer, en un espacio donde la masculinidad es central para trabajar, donde constantemente es reafirmada para poder captar a los clientes; no influyó discursivamente en su respuesta. En tanto las conversaciones no se orientaron hacia la reafirmación de una virilidad y masculinidad, por el contrario, los trabajadores sexuales parecían deseosos de ser escuchados, de contarle a una persona imparcial y ajena a su vida personal las implicaciones del trabajo sexual. Por lo que a nivel metodológico, no se presentó la necesidad de implementar estrategias de manejo y prevención. De ahí que, pese lo que puede una vez más asumirse, de la posición de mujer como investigadora frente a los trabajadores sexuales principalmente heterosexuales; las estructuras de género no operaron

como un eje estructurante en las interacciones del trabajo de campo. La forma en que estos hombres se relacionaron en el curso del estudio, no representó una incidencia que debilitará los hallazgos.

BIBLIOGRAFÍA:

- Badinter, E. (1993). *XY La identidad masculina*. ALIANZ.
- Bauman, Z., & Bordoni, C. (2014). *Estado de crisis*. Paidós.
- Bayat, A. (2013). Social nonmovements. En *Life as Politics: How Ordinary People Change the Middle East* (2ª ed., pp. 33–129). Stanford University Press.
- Benavides Vindas, S. (2020). El aporte del turismo a la economía costarricense: Más de una década después. *Economía y Sociedad*, 25(57), 1–29. <https://doi.org/10.15359/eyes.25-57.1>
- Benoit, C., Jansson, S. M., Smith, M., & Flagg, J. (2017). Prostitution stigma and its effect on the working conditions, personal lives, and health of sex workers. *The Journal of Sex Research*, 55(4–5), 457–471. <https://doi.org/10.1080/00224499.2017.1393652>
- Bernal, A. (2013). Sujeto y poder: Una propuesta de análisis. *Ciencias Políticas*, (16), 168189. <https://doi.org/10.15446/cp>
- Brown, W. (2015). *Undoing the demos: Neoliberalism's stealth revolution*. Zone Books.
- Connell, R. (2003). *Masculinidades*. Universidad Autónoma de México.
- Certeau, M. de. (1996). Valerse de: usos y prácticas. En *La invención de lo cotidiano I: Artes de hacer* (pp. 35–52) (A. Pescador, Trad.). Universidad Iberoamericana. (Obra original publicada en 1980 como *L'invention du quotidien, vol. 1: Arts de faire*)
- De Mezerville, J. (1962). *Informe de las actividades del Departamento de Lucha Antivenérea del Ministerio de Salubridad Pública de Costa Rica durante el periodo 1951-1961*.
- Ministerio de Salubridad Pública de Costa Rica. <https://www.binasss.sa.cr/revistas/rmcc/rmedica/v19n340/art3.pdf>
- Deeming, C. (2013). The Precariat: The New Dangerous Class. London: Bloomsbury Academic. *Journal of Social Policy*, 42(2), 416–418. <https://doi.org/10.1017/S0047279412000876>
- Della Porta, D., & Keating, M. (2008). ¿Cuántos enfoques hay en ciencias sociales? Introducción epistemológica. En *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales: Una perspectiva pluralista* (pp. 31–52). Akal.
- Dey, P., & Steyaert, C. (2010). The politics of narrating social entrepreneurship. *Journal of Enterprising Communities: People and Places in the Global Economy*, 4(1), 85–108. <https://doi.org/10.1108/17506201011029528>
- Escot, L., Belope, S., Fernández, J., & otros. (2021). Can the legal framework for prostitution influence the acceptability of buying sex? *Journal of Experimental Criminology*. <https://doi.org/10.1007/s11292-021-09465-y>

- Gonzales, F. (2019). *Locura y Género en Costa Rica (1910-1950)*. Editorial UCR.
- Federici, S. (2006). Prostitution and globalization: Note on a feminist debate. En M. Davies & otros (Eds.), *Poverty and the production of world politics* (pp. 113-136). Palgrave Macmillan.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20. <https://doi.org/10.2307/3540551>
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías de yo*. Paidós.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. (A. Garzón del Camino, Trad.). Siglo XXI Editores.
- Giddens, A., & Turner, J. (2001). El estructuralismo, el postestructuralismo y la producción de cultura. En *La teoría social hoy* (pp. 254-290). Alianza.
- Gould, A. (2001). The criminalization of the purchase of sex: The politics of prostitution in Sweden. *Journal of Social Policy*, 30(3), 437-456. <https://doi.org/10.1017/S0047279401006316>
- Grugel, J., & Riggirozzi, P. (2017). New directions in welfare: Rights-based social policies in post-neoliberal Latin America. *Third World Quarterly*, 39(3), 527-543. <https://doi.org/10.1080/01436597.2017.1392084>
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio* (A. Mendieta, Trad.). Herder Editorial. (Obra original publicada en 2010).
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Ediciones Akal.
- Hemphill, K. (2020). Prostitution, policing, and property rights in the Gilded Age. En *Bawdy city: Commercial sex and regulation in Baltimore, 1790–1915* (pp. 170-196). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108773669.007>
- Herrera, J., & Garzón, J. (2014). Sujeto, subjetividad y ciencias sociales. En S. V. Alvarado & H. F. Ospina (Eds.), *Socialización política y configuración de subjetividades* (pp. 55-80). Siglo del Hombre Editores.
- Instituto Mixto de Ayuda Social. (2025, 5 de septiembre). *Fideimas*. <https://www.imas.go.cr/es/beneficios/fideimas>
- Jeffrey, L. (2004). Prostitution as public nuisance: Prostitution policy in Canada. En J. Outshoorn (Ed.), *The politics of prostitution: Women's movements, democratic states and the globalisation of sex commerce* (pp. 83-102). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511489044.006>
- Jessop, B. (2002). Liberalism, neoliberalism and urban governance: A state-theoretical perspective. *Antipode*, 34(3), 452–472. <https://doi.org/10.1111/1467-8330.00250>

- Kilvington, J., Day, S., & Ward, H. (2001). Prostitution policy in Europe: A time of change. *Feminist Review*, 67(1), 78-93. <https://doi.org/10.1080/01417780150514510>
- Lamas, M. (2021). *Dolor y política: Sentir, pensar y hablar desde el feminismo*. Océano.
- Laval, C., & Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa.
- Logan, T. (2010). Personal characteristics, sexual behaviors, and male sex work: A quantitative approach. *American Sociological Review*, 75(5), 679-704. <http://asr.sagepub.com>
- López, A. (2023). El neoliberalismo contra los trabajadores: Ideología, Uberización y el fin de los rituales. *ENLACE*
- Navarro, V. (2020). The consequences of neoliberalism in the current pandemic. *International Journal of Health Services*, 50(3), 271–275. <https://doi.org/10.1177/0020731420925449>
- Mannon, S. (2006). Love in the time of neo-liberalism: Gender, work and power in a Costa Rica marriage. *Gender and Society*, 20(4), 430-441.
- Marín, J. (2006). *La tierra del pecado entre la quimera y el anhelo: Historia de la prostitución en Costa Rica 1752-2005*. Sociedad de Nueva Cultura.
- Marín, J. (2007). *Prostitución, honor y cambio cultural en la provincia de San José de Costa Rica de 1860 a 1949*. Editorial UCR.
- Morin, E. (2003). La identidad polimorfa. En *El método V: La humanidad de la humanidad* (pp. 91-107). Cátedra.
- Ministerio de Seguridad Pública. (2025, 3 de junio). *Sembremos seguridad*. https://www.seguridadpublica.go.cr/ministerio/sembremos_seg/index.aspx
- Ministerio de Seguridad Pública. (2022, marzo). *Informe territorial Modelo Preventivo de Gestión Policial (MPGP) – Cantón de Carmen, primer trimestre 2022*. https://www.seguridadpublica.go.cr/ver/ministerio/sembremos_seg/informes/sembremos_seguridad/2022/I%20Trimestre/INFORME%20TERRITORIAL%20MPGP%20CARMEN.pdf
- McKeever, N. (2025). *Is sex work inherently gendered?* *Hypatia*, 40(3), 633-652. <https://doi.org/10.1017/hyp.2024.56>
- Orozco, L. (2015). *Entre la espada y la pared: Pedagogías de la sexualidad en torno a moral sexual. Prostitución de hombres y formas de masculinidad en Costa Rica*. EUNA.

- Outshoorn, J. (2004). Comparative prostitution politics and the case for state feminism. En J. Outshoorn (Ed.), *The politics of prostitution: Women's movements, democratic states and the globalisation of sex commerce* (pp. 265-292). Cambridge University Press.
- Outshoorn, J. (2005). The political debates on prostitution and trafficking of women. *Social Politics: International Studies in Gender, State and Society*, 12(1), 141-155. <https://www.muse.jhu.edu/article/180899>
- Papadopoulos, D., Stephenson, N., & Tsianos, V. (2008). Life and experience. En *Escape routes: Control and subversion in the twenty-first century* (pp. 85-137), Pluto Press. http://www.elimeyerhoff.com/books/Escape_routes.pdf
- Pecheny, M. (2013). Sexual politics and post-neoliberalism in Latin America. *Scholar and Feminist Online*, 11(1-2).
- Perlongher, N. (1993). *La prostitución masculina*. Ediciones de la Urraca.
- Perreault, T., & Martin, P. (2005). Geographies of neoliberalism in Latin America. *Environment and Planning A*, 37(2), 1991-201.
- Peck, J., & Theodore, N. (2007). Variegated capitalism. *Progress in Human Geography*, 31(6), 731-772. <https://doi.org/10.1177/0309132507083505>
- Peck, J., & Tickell, A. (2002). Neoliberalizing space. *Antipode*, 34(3), 380-404. <https://doi.org/10.1111/1467-8330.00247>
- Peck, J. (2012). Neoliberalism y crisis actual. *Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal*, 12(19), 7-27. Universidad Nacional del Litoral. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337530223001>
- Porras, N. (2017). Relaciones de poder y subjetividades laborales: Una reflexión desde la perspectiva de Foucault. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 10(1), 93-102. <https://revistas.iberoamericana.edu.co/index.php/ripsicologia/article/view/1169>
- Rivers-Moore, M. (2015). Esperarás y esperarás: Trabajo sexual, gobernanza neoliberal y esperanza en Costa Rica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 41, 249-278. <https://www.jstor.org/stable/44735176>
- Rivers-Moore, M. (2019). *Gringo gulch: Sexo turismo y movilidad social en Costa Rica* (1.^a ed.). Editorial UCR.
- Salhaney, P., Mimiaga, M. J., Santostefano, C., & Biello, K. B. (2021). Male sex work and behavioral health: Structural risks, stigma, and psychosocial considerations. En J. Scott, C. Grov, & V. Minichiello (Eds.), *The Routledge Handbook of Male Sex Work, Culture, and Society* (1.^a ed., pp. 310-362). Routledge.

- Sandoval, C. (2019) *Fuera De Juego Futbol Identidades Nacionales Y Masculinidades En Costa Rica*. Editorial UCR.
- Standing, G. (2013). *El precariado. Una nueva clase social*. Editorial Pasado y Presente.
- Schifter, J. (1997). *Amores de machos*. Instituto Latinoamericano de Prevención y Educación en Salud (ILPES).
- Schifter, J. (1999). *La casa de Lila*. The Haworth Hispanic and Latino Press.
- Scott, J. (2000). *Los dominios y el arte de la resistencia*. ERA.
- Schifter, J. (1999). *Caperucita Roja y el Lobo Feroz: Sexo Público Latino*. ILPES
- Scoular, J., & O'Neill, M. (2007). Regulating prostitution: Social inclusion, responsabilisation and the politics of prostitution reform. *The British Journal of Criminology*, 47(5), 764–778. <https://doi.org/10.1093/bjc/azm014>
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.
- Vargas, J. (2016). ¿Cómo se concibe la etnografía crítica dentro de la investigación cualitativa? *Revista Electrónica Educare*, 20(2), 1-13. <http://dx.doi.org/10.15359/ree.202.25>
- Vargas Vargas, B. R., & Aguilar, J. (2023). El pensamiento neoliberal y la producción del sujeto neoliberal: Reflexiones desde la política pública para Costa Rica y El Salvador. *Revista Rupturas*, 13(2), 21–50. <https://doi.org/10.22458/rr.v13i2.4894>
- Weitzer, R. (1999). Prostitution control in America: Rethinking public policy. *Crime, Law and Social Change*, 32, 83-102. <https://doi.org/10.1023/A:1008305200324>
- Weitzer, R. (2005). New directions in research on prostitution. *Crime, Law and Social Change*, 43, 211-235. <https://doi.org/10.1007/s10611-005-1735-6>
- Weitzer, R. (2009). Sociology of sex work. *Annual Review of Sociology*, 35, 213-234.
- Williams, C., & Maruthappu, M. (2013). “Healtheconomic crises”: public health and neoliberal economic crises. *American Journal of Public Health*, 103(1), 7-9. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2012.300956>
- Young, I. (2000). *La Justicia y la Política de Diferencia*. Ediciones Cátedra.
- Zaro Rosado, I. (2008). La prostitución masculina: Un colectivo oculto y vulnerable. *Revista d'Estudis de la Violència*, (6), 1-18.